

CHINATOWN...

ANNA POCA CASANOVA

Para Cristina Berruezo Cara

ÍNDICE:

<i>I.- INTRODUCCIÓN.....</i>	<i>4</i>
<i>II.-Bitácora náufraga en: LA PANDEMIA INFORMATIVA.....</i>	<i>9</i>
<i>III.- (CUENTO CHINO)³.....</i>	<i>50</i>
<i>EPÍLOGO.....</i>	<i>72</i>
<i>ADDENDA: La escritura/pintura china.....</i>	<i>78</i>
<i>NOTAS.....</i>	<i>87</i>
<i>BIBLIOGRAFÍA.....</i>	<i>108</i>

INTRODUCCIÓN

1.-Os entrego un texto rapsódico, deliberadamente escolástico, que se propone tan sólo reducir la complejidad a su nivel divulgativo. Un texto que es sencilla organización de los tópicos, generalidades -y... guía mínima de antigüedades chinas.

Éstos son tan sólo APUNTES.

Precipitadamente anotados, mis apuntes, en un Occidente embrutecido por el capitalismo avanzado. Y *decadente*, sí, pues no comunica que su manía por la automatización y la digitalización, ya mundialmente compartida, es la causa de la crisis eco-social que la pandemia zoomórfica ha detonado. Siniestra avanzadilla, esta indómita pandemia, de la tan pospuesta y siempre negligida, emergencia climática “por venir”.

Decadente y mórbido, sí, claro, el Capital. Pero en ningún modo moribundo, el gran cínico sabe perfectamente lo que hace. Juega como siempre con su habitual doble moral: por una parte, el acostumbrado y pródigo reparto de “valores universales” para una misma, muy digna y única “naturaleza humana”. Por la otra, la ley del mercado único uniformando todo, que no repara en esclavizar a todo el mundo según sus “talentos” y “capacidades”.

Mi obsesivo desasosiego de amanuense desesperada se ha transformado, ¡ojalá sí!, en DIDÁCTICA, texto útil para de algún modo filtrar la apabullante mitología del “Uno”, darle un sentido al alud informativo – a su dogmatismo, a su triunfalismo.

2.-***Chinatown*** es muy sencillo: consta sólo de dos partes, la 1ª, *Bitácora náufraga en la PANDEMIA INFORMATIVA*. La 2ª: *(Cuento chino)*³.

Bitácora náufraga en la PANDEMIA INFORMATIVA son mis anotaciones diarias durante el confinamiento obligatorio mundialmente decretado por las autoridades políticas en la primavera del 2.020; diarios que yo he prolongado, sin embargo, hasta esta misma primavera; hasta tropezarme con la frase resolutoria, firme y luminosa que considero clave de inteligibilidad en todo este naufragio: *La información es el control*.

(Obsesión por *comprender* de estos diarios. Íntima y elementalmente expresada; el mismo galimatías una y otra vez expuesto y sintetizado: así mi ciclo de aprendizaje auto-didáctico. Creo que puede ser para otros una buena herramienta mi criba del alud informativo en estos tiempos revueltos. La información: turbia mezcla de periodismo, sociología, politología, medicina y etología divulgativas... filosofía y conspiración crítica de ir por casa. Qué tiene que ver la masiva digitalización del mundo con las zoonosis, tal es el toско misterio, sin traza alguna de ennoblecedora posibilidad.)

3.-Ya decimos: “Oriente”, “Occidente”, *por defecto*. ¿Qué palabras emplear ahora para definir la ubicación (geográfica y política) que nos ha caído en suerte a causa de la globalización mundial? ¿Cómo es la imagen del mundo que la contemporánea realidad mediática subrepticamente nos impone? Además, este nuevo orden *mundial* que el Capital ha conseguido ya establecer, presenta una secreta y siniestra alianza con la categoría de orden y totalidad, la categoría suprema del pensamiento chino; con una tradición imperial de dos milenios que antaño se impuso cuando se necesitó aplicar y enseñorear un poder único y central, basado en la disciplina social y en la moral conformista.

Y... China, la nación más populosa de la tierra, se ha convertido en una super-potencia, por no decir *la* super-potencia. O sea que, en el hundimiento de una tradición histórico-cultural también milenaria, la nuestra, debido al establecimiento de una automatización masiva e instantánea bajo el impacto del propio “Occidente”... -que no sabemos aún ni cómo llamar-, se corre el peligro de satanizar, de culpabilizar a Oriente, o cuando menos de responsabilizar a ciertas personas, a cierto lugar... bajo esa especie de irresponsable complejo de superioridad que arrastra Occidente. Nos arriesgamos a ignorar los múltiples logros de una civilización, la china, cuyos valores humanos y culturales la hacen acreedora de un lugar de predilección en el actual concierto/desconcierto de la cultura universal.

En China, el pasado pesa más que las piedras. Bien se dice que la civilización histórica de China es junto con la europeo-semítica y la india, una de las más antiguas de la tierra. Aunque, sin embargo, más que una filosofía, cultivó sin cesar una **sabiduría**. Tenemos muchos motivos y muy buenos para preservar la imagen del Universo según la mentalidad de la China clásica, una mentalidad radicalmente distinta de ésta con la que nos representamos el así llamado en Occidente “mundo de hoy”.

Por lo que hace a la tradición cultural popular, esta sabiduría está contenida en muchas obras sobre temas y destrezas muy variados, que hoy conocemos sólo a través de glosas; no tienen, pues, intención alguna de aparecer como exposiciones dogmáticas. *Son símbolos, para la organización de la experiencia. Rituales. Reglas de conducta*. Esto es precisamente lo más precioso de esta cultura: la fuerza persuasiva de la tradición popular.

Cuando los chinos hablan o escriben se expresan de una manera uniforme, empleando fórmulas consagradas. Siempre las mismas imágenes: sentencias de calendario, historietas estereotipadas, complejos míticos simplificados en tanto que formas de comunicación (tópicos). Pues una metáfora consagrada da al poeta la fuerza para maldecir con precisión y para unir su destino a la culpable determinación. Ritmos y sentencias sirven para dotar al discurso, a los desarrollos y a las frases, de autoridad.

Éstos, al igual que las palabras, valen por la fuerza que tienen para incitar a la acción. Por encima de todo tienden a obtener un efecto activo. Por eso se dice incluso que el *ritmo* cumple en la lengua china una función muy semejante a la que cumple la sintaxis en las otras lenguas. Mímica y RITMO =persuasión.

4-La segunda parte de **CHINATOWN** es (*Cuento chino*)³.

Como la humanidad se caracteriza por el correspondiente “agujero de memoria” por generación (esto es, cada veinte años), hemos creído conveniente ofrecer una síntesis de la mezcla peculiarísima de filosofía, sabiduría y pedagogía que conforma lo que unánimemente se considera **saber arcaico**, muy anterior, por supuesto, a los más de dos mil años de tradición imperial. Moístas, dialécticos, taoístas, confucianos, budistas, legistas y filósofos del *yin-yang*; junto a innumerales responsables de la transmisión de los clásicos, de la práctica de ceremonias y ritos, la música, el arte de la guerra, el arte del bien hablar, el de la magia, la numerología, la astrología y la adivinación... -esto es (*Cuento chino*)³.- Quizás el título irónico se refiera a esta *anterioridad*, subrayándola, tanto por lo que hace al histórico devenir de la propia China, como por lo que hace a la grave crisis eco-social del presente.

Con frecuencia se dice (“se decía”) que el pensamiento occidental es un tejido de *conceptos*, mientras que en el oriental se privilegia la *figura*. Y la figura es esencialmente *paradigmática, proyectiva, jerárquica y referencial*, a diferencia del *concepto*, que no es paradigmático, sino *sintagmático*; no es proyectivo, sino *conectivo*; no es jerárquico, sino *vecinal*; no es referente, sino *consistente*. Son muchos, por tanto, los rasgos característicos con los que hasta ahora se afirmaba el análisis de un pensamiento diferencial *Occidental/Oriental*. (En contraste con el pensamiento lógico occidental que se basa en el razonamiento dialéctico y analítico para explicar la causalidad física -calificado usualmente como “pensamiento subordinado” por su énfasis en la causa externa-, el pensamiento chino se basa en un tipo de analogía, bautizada como *pensamiento correlativo (o sistémico, sincrónico, coordinativo, asociativo)*.)

La compleja figura *simpatía* (las cosas están más bien conectadas y no “causadas”); *Li*, principio orgánico de organización suprema; y *el símil entre el cuerpo y la concepción social del estado*, son algunas de las principales cuestiones que se desarrollan en esta parte. Y no adelantamos ya más acontecimientos: el epílogo que cierra (*Cuento chino*)³, se llama muy significativamente: *Síntesis abstractiva y sistema social*.

¿Podemos seguir afirmando aún con el TAO: *El Tao no es el camino de un hombre. El TAO es el camino universal*? Sí, siempre que no olvidemos nunca que lo universal común no “está dado”. Que se trata de un universal *intensivo*, que los recursos de cada cultura

no son “riquezas” por explorar o explotar, sino que se han de *activar* continuamente, a través de un denominador común entre culturas, a través de *diá-logo**.

Caminante: no hay camino, se hace camino al andar (...)

* **“A través de LÓGOS:** lo humano, inteligible, lo que se comparte y común (no “lo semejante”.)

Anna Poca Casanova,
Barcelona, abril de 2.021.

**Bitácora náufraga en:
LA PANDEMIA INFORMATIVA**

Sábado, 14 de marzo de 2.020.

De la década de los ochenta recuerdo haber leído yo enigmáticamente con harta frecuencia cómo se hacía mención aquí y allá los periódicos de una cosa extraña como “peligro amarillo”, que, por supuesto, yo no identificaba con nada. Esa extrañeza me sumía momentáneamente en la perplejidad, pero no me detenía demasiado en ella: buscaba ávidamente la sección de crítica literaria. Ésos son los únicos artículos periodísticos (no me avergüenza confesarlo), que me he leído siempre de cabo a rabo.

La contemporaneidad política, ha disuelto el enigma. Yo sigo con mi costumbre de leer tan sólo los titulares, y en ellos se hace evidente, no obstante, la emergencia y el establecimiento de una cultura milenaria en nuestra apocalíptica modernidad. *China será la primera potencia mundial cuando se termine la pandemia; o bien: ascenso del capitalismo chino a rango imperial.* Tal es, en síntesis, el mensaje que recibe mi zigzagueante atención -completamente normal, por otra parte, ante este flujo diario de noticias inquietantes.

Domingo, 15 de marzo de 2.020.

Significado de la palabra “religión”:

SENTIDO HABITUAL: algo relacionado con un sistema de creencias en particular.
Pauta, en sentido general, de creencias y rituales.

SENTIDO ETIMOLÓGICO: no está clara la etimología de esta palabra, dicen los entendidos. Hay dos teorías mayoritarias:

- a) O bien la palabra *religión* deriva del verbo latino *religio* (ética de un sentimiento grupal, vinculante.)
- b) O bien, *religión* deriva del nombre latino *religio*, “escrúpulo de conciencia”.

Así, pues, todos somos “religiosos”. De una manera u otra. No hace falta profesar expresamente una fe para serlo. Cada cual, por muy excéntrico que sea, pone en práctica el sistema colectivo de rituales o creencias; se sienta o no vinculado, por sus prejuicios y aprensiones a determinado grupo social, sucede simplemente que somos animales gregarios, los humanos.

(Nietzsche zanjaría este embrollo con un aforismo breve y exacto: *Todo juicio es un prejuicio.*)

Lunes, 16 de marzo de 2.020.

En su originaria etimología, *filosofía* es una palabra de origen griego compuesta por la suma de dos lexemas: (*filo-*) + (*sofos-*). Significa, pues, literalmente, *amor a la sabiduría*. Y es una palabra deudora a la cultura de la Grecia arcaica en la que nace. Alude a la erudición etimológica, a su método de investigación.

Sin embargo, ya en la Ilustración (s.XVIII), los escritores empezaron a usar y abusar de la palabra griega; a designar por extensión y antonomasia, como *filosofía* todo ejercicio, intento o prueba de contrarrestar, comparar, examinar, puntualizar. También en Oriente, los pensadores son *filósofos*. Y muy a propósito viene aquí aquella célebre cita de Arthur Rimbaud, el poeta romántico por excelencia: *¡Filósofos, sois de vuestro Occidente!*

Así que mi puntualización está, se puede decir, fuera de tiempo y lugar, es anacrónica... si no fuese porque también yo hago “uso y abuso de la palabra filosofía” al definir mi literario quehacer como *filosofía ciencia-ficción...*

Martes, 17 de marzo de 2.020.

Recientemente ciertos antropólogos aceptan y hablan sin tapujos de los supuestos acontecimientos salvajes y prehistóricos de una especie tan y tan civilizada como la nuestra. Se dice abiertamente, por ejemplo, que el género *sapiens sapiens* se impuso en la especie *homo* a todos los homínidos “con cara de simio”.

No está nada mal la hipótesis científica. Estábamos hartos de leer que el Neanderthal “se extinguió”, como si la Prehistoria fuese un “limbo” de mezcla indeterminable entra almas en pena y muchos, muchos bichos depredadores... ¡por cierto que no se puede sino “suponer”! Pero nadie se cree ya que todo un conjunto animal pueda “extinguirse” si no es porque *las condiciones ecológicas le son desfavorables...* Y eso, es de ley, diríamos ahora, expresarlo así, porque, no es por nada, el Neanderthal está en nuestro genoma (*Homo Sapiens Nerardenthalensis*), hay muchos asiáticos con sus facciones...

Consigno a continuación las notas que escribí tras la visita a una exposición muy especial del Museo de Arqueología de Catalunya (MAC). Una joya de la paleontografía al alcance de cualquiera que tuvo el honor de visitar, precisamente, una semana antes de que el gobierno español (¡una semana!) decretase el confinamiento por la pandemia el año pasado:

Los orígenes de la paleontología se sitúan en la Europa del siglo XIX, con todos los consabidos prejuicios culturales, sociales, filosófico-científicos sobre lo que es un ser humano. Y ya en aquel momento, los Neanderthales, la especie de homínidos anterior a la nuestra, devienen arquetipo de la alteridad. Son cuatro las ideas clave de esta mistificación “historiográfica”:

- 1) Idea de "evolución" que significa indefectiblemente "progreso" ("fósil" = "primitivo" "menos evolucionado"...))
- 2) Idea de que el caballero victoriano es una causa final aristotélica, es decir, la cima de la evolución humana.
- 3) Idea de que la forma del cráneo es la clave de atributos psicológicos; idea que dio pie a la frenología, hoy en día extinguida.
- 4) Idea racista de que la morfología de la cara y demás rasgos de un ser humano son el correlato exacto de su capacidad de abstracción, sus virtudes civilizadoras, etc. Aún vigente.

Los neanderthales fueron definidos, pues, como especie inferior. Creencia ideológica que ya no funciona como hipótesis científica legítima. Los neanderthales eran capaces de combinar pensamiento abstracto, lenguaje y comunicación mediante símbolos. Nos demuestran que el ser humano es muy anterior a la época en la que nuestro cuerpos, nuestras caras adoptan formas antropológicamente modernas. Así que los neanderthales no son sólo nuestros ancestros biológicos, sino también nuestros ancestros artísticos, como así se constata en las pinturas del Bosco, de Paul Klee, de Brueghel y de Modigliani.

(Supuestamente, fueron exterminados por el homo sapiens sapiens en el proceso de selección natural.)

Art primer. Artistas de la Pre-història, MAC (Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, 2.020 –catálogo de la exposición.

Miércoles, 18 de marzo de 2.020.

Ante la infección vírico-mediática de alcance mundial causada por un virus, Covid-19, *coronavirus*, se declara el estado de cuarentena el día 12 de marzo de 2.020 en muchos países del mundo. Sólo estarán abiertos los supermercados, las farmacias y lo estancos durante un mes.

El "confinamiento", este arresto domiciliario, para mí, que casi llevo confinada casi treinta años (a causa de un ictus en 1.992), esta movilización, en rigor, militarización y estado de guerra encubierta, es asombroso, impresionante, muy deprimente. Mientras la información que circula, la oficial, nos diga simplemente que los sistemas sanitarios de todos los países están desbordados, me parece, me parecerá que en unas horas se ha montado un estado planetario policíaco. Tal como Michel Foucault describe en sus libros la *biopolítica*, pero no la de la antigüedad, la del pasado... la *biopolítica* de esta era *sin futuro*. Se me imponen las palabras también visionarias de Gilles Deleuze: "*El futuro es sólo un pasado por venir.*"

¿Arma biológica o catástrofe natural? ¿No hay salida...? Las notas que tomé en el M.A.C. sobre la exterminación del Neanderthal son muy elocuentes. Quedan como equiparadas las dos opciones...

...no hay peor salida.

Pero, a ver. Respiremos.

El elocuente título de un breve ensayo de H. von Kleist (s.XIX), resume ejemplarmente la intención, el propósito, su plasmación de cualquiera de mis trabajos: *Über die*

allmälliche Verfertitugengen der Gedanken beim reden (“Sobre la gradual puesta a punto del pensamiento en el habla”.)

¿Qué quería decir M. Foucault con esta palabra, *biopolítica*, que ahora todo el mundo usa? (Ésta es la síntesis bibliográfica que pergeño acerca de la cuestión en los primeros días de alarma:)

Vigilar y castigar se publicó entre los años 1.975-76 junto con el primer volumen de la *Historia de la sexualidad*. Michel Foucault utilizó la palabra *biopolítica* para hablar de una relación peculiar que el poder establecía con el cuerpo social en la modernidad. La tarea misma de la acción política es fabricar un cuerpo, ponerlo a trabajar, definir sus modos de reproducción, prefigurar las modalidades que ese cuerpo pone en obra y acción hasta ser capaz de decir “yo”... Todo el trabajo de Foucault puede entenderse, en síntesis, como análisis histórico de las diversas técnicas a través de las cuales el poder gestiona la vida y la muerte de las poblaciones.

Foucault se concentró en describir la transición de lo que él llamaba una sociedad “soberana” hacia una “sociedad disciplinaria”. Tal es el paso de una sociedad que define la soberanía en términos de decisión y de ritualización de la muerte, a una sociedad que gestiona y maximiza la vida de las poblaciones en términos de interés nacional. Una forma de poder *espacializado*, por así decirlo, más allá del ámbito legal o de la esfera punitiva, que se extendía en la totalidad del territorio hasta penetrar en el cuerpo individual.

Después aún, el filósofo argentino Roberto Espósito nos enseñó también que toda *biopolítica* es necesariamente inmunológica: supone una definición de la comunidad. El establecimiento de una jerarquía entre aquellos cuerpos que están exentos de tributos (los que son considerados inmunes), y aquellos que la comunidad percibe como potencialmente peligrosos (los *demuni*) y que serán, consecuentemente, excluidos de la comunidad en un acto de protección inmunológica. Esta es, pues, la paradoja en que funda la *biopolítica*: todo acto de protección implica una definición inmunitaria de la sociedad según el cual ésta se dará a sí misma la potestad de sacrificar otras vidas en virtud de una idea de su propia soberanía. Y el estado de excepción es la normalización de esta insoportable paradoja.

Así pues, es del todo ridícula la idea de que el virus sea una invención de laboratorio, o un complot, un plan maquiavélico para extender políticas cada vez más autoritarias. Al contrario, el virus actúa a nuestra imagen y semejanza, no hace más replicar, intensificar, materializar extender a toda la población las formas dominantes de gestión *biopolítica* que ya estaban trabajando sobre el territorio nacional y sus límites. De ahí también que cada sociedad pueda definirse por la epidemia que la amenaza y por la forma de organizarse frente a ella. (El virus es por definición lo extranjero, el otro, el extraño, lo ignoto... y somos presas del pánico porque las infecciones virales funcionan en ambos sentidos a la vez: virtual y real.)

Sin embargo, Foucault hablaba de tiempos pasados. En esta época impera ya, para bien y para mal, una versión *biotecnológica* de esta *biopolítica*. La extensión planetaria de Internet, la generalización del uso de tecnologías informáticas móviles, el uso de la inteligencia artificial... el desarrollo de dispositivos globales de vigilancia a través de satélites... todo ello son síntomas de una nueva gestión *informático-técnico-digital*. Es en el propio domicilio, el espacio doméstico, y no las instituciones tradicionales –hospital, fábrica, prisión, colegio-, lo que parece ser ahora el lugar predilecto de la *biopolítica*. Ahora es nuestro propio hogar el centro de producción, consumo y control. Espacio ciber-vigilado.

Así que la mutación que está teniendo lugar podría ser también el paso de un régimen patriarco-colonial y extractivista; el paso de una sociedad antropocéntrica; de una política donde una parte muy pequeña de la población se autoriza a sí misma para llevar a cabo prácticas de depredación universal, a una sociedad capaz de distribuir la energía y la soberanía.... -desde una sociedad de energías fósiles a otra de energías renovables.

Jueves, 19 de marzo de 2.020.

Presiento que este énfasis de las epidemias subrayando la mundial **interdependencia**, haciendo obscenamente patente la preeminencia de la naturaleza animal del hombre por encima de lo social, preeminencia del todo ajena a la idea de territorio nacional, significa algo importante. Consultas periodísticas: las últimas epidemias virales fueron el SIDA, la Gripe aviar, el virus del Ébola, el virus SARS 1, el regreso del sarampión y la tuberculosis que los medicamentos no curan. La infección por Covid-19 parece ser SARS-2, de nuevo el síndrome de insuficiencia respiratoria severa... presiento que el aislamiento obligatorio no es más que, o es tanto como una **guerra**, la más efectiva de las guerras posibles, porque se libra en nombre de la "vida".

(Volviendo a nuestras apacibles pesquisas filológicas:

Ortodoxia: conformidad con la sana doctrina, la tenida por verdadera.

Heterodoxia: desacuerdo con la doctrina tenida por verdadera y sana.

-doxia, -doxo, -a: tres formas de la raíz griega *doxia*, opinión, doctrina; empleadas en forma de sufijos para formar nombres y adjetivos.

(MARÍA MOLINER, *Diccionario de uso del español*.)

Viernes, 20 de marzo de 2.020.

El virus no discrimina, nos repiten sin cesar. Ataca por un igual a niños, jóvenes y viejos; hombres y mujeres; pobres y ricos... Tal vez no discrimine el virus, pero lo hacemos incesantemente los seres humanos modelados como estamos por múltiples y entrelazados virus ideológicos: el nacionalismo, el sexismo, la xenofobia, el sexismo, el capitalismo... esos escandalosos brotes de racismo que son en todo el mundo como el sello distintivo de la primacía blanca. Ésta es la nueva guerra demócrata.

(Pacífico comentario filológico:

Amor/sexo: mercantilización del afecto erótico por la industria del porno. Placer y consumo equiparados.

... pero hay muchas maneras de dar afecto. Cuando al precio de tu vida, la edad te libera de la terrible presión de las hormonas sexuales, lo entiendes con creces: entiendes por qué *también* el amor se acaba pudiéndose comprar y vender...

... la extensión de lo mediático, además, complica de manera especial la vieja ambigüedad: supone la militarización de la emoción.)

(Tanta evolución cultural para llegar a la época de la unanimidad por simple supervivencia animal.)

Sábado, 21 de marzo de 2.020.

¿Estamos en cuarentena, cada cual en su casa, intentando frenar la enfermedad vírica de alcance ya mundial; todos los que podemos tele-trabajando en nuestra cómoda tele-república particular... o por el contrario: este inquietante confinamiento no es sino arresto un domiciliario de pronóstico reservado...?

Esta situación pánica difumina las fronteras entre *objetivo/subjectivo* como nunca lo había hecho antes una pandemia. ¿De qué manera? Venga usted a nuestro idílico oasis filológico. Y repasaremos juntos y cuidadosamente los dos significados enfrentados:

OBJETIVO: El *Diccionario de Uso*, MARÍA MOLINER dice: “Objetivo, -a” se aplica a las personas, así como a sus sentencias, juicios, etc., que son desapasionados, imparciales o justos. Se aplica también a la obra inspirada por la razón y no por impulsos afectivos. Algo es necesariamente “objetivo”, cuando se dirige con clara intención a una cosa en el espacio. El ejemplo más preclaro de ello es el disparo. Mas esta metáfora no es necesariamente militar. Se refiere también al disparo de la cámara fotográfica, por ejemplo. En este caso, “objetivo” es la lente o el conjunto de lentes que dejan penetrar en una cámara fotográfica los rayos luminosos que provienen del objeto. Y en óptica en general puede decirse que “objetivo” es la lente o el conjunto de lentes que en un microscopio o en un anteojo están aplicadas al objeto, a diferencia de las que se aplican al ojo.

SUBJETIVO: Se aplica, por oposición a “objetivo”, a lo que se refiere al sujeto que piensa, que siente, etc., y no, a lo que es exterior a su mente. Por eso decimos que es “personal” todo aquello que depende del sujeto y no es igual para todos.

Mas este enfrentamiento de los significados objetivo/subjectivo, que es el que nos ofrecen los diccionarios, y las gramáticas usan abusan y confunden, ha quedado muy antiguo. En verdad es bastante obsoleto. Sólo con cambiar de civilización o de cultura se inutiliza. Y en el lugar de su absurda obsolescencia, en nuestra compleja era del control telemático de la población, y de la abismal degeneración de las relaciones entre las personas, ojalá pudiéramos teóricamente erigir una capciosa *ingenuidad relativa*.

Amanecerá Dios y medraremos...

Domingo, 22 de marzo de 2.020.

La vejez empezó en mí ya con el ictus, en 1.992. La muerte, con mi nacimiento: mi crónica falta de oxígeno... siempre lo he sospechado, ¿no es acaso debida a la condición congénita de mi *anorexia nerviosa*...?

He encontrado por fin la confirmación de mis dudas vitales en un libro valioso. J.E. Campillo Álvarez ofrece en *Homo climaticus*, ofrece una muy convincente explicación de cómo en la evolución de la especie humana, las hembras incorporaron a su fisiología algunas características (la menopausia, la bulimia, la anorexia nerviosa), esenciales para el cumplimiento de las Fuerzas de la Vida.

(Por ejemplo, las condiciones óptimas que deberían poseer nuestras antecesoras para garantizar el éxito de una migración masiva huyendo del hambre serían las mismas que hoy en día consideramos como síntomas característicos de una joven con anorexia nerviosa, la enfermedad crónica grave de la actualmente en día se responsabiliza la psiquiatría en muchas partes del mundo; ignorando así todavía los múltiples estudios científicos que ya han identificado una serie de genes anorexigénicos que son los que promovían las adaptaciones de supervivencia en nuestras antecesoras frente a situaciones difíciles y en las largas migraciones. Las características evolutivas fundamentales para liderar estas grandes migraciones huyendo del hambre, son: adelgazamiento continuo, hiperactividad, distorsión de la imagen corporal, perfeccionismo, cultivo del hábito de embrujamientos diversos destinados a conservar la cohesión social del grupo, etc.)

Y es que, sinceramente, me seduce y me satisface muchísimo ser capaz de conducir gentes de acá para allá... ¡Ojalá fuese mi gran salud mental garantía de una eterna juventud!

No veo claro aún el sentido de la deformación completa de mi vida a raíz del ictus del 1.992. Por otra parte, ¿qué es “el sentido” de la vida de alguien sino una “profecía” que se establece, como todas las profecías, *a posteriori*...?

Lunes, 23 de marzo de 2.020.

Yo me pregunto, toda la vida me lo estoy preguntando, si existe, si alguna vez existió la comunicación. Desde luego, tal como dicen los diccionarios, siempre será posible “hacer saber a alguien tus intenciones”. Pero en esta época de frío y tecnológico simulacro comunicativo, la comunicación ha alcanzado la cumbre de la banalidad: ya sólo es movimiento, trasvase de información *significativa*. Las famosas “redes sociales” son buena prueba de ello: el lugar del prometido intercambio recíproco y múltiple es, más bien, el lugar de propagación de parálisis mentales fanfarronas que engordan a los multimillonarios del momento...

... pero, ¡ah, dejémoslo! Es imposible no decir obviedades sobre los medios de comunicación...

(Mi ingenua intención era simplemente volver a decir que aunque nos sirvamos del lenguaje, en último término tampoco el lenguaje es exacto. No se puede alcanzar el

fondo de la cuestión. Hablar del fuego nunca llega a hacernos sentir calor. Hablar del frío, no nos enfriará. Incluso si nuestras palabras son justas, las cosas no se pueden explicar con el lenguaje. Muchas veces el silencio es más útil que la elocuencia. Con frecuencia, los niños no pueden hablar -la palabra latina *infans* (“el que no habla”) designa a toda aquella persona incapaz de hablar... Especialmente, los bebés no pueden obtener el objeto deseado pues su lenguaje no es justo. Y sin embargo, generan en los demás la necesaria *compasión* para hacer saber lo que desean.)

... sólo la muerte es intercambio, la única salida nos enseñó Baudrillard. (Sólo después de la muerte se comienza a vivir: los únicos intercambios simbólicos son la muerte y el regalo.)¿Soy desesperadamente radical como una adolescente...? ¿Misántropa, tal vez...?

(Me gustaría matizar el tono pretencioso y violento del día de hoy cediéndole a Baudelaire los trastos de matar: *El mundo se mueve por el malentendido*. ¿Es posible ser tan contemporizador, tan frívolo, tan certero como el poeta decimonónico que, ciertamente, no tenía al hablar, intención alguna de “comunicar” ...?

Martes, 24 de marzo de 2.020.

El extraño “nosotros” compungido, férreo y unánime de los discursos políticos durante el primer confinamiento decretado autoritariamente (primavera de 2.020), ante la situación pandémica mundial. Un enigmático “nosotros”, ecuménico, doliente y autócrata: la naturalización de la muerte cancela el pensamiento crítico, lo sabemos. Como los “accidentes de tráfico”, los “accidentes laborales”... ¿Cuántos empresarios no habrá ansiosos por capitalizar el sufrimiento humano que enmascara este “nosotros”....?

Un resquicio de luz, tal vez: una de las asistentes que hasta hace sólo unos días me acompañaba por la calle, me envía un PDF.: *Pensamiento contemporáneo*, un panfleto virtual crítico con la siniestra situación del “arresto domiciliario” que estamos viviendo. Transcribo literalmente la nota editorial:

Sopa de Wuhan es una compilación de pensamiento contemporáneo en torno al COVID 19 y las realidades que se despliegan a lo largo del globo. Reúne la producción filosófica (en clave ensayística, periodística, literaria, etc.) que se publicó a lo largo de un mes –entre el 26 de febrero y el 28 de marzo de 2020–. La antología presenta a pensadores y pensadoras de Alemania, Italia, Francia, España, EEUU, Corea del Sur, Eslovenia, Bolivia, Uruguay y Chile. Sopa... junta en un volumen lo que ya es público y está al alcance de un click. Tan solo propone un “orden” de lectura, acerca algunos datos biográficos sobre los autorxs e intenta poner en una línea de tiempo una serie de debates. Busca reflejar las polémicas recientes en torno a los escenarios que se abren con la pandemia del Coronavirus, las miradas sobre el presente y las hipótesis sobre el futuro.

ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio) es una iniciativa editorial que se propone perdurar mientras se viva en cuarentena, es un punto de fuga creativo ante la infodemia, la paranoia y la distancia lasciva autoimpuesta como política de resguardo ante un peligro invisible.

Autorxs: Giorgio Agamben, Slavoj Žižek, Jean Luc Nancy, Franco "Bifo" Berardi, Santiago López Petit, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung-Chul Han, Raúl Zibechi, María Galindo, Markus Gabriel, Gustavo Yañez González, Patricia Manrique y Paul B. Preciado.

Miércoles, 25 de marzo de 2.020.

El impresionante silencio del banal ritmo cotidiano, un silencio casi "metafísico" durante esta cuarentena.

Quizás yo, ahora lo reconozco claramente, ya no tenga ganas de hablar. Hablar es sólo divagar, una vez establecidas las reglas del juego. Unas reglas que suelen ser tácitas: todo sabemos a qué jugamos.

No tener que entrar y salir...

Me he pasado la vida anhelando el silencio y ahora, helo aquí en dosis masivas. ¿Qué pensar de este terrible acontecimiento planetario? Kafka anota en sus diarios: *Infeliz no soy yo si escribo.*

Sólo tengo ganas de escribir. Escribir para los que quieren aprender... escribir para jóvenes. Dice Zhuang zi, el principal autor taoísta: *Sólo lo sosegado puede hacer que todo se sosiegue.*

(...)

Una y otra vez a vueltas con el impresionante silencio "metafísico" que origina la ausencia humana en el mundo durante el confinamiento obligatorio. ¡Urbes sin víctimas de tráfico! De todas partes llegan noticias de cómo los demás animales campan a sus anchas: aves que se posan en los semáforos; animales salvajes de los bosques que irrumpen en las abandonadas avenidas; escuadrones de muy bien organizados y eufóricos delfines que patrullan las playas desérticas... Como si todos ellos se dijese: *¡No pasa nada grave...! ¿Por qué los humanos nos habrán cedido esa tan traída y llevada "libertad" que no es otra cosa que un maravilloso espacio...? ¡Más de lo mismo: selva sin ley!*

Jueves, 26 de marzo de 2.020.

¡Qué patético este caótico mundo donde hay un unánime, franco y popular acuerdo a las 20h. tarde-noche, aplaudiendo al aire en honor del pauperizado sistema sanitario que *nos salva* en esta pandemia que nos diezma! Bien atados por el cuello, así es como llevan los seres humanos *a otros seres humanos*, "sus mejores amigos", los perros, por las calles... Como si hubiese la necesidad y, sobre todo, la posibilidad de distinguir entre

“bestias de carga” y “carne de cañón” en el nuevo e infalible sistema de producción y control ya planetariamente instalado.

(Patético,-a: del ad. griego *pathetikós*, a su vez derivado del verbo *éphatón*, “padecer”. Dícese del gesto, actitud, etc., que expresa padecimiento moral; angustia, **pasión** (*páthos*), sentimiento muy intenso.)

Viernes, 27 de marzo de 2.020.

Lágrimas por nada.

Desde mi casa, leyendo cada la mañana los periódicos, con ávida curiosidad y cierto pavor, tan bien instalada yo por causa de esa baja indefinida que me agenció un cómodo confinamiento, -convalecencia, en rigor-, justo en el aparatoso final de mi juventud (¡las vueltas que da la vida...!), experimento un sentimiento constante de melancolía. “Tristeza suave”, dice el diccionario que es melancolía. Emociones e impresiones de todo tipo y mal digeridas, forzosamente siempre en pasado. Si sucede algo nuevo ahora, debo apresurarme a considerarlo *pasado*, pues tengo prohibida toda emocionante novedad.

¿He alcanzado acaso sin proponérmelo la burguesa torre de marfil que todos los escritores maldicen y en secreto desean...? (Sin las peligrosas y adictivas **emociones**, como dicen los budistas...)

Sentimiento de dicha... ¡Cuánto más si se oye y se ve lo mismo que ya antes se había visto y se había oído, como si se estuviera en una terraza de treinta metros de altura, suspendido en medio de la muchedumbre!

Eso dice el *Zhuangzi*.

No hay dicha mayor que la de ir a tu aire, aunque te cueste la vida entera descubrirlo.

Sábado, 28 de marzo de 2.020.

Una pareja es detenida por la policía en Terrassa, con el coche repleto de comida a punto de alcanzar la “segunda residencia” –aunque más que irónicas, estas comillas son cautelosas: también la moral está en juego. “También”, no. Sobre todo, la moral. ¿A cuántas residencias puede acceder normalmente el habitante habitual de este desangelado del mundo...?

Tal vez no esté del todo mal limitar el llamado “consumismo compensatorio” (los trabajadores alienados recuperan su ánimo en una playa tropical.) Como si inaugurásemos un comunismo que tiene a bien no identificarse con ese apelativo... El

turismo, ese lujo idiosincrático de nuestra civilización, tiene un punto de indecente frivolidad, la verdad: un aséptico e inocente cinismo *-¡no te lo pierdas: he visto a los pigmeos comer hormigas!*)

Por no hablar de la abierta obscenidad de los grandes cruceros...

Domingo, 29 de marzo de 2.020.

Es de sentido común constatar –hablando como esta época desquiciada en la que con tanta frecuencia se invoca a ese extraño objeto de deseo llamado *sentido común-*, que el acuciante problema de la superpoblación humana se ha desatendido durante demasiado tiempo. Mientras se hablaba con alarma, angustiosamente de “migraciones”, de “campos de refugiados”... se ahondaban las desigualdades y se disfrazaba a su vez esa promiscuidad como “libertad de movimientos”.

Sin embargo, la intervención política de los gobiernos de cada estado del mundo, demostrando su inoperancia democrática mediante el ejercicio de la autoridad en el uso de la fuerza policial y en el **hipercontrol** informático, parece no tener en cuenta el enorme precio psíquico con el que la población superviviente resucitará de esta enorme crisis social. ¿O todo está previsto y *demasiado previsto...*? (Se diría casi que la Covid-19 es una venganza de la naturaleza por más de cuarenta años de un abusivo maltrato a manos de un violento y desregulado extractivismo neoliberal.)

En la entrada del supermercado, la mujer que tras la mascarilla dice: *¡La eutanasia va muy bien!*, ante el vecino que lleva un perro, chucho infeliz... ¡cojea!

Lunes, 30 de marzo de 2.020.

¿Agonía y muerte del sistema...?

El capitalismo ha muerto, ¡larga vida dé Dios al neoliberalismo!

(Exactamente, ¿qué se quiere decir con las palabras *biopolítica*, *neoliberalismo*, *estado tecno-totalitario* en un mundo, el nuestro, de amenaza inminente?)

Martes, 31 de marzo de 2.020.

POR FAVOR...

¡Qué alguien le baje los humos al tren de la “realidad”!

Basta con quitarle el sonido a esta patética película que es la vida -tal como forzosamente la vemos los eternos convalecientes, tras un cristal, cómoda, asépticamente instalados en nuestro limbo-incubadora-, para comprobar la extrema necesidad humana de *expresar* el padecer (*páthos*). Por supuesto, no me parece reprochable que el teatro sea espontáneo y natural en la especie humana. Pero entonces, debo advertir de la absoluta perentoriedad de la cuestión clave: en qué consiste, cómo se diferencia lo que llamamos *realidad* de lo que llamamos *ficción* (1)

Nos puede servir orientativamente como buen criterio provisional en el complejo trance de discriminar entre *realidad/ficción* reconocer, como quien vuelve una y otra vez a su punto de partida, nuestra intimidad absoluta con ese origen especulativo. En la intimidad, no hay discriminación ni dudas que valgan: la ficción es realidad tan pronto como nos hace falta. De lo que se deduce la naturaleza social del *continuum ficción/realidad*.

Mi intimidad es la creación.)

(1): Finalmente, esta cuestión se acaba de explicar en la primera de las notas a (*Cuento chino*)³, el pequeño ensayo que sucede a este cuaderno de apuntes; resulta su perfecto complemento y formulación.

Miércoles, 1 de abril de 2.020.

El Espacio entre Cielo y Tierra,

¿no semeja acaso un fuelle?

Vacío y nunca se agota;

Cuanto más se mueve, más sale de él.

¡Qué soberbia la del ser humano, la de esta especie empeñada en definir *antropocéntricamente* todo y cualquier cosa, cuando, en rigor, somos tan sólo animales que por encima de todo anhelan el ritmo día/noche! Debería ser posible que todo el mundo recibiera una nueva educación ética y aprender a reconocer el enorme peligro que supone seguir a la técnica y a la ciencia a ciegas! Debería ser posible... *I've got rythm* (...)

Retornar al principio, he aquí el movimiento del Tao;

Debilidad, he aquí la propia cualidad del Tao;

El Ser nace del No-Ser.

Jueves, 2 de abril de 2.020.

La mascarilla como símbolo distintivo de la distancia obligatoria entre las personas – *¡no me toques, pollo!* Nuestro *prójimo* ha sido abolido. ¿Ven ustedes...qué fácil era...? ¡Prohibido reunirse por razones políticas o culturales. Todo *on-line*. La *alteridad*, simplemente, está estigmatizada- me recuerda siniestramente el título del libro aquél de Cesare Pavese: *Vendrá la muerte y tendrá tus ojos*. ¿Va a devenir, la mascarilla (“tapabocas”, popularmente) en símbolo de la nueva civilización *sin futuro*...? ¿Acaso ha dejado nuestro cuerpo de defenderse “naturalmente”...? ¡Agonía y muerte de todo hedonismo!

(Recuerdo las palabras de William Burroughs, delirantes hace sólo unas décadas:

La palabra es un virus. Quizás el virus de la gripe fue una vez una célula sana. Ahora es un organismo parasitario que invade y daña el sistema nervioso central. El hombre moderno ya no conoce el silencio. Intenta detener el discurso subvocal. Experimenta diez segundo de silencio interior. Te encontrarás con un organismo resistente te impone hablar. Ese organismo es la palabra.

WILLIAM BURROUGHS, *El boleto que explotó*.

Viernes, 3 de abril de 2.020.

¡¿Pero qué demonios está sucediendo en el mundo?!

Sol negro de la locura.

Me digo y repito, aspiro, expiro: lo más importante es respirar, pero... me siento desquiciada en este soleado 1 de mayo: la gente celebrando la fiesta libremente en la calle, las ambulancias que pasan aullando de un lado a otro: esa *prisa* pánica llamada *trabajo*... Lo siento, señor La Boétie, y su *Tratado sobre la servidumbre voluntaria*, debo de reconocer que incluso en las pandemias tiene usted razón. Tiene razón lo que usted escribió en el s. XVII: lo que manda sobre la especie humana es algo así como lo que yo llamo *arritmia laboral*. Me gustaría pensar: *cada loco con su tema*... pero, no, hay un tema UNÁNIME, que es el bendito “trabajo”.

La rutina cotidiana es la mayor fuerza entrópica posible. Ni cuenta nos damos ya de que hemos asimilado *trabajo* a *prisa*. *Trabajo* no es, por cierto, la ocupación que dignifica a las personas. El así llamado “secuestro laboral”, como para el guardia urbano que sin cesar gesticula: “¡circulen, circulen, circulen!”, consiste en *prisa*, a tiempo completo, *prisa*. Trabajando aguantamos con muy vehemente docilidad, horas y horas, *loquesea*, diciéndonos que éstas son horas emocionalmente muertas, compensadas con *valor de cambio*, esto es, dinero. Somos, sí, monedas vivientes. Con el agravante de que no hay presente ni reposo en nuestra semana sino muy programada celeridad.)(...) (1)

(1) : En *Nobleza obliga*, (2.019), hablaba yo así del *hiper-realismo* del capitalismo avanzado.

Sábado, 4 de abril de 2.020.

Aunque Internet no fue previsto por novela o película alguna de ciencia-ficción, la ciencia-ficción, sí que ha puesto en obra múltiples ocasiones la problemática historia del mundo, de la vida de la sociedad industrial detenida súbitamente por un virus biológico-telemático. (Extraño potencial utópico, el de este género literario, que había ya puesto de relieve numerosas veces la causalidad directa entre la agro-industria y las epidemias que padecemos, las temibles zoonosis. Cómo el capitalismo desbocado produce el virus que a continuación utiliza para controlarnos. Cómo las infecciones virales funcionan en ambas dimensiones, real y virtual. Por eso, el total desconcierto de los especialistas, de los gobiernos, de la población. En muchos laboratorios del mundo a la vez, supongo yo, se están librando feroces batallas entre el virus real y los virus simulados.)

¿Y por qué este virus es a la vez biológico e informático? Porque es ignoto. Lo ignoto bloquea la máquina semiótica. Hace rato, ¿no...? que el mundo global es una máquina semiótica...

No obstante, Internet parece ser, más allá de sus orígenes, la realización sublime del imaginario colectivo aboliendo la frontera *REALIDAD/FICCIÓN*. (1)

(El SIDA creó la condición para un adelgazamiento del contacto físico y para el lanzamiento de plataformas de comunicación sin contacto: **Internet** fue preparada por la mutación psíquica denominada SIDA. Y esta pandemia... ¿qué es esta pandemia... una revuelta de la subjetividad, una revuelta de la pasividad, pura resignación...?)

(1): De nuevo, ver nota 1ª del ensayo que viene a continuación de este diario: (*Cuento chino*)³.

Domingo, 5 de abril de 2.020.

¡Por fin he entendido por qué aplaude la gente a los sanitarios todos los días espontáneamente a las 20 h.! Es sencillísimo este “realismo mágico” de ir por casa, pero resultaba enigmático para quien como yo, no vea la televisión: son los héroes de la actualidad.

(Mas, yo tengo el gusto de conocer en profundidad *desde hace décadas* su deficitario servicio... ¡Pobre gente: mal pagada, estresada, explotada, sentimentalmente chantajeada! Una gran mayoría de los cuales no ejercen precisamente una vocación profesional elegida...)

La televisión construyendo con sus lujosos medios de siempre una ficción, la “realidad pandémica”, temiblemente absoluta, planetariamente definitiva... reina una “*crisis administrativa*”, puesto que todos nosotros somos sólo terminales del algoritmo “vida” organizado por el Capital. Y la “vida” es entendida como trabajo; como conjunto de

actividades para aprender a ser un buen ciudadano... Todo organizado y unificado por ese algoritmo formado por pasos lógicos encargados de organizar la sociedad...

En definitiva, una vez más se afirma un gran, grandísimo espectáculo.

Es el cadáver del Capital lo que se entierra. Entonces, “en la vieja normalidad”, estábamos obligados a la sobreestimulación, a la aceleración constante, a la competencia generalizada y a la sobreexplotación con salarios decrecientes. Ahora el virus desinfla la burbuja de la aceleración, es la definitiva deflación. (...)

Por primera vez, la crisis no proviene de factores financieros y ni siquiera de factores estrictamente económicos, del juego de la oferta y la demanda. ¡Se dice incluso que la economía saldrá beneficiada! La crisis proviene del cuerpo. Es el cuerpo el que ha decidido bajar el ritmo. El biovirus prolifera en el cuerpo estresado de la humanidad global. Los pulmones son el punto más débil. Por eso los jóvenes no mueren, sufren una simple gripe. Son los viejos los que mueren. (...)

Éste es el virus del miedo, el virus del aislamiento. (...)

La red informática mundial está dando caza a la fórmula capaz de enfrentar el infovirus contra el biovirus. Es necesario decodificar, simular matemáticamente, construir técnicamente el corona-killer, para luego difundirlo... Mientras tanto, la energía se retira del cuerpo social, y la política muestra su impotencia constitutiva. La política es cada vez más el lugar del no poder... porque la voluntad no tiene control sobre el infovirus. (...)

FRANCO “BIFO” BERARDI, “Crónica de la deflación”, en *Sopa de Wuhan*.

Lunes, 6 de abril de 2.020.

Gran hospital.

La vida entera es un hospital, no ese parque temático que nos hacen creer. Es por eso que a todos se nos pone con la edad la misma cara de ahogados en nuestro *interior*. ¿Alcanzar al otro...? Yo pensaba (románticamente, ya veo) que tal cosa era imposible. Pero, además, resulta que está prohibido. Un locutor radiofónico, haciéndose el simpático, dice: *Toda la tierna primavera, en casa confinados, haciendo... ¡NADA!* Entonces, pienso yo, *¿qué demonios hacíamos en aquella pesadilla de máximo stress, sino mucho ruido y pocas nueces...?*

Ha comenzado en todos los países de Europa, el éxodo de asiáticos que vuelven a su país porque allí “las epidemias se controlan mejor”....

(Aunque sea sólo por una vez, es necesario, pues, que recapitulemos la información:

Se supone que esta epidemia comenzó en la ciudad de Wuhan, en el centro de la provincia china de Hubei, con unos 40 millones de habitantes. (...)

Estados asiáticos como Japón, Corea, China, Hong Kong, Taiwán o Singapur tenían ya una mentalidad disciplinaria y autoritaria, que les venía de su tradición cultural (confucianismo). Para enfrentarse al virus los asiáticos apuestan fuertemente por la vigilancia digital. Se podría decir que en Asia las epidemias no las combaten solo los virólogos y epidemiólogos, sino sobre todo también los informáticos y los especialistas, con los así llamados macro-datos (*Big data*). Todo un cambio de paradigma. (...)

La conciencia crítica ante la vigilancia digital es en Asia prácticamente inexistente. En el vocabulario de los chinos no existe el término “esfera privada”. En China no hay ningún momento de la vida cotidiana que no esté sometido a observación. Se controla cada clic, cada compra, cada paseo. En China hay 200 millones de cámaras de vigilancia

dotadas de inteligencia artificial. Toda la infraestructura para la vigilancia digital ha resultado ser ahora sumamente eficaz para contener la epidemia. En las redes sociales se cuenta que incluso se están usando drones para controlar las cuarentenas. Si uno rompe clandestinamente la cuarentena un dron se dirige volando a él y le ordena regresar a su vivienda. Quizá incluso le imprima una multa y se la deje caer volando, quién sabe. Una situación que para los europeos sería casi fantástica, distópica cuanto menos, pero a la que, por lo visto, no se ofrece resistencia alguna en China. La digitalización directamente los embriaga. Los proveedores chinos de telefonía móvil y de Internet comparten los datos sensibles de sus clientes con los servicios de seguridad y con los ministerios de salud. Una bio-política digital acompaña a la psico-política digital que controla activamente a las personas.(...)

A la vista de la epidemia quizá deberíamos redefinir incluso la palabra “soberanía”. *Es soberano quien dispone de datos*. Contra los absurdos cierres de fronteras que han proliferado en Europa, y la inutilización, en suma, de las instituciones democráticas, hay que reconocer, por tanto, que nuestros países como modelos de soberanía anticuados. Las fronteras no son precisamente umbrales inmunológicos, ¿verdad...?(...)

Las usuales mascarillas con filtros anti-víricos, las que usan los cirujanos, son en realidad muy buena solución mientras no haya vacunas ni medicamentos definitivos. Pero, ¿cómo se puede guardar la distancia necesaria en los autobuses o en el metro en las horas punta? Vía libre, pues, a la creación de dos clases de ciudadanos: los que tienen coche y los que no. (...)

Y una enseñanza es fundamental: la globalización suprime todos estos umbrales inmunitarios para dar vía libre al capital y su imparable avidez de promiscuidad y permisividad generalizadas, que hoy se propaga por todos los ámbitos vitales, eliminando la negatividad del desconocido o del enemigo. Los peligros no acechan hoy desde la negatividad del enemigo, sino desde el exceso de positividad, que se expresa como exceso de rendimiento, exceso de producción y exceso de comunicación. (...)

Sin embargo, la explotación por otros deja paso a la auto-explotación voluntaria y a la auto-optimización. En la sociedad del rendimiento uno guerrea sobre todo contra sí mismo. La digitalización, toda la cultura del “me gusta”, suprime la negatividad de la resistencia. En la contemporaneidad de las *fake news* y los *deep fakes* surge una apatía muy específica hacia la realidad. En rigor, la digitalización elimina la realidad. Invalida la diferencia entre la realidad y lo virtual. (...)

BYUNG-CHUL HAN, “*La emergencia viral y el mundo del mañana*”, en *Sopa de Wuhan*.

En resumidas cuentas, este *colapso administrativo* del sistema sanitario mundial, es realmente una enfermedad *eco-social*, tal como los pensadores más radicales auguran desde hace mucho tiempo. ¿La pandemia pone efectivamente en peligro la especie humana? (No hay palabras. O bien, todo intento de crónica histórica debe ceder el paso por completo a la ciencia-ficción.)

Por otra parte, la medida de “verosimilitud” de una ficción cualquiera en nuestra pagana época, es fácil de determinar: la da el dinero. Si algo es amonedable, es desde luego, como es sabido, *real*. Podríamos preguntarnos, no obstante, por qué la especie humana es tan “materialista”... Tal vez la respuesta es también demasiado elemental: porque somos animales. Tenemos miedo. Miedo que no es sino la otra cara de la esperanza. El hambre es nuestra pasión básica hasta el punto de que negamos la existencia de lo que no es amonedable.

Y frente a una ficción de realidad tan colosal como la del dinero, hay que subrayar la ficción “AHORA” en todo el mundo: ese presente constantemente nuevo que “actualiza” la informática.

(No somos más que fantasmas rigurosamente desequilibrados, parciales, subjetivos. Shakespeare lo dice muy bien en *Macbeth: El más sabio entre vosotros no es sino fantasma o planta.*)

Martes, 7 de abril de 2.020.

Sin embargo, a esta problemática pandemia, a este conflictivo confinamiento, debo yo sinceramente el redescubrimiento de mi *verdadera* naturaleza: ¿cómo he podido soportar yo esta terrible corte de milagros que vive del muy cuestionable negocio de mi mala salud de hierro...? ¿Cómo he podido esconderme a mí misma mi substancial condición de ermitaña durante los casi treinta años que dura ya el aprendizaje de caminar, rodeada de asistentes, terapeutas y taxistas... el aprendizaje precisamente de darme a la fuga en un mundo al que parece que estoy fatalmente destinada porque todos creen ver en él *mi* ajustado lugar...? (La Guerra de los Treinta años se llamaba este proceso.)

Porque, me apresuro a responderme, me ha obsesionado siempre escapar, y presiento que éste es el momento perfecto para darse a la fuga. Aprender a andar para andar por casa y subir a la terraza de mi edificio. ¡Este verano será el famoso verano 0! ¿Habré conseguido por fin darle esquinazo a la maldita silla de ruedas...?

(Entre una muerte constitutiva y una vida reconstructiva reside el poder de la marioneta que yo soy.)

(CONFIGURAR versus DESFIGURAR...)

(...)

(Pero, ¿quién mueve *mis* hilos?)

Hay en mí constantemente un choque sentimental que me resulta imposible de definir. Puedo pergeñar, no obstante, su vacilante vaivén entre un polo negativo y su opuesto y positiva superación:

Ante mi extraña privacidad, también pública -*mezcla adúltera de todas las cosas...*-, lo íntimo, por fin.

Ante lo siniestro e incómodo... la creación;

Ante lo deprimente y lo fatal... la alegría y la fe.

A estas alturas de la vida, cuando es la vejez todo el futuro que para mí se abre, creo poderme decirme ya lícitamente:

No puedo más,

Aquí me quedo (...)

El confinamiento puso fin a mis mediocres paseos, cruzando la ciudad con asistenta y taxi adaptado. Eso está bien, fin de “mi libertad provisional -pero que muy bien... Estoy aprendiendo a dormir. Estoy aprendiendo a andar... para deslizarme cual vulgar gato por la terraza comunal de mi edificio. Pues... debo decirlo en voz baja, yo soy ese tipo místico de pájaro solitario que *no puede sufrir compañía* (Juan de la Cruz). ¡Vuelvo a ser por fin la monja taoísta que de joven soñaba ser, qué alegría! ¡Llego por fin a la tierra sin tierra, la lujosa vida de abuela, avistando como horizonte único desde la terraza del edificio colectivo donde vivo, cuatro o cinco colinas y el mar que me conviene: el mar de nubes! -a todos los enfermos nos sienta bien el reposo, el silencio, el confinamiento...)

De vuelta a casa, bajando cinco pisos en nave espacial, el deber me llama, a la pesadilla kafkiana de esta indigna época: ¿tendrá fin...? ¿O son ya condena específica de los seres humanos la mascarilla, los guantes, la vida sin rituales y sin hedonismo; esta creciente tendencia a los estados de excepción, funcionando como paradigmas de gobierno normal...?

Primavera negra: cielo azul que tan sólo el vuelo oblicuo de las solitarias golondrinas altera.

Miércoles, 8 de abril de 2.020.

Los seres humanos somos *brutos cargados de razón* –en la muy impecable acuñación de Calderón de la Barca. Nunca más claro que en esta pandemia, ordenándose policíaca y mundialmente el uso obligatorio de la mascarilla aséptica en la vía pública, al aire libre. Los gobiernos argumentan que parece imposible asegurar el mantenimiento de la distancia prudencial entre las personas. La medida política, seguramente necesaria (las *ucis* no se pueden colapsar), delata la verdadera naturaleza de toda política: autoridad.

(Pensamiento recurrente a los casi dos meses de confinamiento, primavera negra del 2.020: internándome anhelante en mi recóndita intimidad, ¿hubiera yo podido mantener y disfrutar de un estilo de vida tan burgués como el mío, practicando el gongorino cinismo doméstico,

*Ándeme yo caliente
y riase la gente (...)*

recluida en mi febril palacio de madera como en el vasto territorio de un emperador romano -

-donde nunca se pone el sol-,

leyendo y escribiendo en exclusiva exquisiteces,

de no haberme muerto hace ya mucho, mucho tiempo,
de no estar olvidada de todos,
de existir insólitamente para la generación veinteañera ...?
Pues, a todas luces, no.)

Jueves, 9 de abril de 2.020.

Mi hermana envía a todos los miembros de la familia (en estos días de primavera del 2.020 y confinamiento, la comunicación con la familia es urgente y casi exclusiva), un vídeo sobre el protagonismo que ha asumido la investigación del I.R.B. (dentro del *Parc Científic de Barcelona...*), en este tiempo de pandemia y restricciones sanitarias.

Lo que me interesa destacar, sin embargo, es la fuerza de las formas, un asunto que me impresiona vivamente de inmediato, y que, en apariencia, es secundaria y accesorio frente a la gravedad de los hechos: las personas hablan todas con una conciencia y una seguridad superlativas de la tarea social del científico. Toda su expresión corporal está investida de esa positiva convicción. Su dicción es incluso exageradamente cuidadosa, se diría que es incluso afectada, engolada, casi cursi, si no se emergiera por encima de todo la incorruptible fe que tienen en la necesidad absoluta de ser comprendidos de inmediato por un público profano, decididamente desvalido. ¿*Científica* dicción...? Conmovedora ingenuidad en la fe que sus palabras serán significativas, no acontecerá en absoluto la acostumbrada divagación *comunicativa* que sucede cuando el más pintado abre la boca.

Son científicos. Hablan de cosas graves, con valentía se esfuerzan por poner su subjetividad entre paréntesis. Así que, paradójicamente, utilizan su subjetividad al máximo, como buenos histriones *científicos* que son; como si no supieran que todas las enfermedades son simbólicas (y muy en especial, las colectivas); como si quedase alguien que ignorase aún que el método científico de interpretar las así llamadas “evidencias”, es, por más vueltas que se le dé a las palabras, *el que usan los científicos para hacer ciencia...* Como si, en definitiva, las diferentes fuentes de la crónica histórica no fuesen una a una relativas: el tiempo, el indecible jerarca de las eras, nos pondrá a todos en nuestro lugar.

Domingo y lunes, 25 de mayo de 2.020.

Ruptura del inaudito, mágico silencio de esta cuarentena primaveral: durante cinco minutos en el patio vecinal reverbera la música disco a todo volumen. La estridencia, que suena como casi como impertinencia mundial, dura sólo cinco minutos.

Mañana entra esta ciudad en la así llamada fase 1 de esta pesadilla: se podrán abrir los comercios. Todo el mundo con mascarilla, distancia obligatoria de seguridad, gel desinfectante, guantes, etc. No me hago nunca eco de las medidas gubernamentales para la “desescalada”. *¿Para qué, me pregunto, hacerse eco de los autoritarios y escandalosos medios de comunicación...?*

Sin embargo, hoy, 25 de mayo del 2.020, lunes, ha comenzado por fin la anhelada fase 1: todo el mundo a trabajar bajo severas medidas de seguridad. Vuelta a la normalidad. Por lo menos, disciplinaria vuelta al *simulacro de normalidad*. Aleccionante vuelta, digo, al simulacro de normalidad, es decir, a la tragicómica arritmia del secuestro laboral. Es decir, a la apatía colectiva y soberana de la servidumbre voluntaria; y más exactamente que “población”, debiera yo escribir “especie humana” ... pues parecemos todos regirnos una y otra vez por la lógica conformista de Confucio: *moderarse y volver a los ritos*.

Mas las medidas de seguridad que en el primer mundo se dan por descontado (aislarse día y noche, lavarse con frecuencia las manos, etc.), no son posibles allí donde la vivienda es hacinada y no hay agua. No hace ya falta ni describirlo: la epidemia se sirve de las clases, acentúa las diferencias sociales. Y debería morir en el acto, envenenado por su grave y estúpida mentira, quien vuelva a decir que este virus, a diferencia de otros virus, es “democrático”, no hace discriminación de sexo, clase social, etnia., etc.

Al margen de la virtuosa militarización que ordenan los diversos poderes, pues, la pandemia misma se ha encargado de poner en la vulgar cotidianeidad las cosas en su sitio de costumbre. Cuatro apuntes:

1) Cierta grado de esquizofrenia ya es normal, adaptada, “no psiquiatrizable”: la gente habla a voz en cuello con los fantasmas, gesticula a placer en medio de la calle. Está simplemente haciendo un uso perfectamente lícito de su teléfono móvil.

2) La definición de nuestra especie como la de “animales racionales”, debería sonar ya como insolente, insultante zumbido en nuestras plomizas cabezas... ¿Acaso no habéis visto la desbordada “naturaleza” en las ciudades desérticas y vacías de sus *confinados* ciudadanos...?

3) Como siempre, la selección natural, tan bárbara y salvaje como se quiera, está actuando *perfectamente*, expulsando con sistemático procedimiento a los especímenes “no normativos” (viejos, pobres demasiado pobres...), de la muy considerada humanidad nuestra.

¿Dónde está la hipocresía...? Me duele muy, muy hondo, pues, claro, somos nosotros, los individuos no normativos, los perversos.

¿Seremos capaces algún día de desarrollar y poner en práctica una conciencia medio-ambiental, poner freno a nuestra soberbia como acostumbrados “reyes de la creación”...?

O, sí, pero no será ya *alternativa*, el Capital ha empezado a hacerlo con prontitud y probada eficacia... es demasiado tarde, por otra parte, para reconocer lo frívolas y políticamente inútiles, insignificantes que se revelan las relaciones sociales todas “gracias” a la tecnología.

Lunes, 22 de junio de 2.020.

¿Para qué sirve nuestra inmensa tradición cultural, en esta época pandémica y de crecimiento exponencial de la tecnología? (Anotación casi recurrente en este cuaderno de apuntes, ya veo.)

¿Es hace sólo unos días que he decidido reducir mis movimientos en el exterior...? Como yo llevo ya casi treinta años confinada, mi sentido del tiempo es una elástica pesadilla. Sin embargo, es cierto: estoy en la terraza del edificio colectivo, por fin hay una sólo una asistenta en mi vida. Subimos y bajamos en el ascensor, esa doméstica nave espacial, y la gente enmascarada parece ignorarnos. En esta parte del mundo, los embozados, como es sabido, son “malos”. Cuando salimos al exterior, ¿cómo puede ser que rodeados de tantas maravillas naturales, mar, montañas, pajaritos, nubes, la ciudad vista casi desde el cielo... continuemos tan ahogados como siempre en nosotros mismos? Me respondo en silencio: *miedo*. Antes sentíamos un miedo lógico al fracaso en las relaciones sociales, como si ahí estuviese encerrado el secreto más recóndito de la felicidad; pero ahora, cuando vemos con qué desfachatez se *nos* impone la selección natural; cuando los niños de cuatro años son mucho más importantes que los ancianos para la continuidad de la especie humana, ¡se acabó la suprema racionalidad humana, somos feroces, temibles unos ante otros!

Cuando subimos a la terraza (cada día) y contemplo los miserables edificios del patio de vecinos. Aunque, en verdad, desde arriba no me parecen tan “miserables”... Los espantosos ruidos de obras en construcción que proliferan continuamente, ridículos aquí arriba. Lo macroscópico es microscópico. No tenemos demasiadas posibilidades de humildad los seres humanos. En cuanto empezamos decir “yo”, descubrimos cuán vanos, pueriles, pretenciosos en verdad somos. El egocentrismo deviene, más o menos tarde, impotente y desesperada, involuntaria clarividencia.

21 de junio: fin oficial del confinamiento. Comienzan los altercados en el patio de vecinos celebrando la así llamada “nueva normalidad”. Lo vívido me parece inmóvil. Todo el mundo con mascarillas (“tapabocas”); concentrado, reconcentrado (infinita, definitivamente disperso), en la interesantísima pantallita de su teléfono móvil. Movimiento mínimo de todos los dedos tecleando al unísono. Masturbación cerebral.

Miércoles, 17 de junio de 2.020.

“(…) ¡100 por 100 digital!”, concluye cierta publicidad: tal es la fórmula del nuevo capitalismo global que no sabemos ni cómo nombrar a cuatro meses del confinamiento de la primavera. Se está diezmando la población anciana, la lisiada, los mendigos, los pobres de solemnidad... ¿Cómo llamar a esto? Para lo que siempre hemos conocido como “vulgo”, incuestionable y naturalmente convencido de la superioridad de la especie humana, sólo hay dos interpretaciones de las diversísimas *intelectuales* versiones de este proceso:

- 1.- “Accidental”, para la “juventud”, *la vida continúa...*
- 2.- Siniestro anuncio siniestro del fin del mundo. Para los “mayores”, los “viejos”.

Los así llamados bajos fondos del mundo son ahora los más altos, los altísimos. Las “personas”, la mayor plaga animal que ha sufrido jamás este planeta: CHINATOWN. El mundo entero se me aparece como el pequeño pero equívoco distrito de la prostitución y el narcotráfico de toda ciudad. En el siglo V a.n.e., Heráclito de Éfeso escribió ya lo único que el paso del tiempo confirma: *El camino de arriba y el de abajo es uno y el mismo.*

La mascarilla o bozal, la humanidad sin sonrisa, sólo peligro y más peligro, inmóvil, acechante. Si la frase periodística coquetea con la fatalidad (*El futuro será ON-LINE o no será*), se puede asegurar que los seres humanos seguiremos siendo como somos: muertos de hambre sin piedad alguna. O sea que urge amplificar la así llamada investigación biopolítica humana, en vista de que los gobiernos sólo se dedican a administrar la muerte a:

- 1) La explotación animal que convierte instalaciones como granjas, mataderos, zoológicos, criaderos... en los campos de concentración contemporáneos.
- 2) Esta escandalosa tanatología hecha norma sobre los cuerpos animales, valorados en tanto que mercancías absolutas.

(Conmigo está aún mi primera versión del *Tao Te ching*. De 1.978. Sigo fascinada por esta cultura. Que entiendo más bien poco, ¡me supera tanto! Soy, sin embargo, capaz de condensarla. *Menos es más...*)

Viernes, 24 de julio de 2.020.

No es posible confiar en desconocido alguno aunque la infección, por cierto, no es masiva. Se *nos* amenaza con “la *masiva* modificación del sistema inmunológico” de cada individuo... sacrificando así sin contemplaciones la salud mental de todos y cada uno, ¿o es que quizás es ésta la secreta intención del espectáculo telemático?

Otro enigma mayúsculo: ¿por qué a todo el mundo parece apetecerle hacerse una foto con ese feo bozal? Porque, me respondo disciplinadamente, quiere dejar constancia (¡inmediata!) de su cívica posición: *¡Aquí estoy yo en pie de guerra... y esgrimo el signo distintivo del civismo internacional tal como está mandado!* No obstante, es un disfraz lo que se ostenta... “disfraz de forajido”. Me apetece, muy inoportunamente -lo siento y presiento-, hacer travesuras con las palabras: *¿Acaso pretendéis así acorrallar a un fantástico bicho mutante...? Lo más probable es que se muera de risa ante vuestra estéril comedia...*

El lenguaje ha sido para mí siempre la felicidad –yo, que reconozco: no sé de otra felicidad que se pueda compartir que la de extáticos instantes pródigos, embriagantes ingravidos; ni de más dicha solitaria que la de la alegría, el bienestar, la beatitud del silencio... Pero, ¿acaso es una comunidad lingüística lo que ahora se está organizando...? ¡Ojalá! Antes que “lingüístico”, lo que se está organizando, cómo quiera que se llame, es telemático. El lenguaje sigue detentando el ideal, ahí están las muy soñadas UTOPIA y UCRONÍA; pero el mundo de la mascarilla es ya una feroz comunidad de alcance mundial, qué duda cabe... ¿Qué clase de régimen político se está fraguando con este exceso internacional de *(in)(de)*formación pánica? (Aparentemente “parlamentario”, mas potenciando al máximo la privatización: cada cual trabajando en la tele-república de su casita, y Dios, en su televisiva versión, en la de todos...).

Gritos, muchos gritos infantiles en verano. Los únicos que gritan libremente: los niños. Los que viven de ilusiones, no creen en esa (des)ilusión llamada futuro incierto.

Jueves, 13 de agosto de 2.020.

Recuerdo haber leído en un texto poético: *La vida es bodega ardiente sin pausa*. Pero, no... Agosto y diciembre son los dos meses *cumbre* de la negligencia asistencial. Las personas “vulnerables”, las personas a las que ya se nos ha instalado el horror en el espíritu nos morimos de asco...

... y, sin embargo, este año, con tanto abandono y tanta inmovilidad –¡con tanto miedo en la vida pública!-, se ha relajado todo, incluso nuestro colérico carácter: los viejos y los enfermos agradecemos el descenso del ritmo, del ruido... somos por fin plácidamente domésticos.

La misma estampida de siempre, pero ahora en medio ahora de todo el desconcierto epidémico... ya veis, parece que incluso los gobiernos no dudan en hacer público que lo que les importa más es cierto ritmo de producción y de circulación de las mercancías en el mercado global: las “vacaciones” antes que pandemia. Arritmia y más arritmia. Enigmas del capitalismo mundial que ahora casi todo el mundo llama neoliberalismo... la vida y la muerte, se compran y se venden. Y ahora, con gran efectividad para el espectáculo mediático.

Se me ocurre indagar en Internet la actualidad en política internacional. Tras la usual mistificación informativa de la pandemia, pero mezclado con ella en obscuro adulterio, horror de los horrores, nuestro esperpéntico mundo de siempre: cruentos disturbios en el Líbano; hambrunas en África; cientos de turbulentas guerras de guerrillas en África y Sudamérica...

(Un pequeño consuelo, tal vez: la cuadratura del círculo para los que vivimos dentro de un libro. ¡Qué apocada suena hoy la letrilla satírica de Quevedo, *Poderoso caballero es Don Dinero!*)

Al parecer, la superpoblación es como el talón de Aquiles del Capital, su punto débil. Aunque después éste se venga con la Inteligencia Artificial, perfectamente blindada también. ¿Cómo llamar a la nueva forma de administración de la miseria? La ciencia-ficción no ha cesado de profetizar ese supra-estado terrorista... Ya en películas antiguas, como por ejemplo, la famosa *Metrópolis*, de Fritz Lang de 1.927, la presentación de la ciudad era maquinica y maquiavélica. Mas yo no lo entendí como profecía de este futuro terminal, pero, entonces, ¿Cómo qué...? ¿Cómo acertadísimo exponente del arte expresionista de las vanguardias entren guerras...?

Interesante conversación con una asistente nueva en la terraza de mi edificio. Me cuenta que desde hace ya unos veinte años desde una plataforma de Internet, (*Netflix*), se emiten periódicamente series en las que sus protagonistas suelen ser androides. Prácticamente, la misma trama argumental de la prestigiosa película de ciencia-ficción *Blade Runner*, de Ridley Scott -recuerdo yo-, los androides se llamaban entonces

replicantes. Mutar era *replicar*... La ciencia-ficción, de nuevo, ¿acaso es el hombre un simple accidente evolutivo que tan sólo puede terminar en totalitarismo?

Tal vez entonces, sí, como dijo el poeta, *la vida es bodega ardiente sin pausa*. La vida de cada cual, no obstante.

Miércoles, 2 de septiembre de 2.020.

Leo, consulto libros y periódicos, sintetizo y ordeno. Apuntes:

1) La así llamada “nueva normalidad”, tras los largos meses de imposiciones gubernamentales para la prevención social a raíz de aquella enfermedad contagiosa que al parecer empezó en la ciudad china de Wuhan a finales de 2.019 (distancia social preventiva, responsabilidad compartida, uso obligatorio de la mascarilla, video-llamadas...), anula muy significativamente la expresión facial de las emociones positivas (alegría, satisfacción, etc.)

Hablar con un enmascarado nos hace la conversación insatisfactoria: los ojos expresan miedo; se vehicula, no lo podemos evitar, empatía negativa, la mascarilla filtra la ternura de la voz. Practicamos una violencia no verbal muy estresante: absolutamente prohibida, por imposible, la cara amable. Dado que ya toda micro-expresión está anulada, se multiplica la ansiedad no pacificada por los rituales. La eficacia comunicativa es nula: continuamente se propagan los malentendidos. Es entonces, con ocasión del malentendido que nos hace falta *más* información, *más* orden. Con lo que se cierra el círculo vicioso de esta frustrante *comunicación*, el círculo que rueda y rueda imparablemente.

Cuando en 1.949, se debatía entre los especialistas cómo denominar una ciencia que se ocupase de la heterogeneidad de los saberes que se ocupan de la comunicación no verbal, se especulaba entre dos palabras clave: “orden” y “control”. Y el debate se zanjó optando por una palabra nueva, más clave si cabe que “orden” y “control”, pero que las incluye a ambas: *información*.

Así pues, “información” es siempre sinónimo de “orden” y de “control”. *Un tipo específico de orden, de necesaria organización. La información es el control*. Definición sumamente importante, ésta, porque Internet tardará aún veinte años en aparecer. En 1969, y lo hace como red informativa de interconexión entre unas cuantas universidades norteamericanas. Es, en definitiva, muy significativo que la palabra “información” estuviese estrechamente vinculada a las palabras “orden” y “control” *antes* de estarlo a la palabra “red”.

2) Desde luego, nuestra construcción social de la realidad se está transformando por completo, si adoptamos por un momento la óptica infantil. A todo esto, aún hay que añadir el teletrabajo y el comercio electrónico.

Pero es desde hace mucho, mucho tiempo que las diferencias económicas de siempre (*siempre habrá clases*, como dicen los conformistas), están ya *inscritas* en el cerebro. Es así que se puede ya hablar desde hace décadas de una dicotomía vigente en todo el planeta, atravesándolo todo transversalmente: cerebros desahuciados *versus* cerebros maximizados. Estos últimos, entendidos como cerebros que se pueden re-programar, cerebro susepibles de ser mejorados en sí mismos.

No basta con adoptar por solo unos instantes, pues, la perspectiva infantil. El sistema educativo contemporáneo se nos presenta ya como el único lugar posible y adecuado para entender e intervenir con eficacia crítica en el orden de los acontecimientos contemporáneos. ¿Y cuál es hoy la principal función de este sistema educativo? Controlar el comportamiento *re-programando* el cerebro. El cerebro como tablilla de inscripción originaria, germinal del individuo de la especie *Homo sapiens sapiens*.

Jueves, 10 de septiembre de 2.020.

Apunto esquemáticamente las principales características interpretativas y/o descriptivas del mórbido acontecimiento mundial que hasta ahora aquí han ido apareciendo:

1) Capitalismo digital y explotación de datos (*BIG DATA*) con técnicas de control y de *gobierno*. *Ciber-economía*, *ciber-capitalismo* que nos provee de un nuevo mapa geopolítico mundial, en el que la posesión y comercialización de los datos dibuja nuevas hegemonías, nuevos enfrentamientos.

2) *El estado de excepción* deviene paradigma del estado normal de gobierno. Lo que supone un substancial incremento de los aparatos de control del Estado. Éstos, sin embargo, se limitan a poner en práctica la conservadora respuesta de los gobiernos ante una infección de alcance mundial: CONFINAMIENTO. (Ha desaparecido casi, pues, la idea de una Europa común con mecanismos democráticos institucionales.)

(El *yo* es una vigencia lógica sin contenidos, nos decimos -¿acaso nos recluimos para ser solidarios...?)

3) Obligado *receso* en la humana y perniciosa *dominancia ecológica* sobre la tierra. Paréntesis, insólita pausa de la humana, *demasiado humana* rapacidad. Oficialmente, se tiende a *naturalizar* el apocalíptico percance antropocéntrico, este obligado receso, como “evolución”, “selección natural” ...

... todo ello significa un *cambio radical* en las formas de contacto interpersonal impuesto por la vertiginosa globalización. *Teletrabajo*. Se imponen en todo el mundo severas restricciones a las libertades individuales.

¿Qué es verdaderamente lo que hace imposible cualquier forma de optimismo? ¿Una especie de *conspiración digital*...? (¡Mas desde la experiencia puedo afirmar con seguridad que cuando una puerta se cierra, otra se abre! Imaginación muerta, imagina...)

Domingo, 20 de septiembre de 2.020.

Leo dos libros sobre el tema “capitalismo y plataformas”. Es la árida sociología en tono divulgativo que esta época pandémica ha puesto de moda: *La nueva edad oscura*, de James Bridge; y *La era del capitalismo de la vigilancia*, de Shoshana Zuboff.

Sintetizo las ideas importantes:

- 1) Se impone mundialmente la lógica de gobierno parasítica en la que la producción de bienes y servicios se subordina a una nueva arquitectura global de modificación conductual. (Es el modelo de negocio que se inventaron el Google y el Facebook en el 2.000. Inteligencia colectiva, Web. 2.0, capitalismo de plataformas y de la vigilancia... una especie de “feudalismo digital”)
- 2) Masiva y “reivindicativa” utilización de la experiencia humana privada como materia prima para su traducción en datos – *1.984*, de Orwell, queda muy anticuado ...

Ante la ucronía ecológica del paisaje, ante un mundo desrealizado sin aventura personal posible, se suceden, no obstante, las ráfagas de rabiosa contemporaneidad, el fuego lento y la alta velocidad. Se explora la manera en que la I.A., la nueva forma de interpretación automática transforma nuestra visión del mundo (el modo en que no somos nosotros quienes enseñamos a pensar a las máquinas, sino las máquinas a nosotros, generando herramientas de control, mecanismos de manipulación; abriéndonos, en contrapartida, insólitos espacios de exquisita belleza que revelan interconexiones entre la naturaleza que habitamos y que nos habita.

- 3) Se ofrecen servicios *on-line* gratuitos, las famosas *app*... (lo que supone una especial hegemonía frente a las demás formas de capitalismo –comercial, industrial, financiera), a cambio del conocimiento y la monetización de la experiencia más ínfima.
- 4) Estos datos son computados y empaquetados como “productos de predicción” y vendidos en los mercados de futuros comportamientos de los genes.

- 5) A través de servicios digitalizados básicos, comienza la extracción de datos de cada uno de los ciudadanos que utiliza Internet, la acumulación en cifras binarias de sus comportamientos usuales.
- 6) Muchos de esos ciudadanos, felices de la innovación tecnológica que hace más cómodas sus vidas abren con agradecimiento las puertas de sus intimidades a estos monopolios que asumen así con absoluta legitimidad el papel de personalizar y estructurar *tu* mundo.
- 7) De este modo, las nuevas tiranías no necesitan de golpes de Estado. Se basan en nuestra gran dependencia de la tecnología, en la dependencia masiva de las obsesiones de las que nos infecta.
- 8) En contrapartida, *hay una intensa posibilidad de golpe de Estado desde arriba y permanente*, no como un puntual derrocamiento sino como sumidero de la soberanía personal –como una tendencia muy poderosa y a la deriva hacia la desestructuración y falta de calidad de las instituciones democráticas.

(Además de la explotación comercial de los datos, la economía digital posee efectos menos deliberados como la adicción, la polarización, la discriminación y la deshumanización.)

Martes, 20 de octubre de 2.020.

¿Así que se terminó la sociedad del hedonismo...? Ahora resulta que yo, en la confinada existencia de casi treinta años que dura mi convalecencia, gozo de más privilegios que esa mayoría de gente *sana* que sale a la calle obligatoriamente con mascarilla: el tiempo es *mío*; el espacio de mi espacioso o reducido piso es *mío*; la asistencia simpática, el buen humor son *míos*; el bienestar, la vida sin ir a trabajar son *míos*; la calma, el silencio civil e *interior* en este continuo presente paroxístico *exterior*...

Es extraño... he llegado a ser la eremita taoísta que soñé. Habito la idea que de mí misma me hice cuando era una adolescente rebelde a todo; cuando era una joven que no adaptaba a nada, hasta el accidente: el ictus de 1.992 que me apartó forzosamente de la vida pública, de la pública demostración.

Mas ahora es *voluntariamente* que me aparto de los conflictos sociales... o de su absoluta negación, de la ingeniería social; estoy hastiada antes de empezar a verlos tan sólo desde fuera... *cuando una puerta se cierra, otra se abre*, pienso obsesivamente. ¡Ay, preclaros pensadores de las más altas cúspides de la miseria... esclavos cardíacos de lo súbito, la libertad no existe!

Viernes, 30 de octubre de 2.020.

El horror mundial ante la injusticia, el abuso de poder de los estados, la oscuridad de sus cloacas; el despotismo sin regulaciones ni fronteras de los señores del dinero y dueños del mundo: el estar privado de patria que Walter Benjamin consideraba propio de la condición moderna. Todavía habría que añadir el lujo asiático de nuestra civilización informacional: la modificación conductual de la sociedad instrumentaría. ¿Acaso es nuestra época, el así llamado *capitaloceno* la última era geológica?

El dinero como herramienta de poder: tesis monolítica de la contemporaneidad: no hay más valores que los económicos. (El espacio milimetrado de mi vivienda privada: salvación *in extremis* del negocio de la salud que me socorre y me acorrala. ¡Ahora sólo tengo ya lo justo y necesario! Y sé, por fin, que quieren exactamente decir las palabras de Kafka: *Infeliz no soy yo si escribo*.)

El futuro será on-line o no será (Desfachatez futurista de los periódicos...)

¡Estoy harto/-a de tele-trabajar!, oiremos aún muchas veces gritar en balde...

Presiento que todos somos ya personajillos en una novela de Samuel Beckett, obsesionados con el cálculo infinitamente absurdo de trasladar nuestras cuatro miserables posesiones de un bolsillo al otro de los asimismo cuatro bolsillos que tenemos. Puesto que son también cuatro los caramelitos al día los que tenemos para chupar, movilidad estrictamente controlada. Tales personajes nos parecían “de ficción” y nos hacían mucha gracia. Sólo que nosotros somos ahora de *ciencia-ficción*, y me temo que hemos caído en desgracia. Esto se acabará sólo cuando perdamos la conciencia. ¿Hay peor salida...?

Lunes, 9 de noviembre de 2.020.

Paseo por el amor y la muerte.

¿No es precisamente toda narración de enfermedad un género en apariencia realista por excelencia, cobijado, sin embargo, dentro del marco sin marco de la ciencia-ficción? (Alegorías morales, conjuntos anecdóticos de síntomas de una patología universal...)

Hace tiempo leí sobre el trabajo de un profesor de ciencia política, Carlos Taibo, que anunciaba y definía el período de transición social que vivimos, suma y producto del cambio climático, del calentamiento global, del agotamiento de las materias primas... como *ecofascismo*, *capitalismo darwinista*, *tercera guerra mundial*. Tomé conciencia entonces de lo terrorífico en estas palabras que los expertos vienen usando desde hace unas décadas: *ecofascismo*, *tercera guerra mundial*, etc. Mientras que otras luchas

alternativas a su lado son insistentes, sí, pero suenan blando -aunque, desde luego, nada tienen de laxos o frágiles los argumentos de la des-patriarcalización, de la des-tecnologización, o de la des-jerarquización.

Y es que a la así llamada época de transición social que estamos viviendo según la perspectiva del politólogo, del sociólogo, se añade una erosión radical del pensamiento crítico. Las constantes amenazas de apocalipsis, de planetarización de la violencia, sumadas al neomoralismo de los discursos poderosos, producen a su vez una colonización de afectos y sentimientos archiconocida. Volvemos a ver las respuestas automáticas de reacción religiosas y moralista que nos son bien previsibles: salvación / condena; esperanza / miedo (...)

En días de extrema desolación civil, ni la injusticia o el abuso de la sinrazón son siempre inevitables. Pero del mismo modo que se construyen sistemas de explotación y de crueldad, también es humanamente posible organizarse para que cada cual pueda desarrollar según sus capacidades los ideales de una sociedad ilustrada, libre y fraterna. Quizás estos ideales no son más que un bello sueño imposible, no obstante son deseables.(...)

En Londres, la crisis sanitaria se ha llevado por delante las programaciones previstas por los grandes teatros . Son substituidas por obras inspiradas en la actualidad. Obras para un solo espectador, periódicos dramatizados. Toda la escena extranjera apuesta por la experimentación como salvavidas. (...)

¿Qué puede suceder ahora? Cuesta imaginar épocas recientes en las que la sacudida estructural haya tenido efectos más vertiginosos. (...)

¿Anuncian los noticiarios una y otra vez la irreversibilidad de la tendencia del momento, la inevitabilidad tecnológica, la muerte del individuo...?

¡Paz!

Lo único revolucionario ahora y siempre es el arte. Pero ahora ya no puede haber “experto” alguno que nos defina en qué consiste tal cosa en un tiempo en el que toda nuestra rutina está asediada por los automatismos. Arte es simplemente hacer de la necesidad, virtud.

Martes, 24 de noviembre de 2.020.

Me gustaría poder escribir alguna expresión atenuante al fatalismo teórico de estas páginas, vez tras vez, como *cada loco con su tema*, por ejemplo. Pero, no. No puedo. No es teórico este asunto... nuestra cultura impone un absoluto presente inmediato. La *tabula rasa* no empezó con el confinamiento; esa violencia tan grande de encerrar a toda la población mundial en su casa...

Aunque fue entonces, por desgracia, cuando nos percatamos del curso eficaz de procedimientos anodinos y grises que determinan el orden de los acontecimientos. Hoy los reduzco a dos:

1.- Capitalización de datos. Acumulación de toda la información disponible para la integración en cierto sistema. Simplemente por yuxtaposición.

2.- ¿Dónde ha ido a parar el arte de la memoria...? Tan sólo se trafica con la información. Hegemonía absoluta del “neurocentrismo”; del “potencial”; de la “performatividad”; se entiende la escuela como fábrica de talentos. Recuerdo con nostalgia las lecciones de Piaget: la inteligencia no es una facultad localizable sino armonía y equilibrio entre facultades.

Enorme tarea pedagógica por hacer.

Las tareas ecológicas son aún si cabe más gigantescas:

Por una parte está el llamado CAPITALISMO VERDE de los expertos que confían en una mezcla afortunada de tecno-burocracia, geo-ingeniería, buena voluntad e innovación mercantil. El capitalismo verde será capaz de resolver la crisis eco-social que la pandemia zoomórfica ha desatado (¡o acelerado!).

Sin embargo, frente a la forma económica dominante que se apresura a adaptarse a la catástrofe, el ECOLOGISMO PROFUNDO se pregunta: ¿puede haber fronteras entre lo social y lo natural...? Se impone la necesidad de un giro antropológico radical en nuestras ideas, en nuestros valores, en nuestro sistema de vida porque es la humanidad misma la fuerza geológica autodestructiva que hay que transformar.

Son muchos los ESTUDIOS CULTURALES Y MEDIOAMBIENTALES que matizan el paradigma antropocéntrico: *esa modernidad concebida oficialmente como época de la imagen energética del mundo; como simple naturalización del industrialismo...*

... y subrayan los procesos sociales complejos que han mediado nuestra catastrófica relación con la naturaleza. Procesos que se han incrementado exponencialmente desde los inicios de la modernidad capitalista.

¿Cuáles son entonces las tareas del ecologismo?

¿Cómo construir un sujeto político capaz de afrontar este desafío de nuestra civilización, *un nuevo* régimen de afectos, reglas y aversiones que definan adecuadamente nuestra cotidianeidad para afrontar una *nueva* vida común?

Miércoles, 13 de enero de 2.021.

He aquí, por fin, un acontecimiento mediático que pone el adecuado énfasis en la gran vía abierta contra la salud mental colectiva por los procesos políticos que la pandemia ha evidenciado. (Donde se ahonda un poco más en los tópicos –“miedo generalizado”, “aislamiento social”, “distanciamiento físico”, etc.- puestos en circulación por las mismas instituciones “democráticas” que todo lo penalizan. Mesa redonda en el

Caixaforum con Santiago López Petit, Teresa López-Pellissa, Marta Sanz y Pablo Linde. Miércoles, 13 de enero de 2.021 - yo "asisto" *on-line*, claro, como está mandado.)

Apuntes:

La pandemia de problemas mentales ha puesto al descubierto una perogrullada sensacional: desde el siglo XVII arrastramos la dualidad cartesiana *salud mental / salud corporal*. Ni falta hace ahora dedicarle una sola línea a la tan extemporánea obviedad de este anacronismo.. Más bien nos urge preguntarnos: ¿y si la enfermedad fuese un tipo "saludable" de resistencia...? ¿Y si nuestra ansiedad de ahora fuese histórica, y no tan sólo "material"...? El confinamiento pone a cada individuo ante su propia vida vacía, ante su debilidad (ansiedad, depresión, estados de pánico...; enfermedades todas propias de la "normalidad". La pandemia ha puesto en evidencia, acelerándola, la angustia cotidiana de tener que *rentabilizar* la propia vida, tal como nos lo impone individualmente el modo capitalista.

El confinamiento es un hecho completamente clásico. No hay necesidad alguna de repasar el sucederse a través de la historia humana de los tipos de aislamiento al que han sido sometidas las personas; son numerosísimos, incluida la forma actual de *arresto domiciliario*. Interesa subrayar, en contrapartida, cómo se han desatado en nuestra "democracia" medidas de control que sentimos bárbaras, atroces, brutales. Y es que ese concepto cartesiano de "salud mental" que arrastramos desde hace ya casi cuatro siglos es más que insuficiente. Cuando el malestar es transversal, difuso, concierne tanto a la precariedad existencial como a la laboral, todos los que no somos "normales", somos *anómalos* –pongámonos también a buen recaudo de la típica y tópica dualidad normal/anormal, deudora, en realidad, de la dicotomía cartesiana de partida.

Oficialmente se arguye la efectividad terapéutica radical del confinamiento sobre la población civil. Ésta es la "cara blanca" del poder: cada individuo es capaz de controlarse, de auto-vigilarse (Hobbes dice que el Estado *nos salva de nosotros mismos*); como si en la soledad, la sociedad se pudiese organizar como una muy ordenada corte. Como esto no es precisamente cierto, el poder nos muestra constantemente su cara negra: la policía (Karl Schmidt dice: *el soberano decide*.)

En el principio del confinamiento (primavera 2.020), se podía palpar, por así decirlo, el suspenso; nos lo hacía oír aquel silencio total, mundial..."metafísico". En esa situación de siniestro total, nos preguntábamos: ¿Cuándo hemos empezado a perder la potestad sobre nuestras vidas? ¿Cómo ha podido cambiar el mundo entero una simple enfermedad? ¿Cuál es el escenario "normal" que dejamos atrás?

¿Futuro esperanzador el escenario que inaugura la "nueva normalidad"...? Tal vez esperanza y miedo son las dos caras de una misma moneda. El confinamiento ha puesto al descubierto el estado de crudeza –franqueza, llaneza...- afectiva de la población mundial. Y la afectividad, por cierto, está estrechamente vinculada a la potencia de la

vida. ¿Hacia dónde apunta esta fuerza de dolor intentando sobrevivir en un capitalismo salvaje que todo lo tritura?

Organizarse pasa por la muy problemática dimensión de la libertad. Organizarse frente a el pensamiento reaccionario de la extrema derecha, esa creciente oleada que invade el mundo y que con gran éxito moviliza el miedo ante la muerte en defensa de la así llamada “libertad individual”... ¿Cómo sumar malestares que son en realidad el mismo y único: miedo al otro? Pues en realidad es toda una *micropolítica de rechazo a la alteridad* lo que la pandemia ha puesto al descubierto.

Y concluye Santiago López Petit (pues son sus ideas, sus mismas palabras, lo que mejor resume esta mesa redonda, “*Fuera del eje: desplazamientos de una pandemia*”): *una fuerza de dolor no se pregunta qué sentido tiene su sufrimiento: actúa.*

(Enero de 2.021, El Hospital de Mar de Barcelona detecta los primeros casos de secuelas serias de todos estos problemas de salud mental, discapacidades diversas – ansiedad, depresión, pánico, stress...- entre los afectados por la primera ola de COVID-19.)

Jueves, 4 de febrero de 2.021.

(Subrepticamente, en el Gmail de cada uno de nosotros, en nuestro particular y privado ordenador, ha aparecido un dispositivo de corrección automática –¡Microsoft nos ha hecho el gran favor!- que palabra por palabra te va apuntando lo correcto/incorrecto. Muy en especial, las marcas comerciales. Qué detalle más insignificante y elocuente al mismo tiempo, ¿verdad...?)

Martes, 30 de marzo de 2.021.

Comienzo la jornada abriendo el correo (¡qué vicio... aunque al menos desayuno!). Comienzo la jornada, pues, como todo el mundo, con la dosis normal de ansiedad, depresión, pánico, stress, que todo ciudadano le debe al imaginario universalista y global de una época, la nuestra, que conjuga de manera inextricable energía, trabajo e industrialismo. Comienzo la jornada, sí, *productivamente*.

Leyendo los periódicos, se deduce que, fatídicamente, el proceso de vacunación ha sumido a Europa en el caos. Y que para estar “vacunado y bien comunicado” mejor no ser ciudadano europeo”. Examinemos esta circunstancia: “fatídicamente”. Cómo es que el proceso de vacunación augura ya un porvenir funesto. Intentemos una vez más ordenar el alud informativo:

- 1) Por una parte, la auto propulsión de la industria farmacéutica, la de la telecomunicaciones y la de telefonía móvil.

El desarrollo de las vacunas está viviendo una época áurea a causa de la irrupción de la Covid-19. Durante las últimas décadas, brotes infecciosos como el SARS, el ébola o el Zika han exigido que la comunidad científica y la industria farmacéutica “pisen el acelerador por lo que hace al desarrollo de tratamientos para los afectados, como para evitar nuevas infecciones. Pese a eso, se nos informa continuamente de que el número de contagios por Covid-19 continua aumentando en todo el mundo. Son muchos los países que se encuentran ya la cuarta ola, y, al parecer, las estrategias de prevención y mitigación funcionan con muchas limitaciones.

“Prevención” y “mitigación”, estrategias y tácticas políticas. Asia, está claro, ya le ha ganado la batalla a Europa en este terreno. Terreno pantanoso, ciertamente, pues argumentos como los que las autoridades políticas nos obligan a oír: *“los beneficios son mayores que los riesgos”*, son *económicos*, (**¡pardiez!**), nada tiene que ver con la urgencia médica. (Y aquí hay, además, la turbia marea de siempre de peleas y rencillas entre los politiquillos de salón: que si las derechas están utilizando la esperanza de las vacunas para arremeter contra el gobierno de coalición...

- 2) ¿Qué queda, pues, como “urgencia médica”?

¿Qué eficacia, pues, tienen las vacunas aprobadas y utilizadas hasta el día de hoy si el virus es continuamente mutante? ¿Hacen falta, por tanto, nuevas estrategias, una nueva combinación entre ellas? Porque, ¿en qué se diferencian?

Las vacunas de que se dispone ahora, ¿podrán hacer frente a la cuarta ola, a una hipotética quinta ola?

¿Con qué plazos trabajan para poner término a esta pandemia de Covid-19 científicos y expertos?

- 3) Y de política internacional, ¿qué se nos cuenta?

(...) El 80% de las personas de los países pobres no recibirán la vacuna contra la Covid-19 este año.(...)

Así, pues, parece que está todo previsto: la pandemia tampoco se contendrá este año...

Todo parece confabularse, en definitiva, para que los teóricos emigremos a nuestra teórica fábula.

Continuemos, pues.

Aunque la energía es una entidad física, su concepción social está siempre mediada, arbitrada, acordada. Durante la modernidad industrial, la *energía* se ha convertido, a la vez, en la entidad más material y la más abstracta. La asimilación de energía al capital, y del capital a la energía, recurrente durante el siglo XIX, ha convertido a la energía en la forma desmaterializada perfecta, *metáfora* que alimenta la profusión y prestidigitación de los flujos energéticos en una civilización, la nuestra, que en su pretensión de dominar la naturaleza, ha acabado por minar las bases eco-sistémicas de su propia supervivencia.

Que la energía tenga una dimensión abstracta, simbólica y otra material, que ambas no puedan desvincularse, es precisamente lo que caracteriza al momento presente. Así el actual neoliberalismo en tiempos de emergencia climática consiste justamente en eso: convocar la invención humana (infinitas capacidades atribuidas a la energía creativa de los seres humanos...), materializada como tecnología y geo-ingeniería.

Pero como la pandemia de la COVID-19 pone de manifiesto, una suerte de prefiguración de la emergencia climática por venir, *la energía es una relación socio-ambiental*, y sólo puede ser objeto de una disputa política central.

¿Son posibles otras culturas de la energía?

Poco o nada argumentada, mi parca excursión teórica, ya veo. Tengo que estudiar la cuestión...

(... quizás sea yo una persona extrañamente indicada... yo, que no tengo rentabilidad alguna -usura, intereses, lucro, creces...-, y estoy en condiciones de constatar en esta época sin Historia, que ostento la vanidad de crearme competente, válida e idónea para razonar. *In extremis, razonar*. Pues, soy una fracasada perfectamente acomodada –mi hipotético logro intelectual, ya lo veis, es tanto como una desafiante fantasía de mi vanidad... No en balde, el Estado ignoró mi validez intelectual y mi generación me enterró viva. He acabado por florecer para generaciones posteriores a la mía. Ése es mi pequeño triunfo, mi privada venganza.

Bajo el disfraz de vieja pensionista enajenada del mundo, todo lo que hago, necesariamente lo hago por amor al arte. He aquí que hemos llegado a la mirífica portezuela, mi *humana energía* –humilde, por cierto-: *arte* es todo que un individuo puede hacer para evitar la destrucción del mundo.)

Y a modo de voluntaria conmoción, para ahuyentar de mí esa pasión apática y resignada que alienta la *liberal* delegación de los periódicos, recuerdo las palabras visionarias de Albert Camus: *Las peores epidemias son las morales*.

Viernes, 2 de abril de 2.021.

Las peores epidemias son las morales, sí. Son las más severas, las más graníticas, las más despiadadas. Sí, nuestro productivismo tecnocentrista es el hueso más duro de roer que ha habido nunca. ¿Tenemos aún dientes caninos los humanos...? ¿Cómo entenderlo...? Esta plaga vírica no nos ha caído del cielo por ser los seres humanos, como sabemos, malos y estúpidos...

Quizás seamos malos y estúpidos congénitamente... pero lo que sí puede afirmarse con rotundidad es que hemos llegado a ser más malos y estúpidos que los pobladores del planeta tierra en el siglo XVIII, *históricamente* –yo no creo en la línea temporal y progresiva de la evolución humana... somos ya legión los que no creemos-; creo haber leído lo suficiente como para ensayar un breve paseo teórico sobre el tema “*crisis eco-social*”. A ver si mi ejercicio sirve para explicarme cuanto menos *a mí misma*, los exasperantes acontecimientos. Intentaré construir el marco conceptual de mis parciales apreciaciones para así comprender, o intentar comprender, los camaleónicos acontecimientos provocados por la crisis sanitaria, social y económica detonada por la pandemia de la Covid-19. Yo que, como todo el mundo, ando sonámbula. Y es a ciegas y en la incertidumbre que tanteo el inmediato porvenir. Por otra parte, es siempre a ciegas que se sueña.

1) El nuevo concepto de *energía* acuñado por la termodinámica del siglo XIX se convirtió inmediatamente en el *Leit Motiv* social y cultural de la época. En el siglo XIX, inauguró toda una cosmovisión energética que aún se perpetúa, aunque sea decadentemente. Las metáforas energéticas concibieron y desarrollaron la *percepción industrial* que de la naturaleza nos hacemos, como grandísimo depósito de recursos materiales a disposición de la empresa humana. Y estas metáforas, por ende, ejercieron la función de vincular esencialmente los combustibles fósiles, su utilización por las máquinas y la creación de un imaginario universalista, caldo de cultivo ideal para el *productivismo* característico de nuestra época (energía + trabajo + producción.)

Vayámonos ahora a la cotidianeidad de cada cual.

Este productivismo característico de nuestra época se coordina y se traduce hoy en día, y por lo que hace a un plano micropolítico, en una guerra constante de cerebros, cuerpos, vidas que compiten por las miserables sobras que nos está dejando la forma actual y más degradadora posible de capitalismo. Pues el dominio *tecnocientífico* de la naturaleza que ha acabado por minar las bases eco-sociales de nuestra propia supervivencia, implica también la consideración de la propia especie como capital energético. Es por eso que la colonización de la atención es el principal resorte del capitalismo productivista y cognitivo que vivimos. Somos todos siervos consumidores, adictos y dependientes de estímulos incesantes, persistentes, perennes. El cebo es ahora muy, muy seductor. Por ejemplo, la adquisición de bienes por Internet, sin desplazamientos ni trámites innecesarios. De hecho, es la despiadada aplicación del

conductismo de Pavlov en todos los ámbitos del así llamado “ser vivo”. Incluso los sueños están ya canalizados, dirigidos por el Capital. Esta servidumbre adaptativa se conjuga perfectamente con la ideología del máximo rendimiento a escala humana: el *capacitismo*, la hegemonía de los talentos idiosincráticos, que se cultiva ya en la infancia, tarea y logro casi exclusivo de la escuela. Todo ello, en suma, se traduce, en ese típico analfabetismo ilustrado nuestro que no es sino puro analfabetismo ecológico.

2) La misma característica idólatra de la técnica que hasta ahora definía el *Antropoceno* como la época histórica moderna (cronológicamente definida por la invención de las máquinas; la máquina de vapor fue la primera de ellas), junto con el uso y abuso de combustibles fósiles, debería convencernos, no obstante, de que el *Antropoceno* ha mutado ya en *Capitaloceno*; nombre, éste último, además, especialmente significativo. No ignoremos en ningún momento el componente colonialista, eurocentrista, en definitiva, de toda esta lógica:

(...) Frente a las explicaciones del Antropoceno que ponen todo su énfasis en cuestiones de tipo técnico, la dimensión colonial del Capitaloceno subraya la necesidad de remontarse al vuelco histórico que tanto la conquista de América como las revoluciones científicas en ámbitos como la astronomía, la cartografía o la agrimensura (que modificaron radicalmente la imagen y la organización humana en la naturaleza), implicaron en el proceso de la expansión global de Occidente (...)

Y es, precisamente, contra esta actividad nociva antropocéntrica, que la innumerable “vida” que no empeñamos en dominar como “naturaleza” se rebela, se sitúa gradualmente fuera del control humano, así el llamado *cambio climático*. Aunque para nosotros sólo suena la alarma en situaciones de urgencia inmediata, como en esta pandemia. No hay que olvidar, sin embargo, que la *zoonosis*, la enfermedad infecciosa que atraviesa la barrera inmunológica que separa una especie de otra, se sigue de nuestra actividad agroindustrial. El “fin de la Historia”, como decimos los seres humanos, paradójicamente coincide con la emergencia de la “naturaleza” desatada, liberada del antropocentrismo, que, además nos ha hecho creer durante milenios que podíamos ganar la partida. Sin embargo, como decía Walter Benjamin: *El Universo es el lugar de las catástrofes continuas*.

3) Hay salida. Aunque ignoramos si el capitalismo imperante se va a dignar, va a llegar a tiempo de respetar el reciclado de los ecosistemas naturales, inmensamente más efectivos que los nuestros. Vindel enuncia así la alternativa: *Reconstrucción biomimética del metabolismo socio-ambiental que acompace los ritmos de la reproducción social a la de los procesos y los ciclos naturales*. Cosa imposible que suceda si previamente no se cuestiona también la *tecnolatría* y la articulación de ciencia con el mercado capitalista, con la guerra, con la misma tecnología en definitiva.

No obstante, para poner en cuestión nuestro analfabetismo ecológico, para cuestionar el mágico poder de las máquinas industriales, nos hacen falta dosis extraordinarias de humildad. *Invertir la voluntad en escuchar nuestro propio cuerpo exhausto*. Advertir cuán limitada es la humana atención. Las patologías, los fallos, el agotamiento, el sufrimiento... significan *algo*, no pueden seguir siendo simples disfunciones de la perfecta y veloz productividad. Debemos aprender a poder concentrar la atención. A recogerla, dejarla descansar. Y al mismo tiempo, aprender algo así como el arte de la hospitalidad de lo extraño. Averiguar qué relaciones de poder hemos establecido entre los seres humanos y la “naturaleza”. Aquello que se instituyó debe ser destituido. Así lo proponía ya Ivan Illich en su libro de 1.973, *La convivencialidad*: más allá de un límite, la evolución técnica sólo puede generar alienación. Illich sugería volver a la relación establecida con la tecnología, tomar el control sobre la relación con la tecnología. Pues, la verdad es, al contrario de lo que se suele suponer, bajo la mirada crítica, nuestra hiperbólica modernidad industrial se configura más bien como época *tecnocéntrica* antes que antropocéntrica.

(Lectura de: JAIME VINDEL, *Estética fósil Imaginarios de la energía y crisis eco-social.*)

Domingo, 11 de abril de 2.021.

Recepción muy significativa de mensajes electrónicos diversos:

- 1) *BABELIA*, suplemento cultural del periódico “*EL PAÍS*”, donde hay una entrevista a la escritora antillana Maryse Conde que declara: *Estamos enfermos a causa de un virus que según parece nació en China. El mundo es interdependiente. La independencia es un mito. Yo moriré como alguien que creyó en ese mito pero que reconoce que quizás soñó.*

- 2) Una novedad editorial (TASCHEN):

PETER BEARD, *The end of the game.*

Ofrece su “glamouroso” contenido en instantáneas muy rápidas y sucesivas: motivos africanos, adornos y perifollos *retro*... todo en color sepia, y el atractivo precio de 1.500 €.

(Los confinamientos y el temor a las células mutantes supercontagiosas han potenciado el interés editorial por la naturaleza vivida desde interiores...)

- 3) Una página-web de una revista virtual –hay decenas de ellas, diariamente, nacen mueren-, con un artículo firmado por un tal Albert Cuesta que se titula, simplemente así, como un anuncio:

Nous dispositius per a llars transformades en oficina, aula, cinema, gimnàs i consultori mèdic.

- 4) Otra página-web de revista virtual, llamada *Cultura inquieta*, con un artículo sobre el fotógrafo artista turco Vrutur Gallen titulado: *Los más duros contrastes del mundo en desgarradoras fotografías*.
- 5) Mi hermano me envía una página web del Google con una cantidad apabullante de *collages* fotográficos. Común denominador: montaje digital, desigualdades sociales agravadas por la pandemia. Todos llevan a pie de página la misma leyenda: *El artista digital X explora dos mundos opuestos*.

... no puedo sino sorprenderme ante la aparente heterogeneidad de los mensajes, pues, en realidad, todos tienen un mismo común denominador: todos se refieren veladamente a la pandemia, pero todos (menos uno) tienen la pretensión de añadir a la actualidad política grave e inmediata una pizca de ironía, de burla o sarcasmo.

... no puedo menos que cambiar de registro y ponerme a maquinar esa especie de “conspiración crítica” que nos caracteriza a todos los rumiantes pasados de vuelta...

... el ideal social global de la educación democráticamente dirigida lo cumplen los medios de comunicación. Y, sin embargo, paradójicamente, es la *publicidad* lo que gobierna esos medios de comunicación. Así que es la publicidad la que ha tomado las riendas en la necesaria tarea social.

La publicidad, auténtico género de representación que goza su esplendor en la segunda mitad del siglo XX, se caracteriza por su *representación* fragmentada, desvertebrada, y, sin embargo, consistente, de la vida cotidiana. El lenguaje publicitario, y en general, el discurso mediático autogenerado se ha enseñoreado del arte, de tal manera que ya es irrelevante la diferencia entre arte y publicidad, como la que supuestamente antaño hubo entre realidad y representación: la creación artística se adecúa a las normas del mercado del arte. Así el diseño. Pero también en la política. Así los sondeos electorales y el *marketing* de las candidaturas. La publicidad se ha convertido en el *eje* en torno al cual gira todo el complicado entramado de lo que algunos comunicólogos en su día críticamente llamaron “sociedad del espectáculo”- Debord, Baudrillard, *et al.*

Es más: la publicidad no sólo mantiene los medios que la difunde, sino que perfila y modela los *valores de la sociedad mediática*. La publicidad nos mira y nos enseña a mirar de determinada manera...

¿Cómo concebir entonces en esta situación una postura crítica medianamente inteligente?

¿Cómo dar crédito a las críticas a la sociedad mediática desde una cultura que sólo es *mediación*...?

Ya he dicho al respecto mi posición: hago lo que puedo. Lo que puedo es afortunadamente lo que debo. Y lo que debo, lo que me apetece.... La libertad no existirá, pero escribir es toda una experiencia.

Y la experiencia, la única autoridad.

Un anuncio radiofónico de cursos de informática comienza diciendo: *La digitalización lo está cambiando supersónicamente todo...* Optimismo a raudales, seguramente habrá que congratularse algún día de la admirable eficacia con la que el régimen populista y autoritario de Pekin, altamente *cibernetizado*, se esté cubriendo de gloria con esta pandemia. Pandemia cuya gloria parece ser descubrir el modelo económico más adecuado para controlar la (excesiva) población planetaria...

... *et voilà*, ya lo tenemos: el Gobierno paralizó la ciudad china de Wuhan con una única llamada informativa-prescriptiva a los teléfonos móviles de sus pobladores a las 2 h. de la madrugada. Wuhan, ciudad donde supuestamente empezó la infección...

... la pandemia ha deformado la vida de la población planetaria... y, paralelamente, la digitalización de la información, "ha conformado" a los enfermos a nuestra condición de "bajas laborales definitivas". Nos ha conformado cristianamente; nos ha conformado religiosamente; y, con frecuencia, en la impotente desesperación, nos ha conformado cínicamente:

... si, tan sólo atisbando pedacitos de la realidad a lo largo de la toda una vida; habiendo viajado sólo un poco, *ya lo hemos visto todo...* nos contentaríamos con avistar un buen paisaje desde la ventana: ¡se acabó el trajín de nuestra vida, escribir es mejor que vivir!

... como no hay mal que por bien no venga, quizás me estén lanzando *telemáticamente* un cable para salir del oscuro tramo que me queda aprendiendo a andar sin prótesis (¡sin manos!); controlando mi insuficiencia cerebelosa crónica mediante la simple coordinación de movimiento y respiración; aprendiendo a confiar en el desplazamiento mínimo que mi ánimo puede ejercer.

(Yo me muevo en el terreno de lo simbólico como pez en el agua... otra cosa es que el agua casi no exista ya... o que sea aguachirle lo que antes llamábamos "agua" ...

...quizás, pues, debería yo escribir: *yo me movía en lo simbólico como pez en el agua...*

SÍMBOLO: (del gr. *symbolon*, de *symbollo*, relacionar; deriv. de *ballo*, lanzar varias cosas juntas. Cosa que representa convencionalmente a otra. Por ejemplo: 1.-El papel moneda es un símbolo del valor social otorgado a esa cosa. 2.-La letra o letras con las que se representa cada cuerpo en la notación química. 3.- En numismática, letras o figuras accesorias que añaden al tipo de las monedas o de las medallas.)

Que sea Nietzsche la última voz en este quilométrico cuaderno de apuntes:

Die Wahrheit ist eine Herr Metapher. ("La verdad es un batallón de metáforas.")

(CUENTO CHINO) ³

I.- El primer y meditativo paso sobre nuestro vago objeto de reflexión lo impone la así llamada “realidad objetiva”: el mar rodea China. Y los chinos, que consideran su compleja patria, **continente** (*el mundo... todo entre los cuatro mares (...)*), tienen a bien, sin embargo, *no* considerar el mar como vía de comunicación. Al menos para la China clásica (segundo, primer milenio a.n.e.), cuyas fronteras nada tienen que ver con la China actual, esta advertencia tiene para nosotros un sentido muy claro: prevención absoluta hacia la comparación entre filosofía griega y pensamiento chino, puesto que los griegos, como es bien sabido, eran muy, muy marineros; una definición del mundo que no incluyera el mar hubiera sido del todo imposible.

El segundo escollo *objetivo* para nuestra meditación lo constituye la traducción. Sin entrar en la cuestión –*traduttore, tradittore*, tal como asevera aquel conocido refrán italiano-, es evidente que intentar verter los múltiples sentidos del carácter de la escritura china, de sus ideográficos y pictográficos orígenes, en la lineal bidimensionalidad de una escritura alfabética, es una tarea que puede ser concebida sólo como “compleja aproximación”, se cuente o no, con equipo multidisciplinar; hayan sido muchas o pocas nuestras lecturas. El ejemplo más diáfano de la imposibilidad de la traducción lo constituye la falta de plausible identificación entre los términos ‘filosofía’, ‘religión’, ‘pensamiento’, ‘sabiduría’... ⁽¹⁾

Antes de ensayar, por tanto, una reflexión que muy expresamente elude tanto las comparaciones entre modos de civilización dispares, como la precavida advertencia de la simplicidad a la que nos va a conducir la imposible traducción, haremos aún dos apreciaciones más que implican cierto paralelismo entre las dos culturas: 1.-La lógica diversificando unifica –*inevitablemente*, podríamos decir-, en cualquier parte del mundo. 2.- Este confuso y arcaico tiempo sin tiempo de la *razón común*, supone para la futura China un tipo de pensamiento que sólo se alcanza de nuevo en Occidente en el siglo XX con Wittgenstein -, no en vano conocido este momento como “momento lingüístico” de la Filosofía.

Así, pues, apartados de nosotros los usuales prejuicios “orientalistas” y “eso-” o “exoteristas”, usaremos el término, *filosofía china*, como extrapolación necesaria quizás (*filosofía*=amor a la sabiduría, en griego), ya que se requiere distinguir entre filosofía/religión chinas; habida cuenta que la filosofía china trata de fundamentar la ética, la complejidad de los asuntos morales, *sin* apelar a las realidades supramundanas. El pensamiento filosófico chino es civil, por así decirlo. El indefinible y tantas veces citado *Dao* (la vía, el camino, el principio, la verdad...), puede aludir a múltiples significados, pero jamás a la entidad supramundana occidental llamada *Dios*.

Pero, bueno, no hay que olvidar que a tantas distinciones nos obligan las convenciones del método teórico y nuestro empeño por discriminar a toda costa la amalgama dicotómica china filosofía/religión. Tal vez sea más cierto afirmar que los chinos se

toman la religión con filosofía, como nosotros, los occidentales, decimos que más interesante que poner barras y establecer dicotomías teóricas, es ceder el paso al orden o desorden del acontecer. En este sentido, el sentir religioso chino mayoritario es **sincrético**. Tanto como porque: 1.-Tres saberes filosóficos (confucianismo, taoísmo y budismo) hacen del dogma supramundano una escenificación metafórica, mezclada y compartida; como porque: 2.- La teoría política y la ciencia clásica chinas se reclaman del taoísmo –que, a su vez, incorpora y sintetiza la teoría del Yin Yang, la alquimia, la teoría de las Cinco Fases, etc.

II.- Pero mucho, mucho antes de tan sabias disquisiciones, la legendaria prehistoria china. Las fuentes bibliográficas no se ponen de acuerdo acerca de una estructura mitológica que se remonta a 10.000 u 11.000 años a.n.e. ; las múltiples narraciones míticas presentan como enseñanza moral unos tiempos dichosos en los que los hombres y la naturaleza eran una sola cosa. Es la época áurea de la cosmología tradicional, en la que la tierra tenía forma de huevo; impera el mito del hombre originario, *Pangu*, etc. Después, ha tenido lugar un proceso de degeneración del orden establecido, del paradigma de perfección.

La tradición china habla de una larga estirpe de soberanos primitivos que se supone reinaron antes de la fundación de la primera dinastía china, durante el III milenio a.n.e. Tampoco disponemos de ello datos fidedignos. Tres Augustos o Emperadores sublimes, y cinco Soberanos legendarios sucedieron a *Pangu*, el hombre primordial, en la tutela del mundo, y fueron los guías del pueblo chino en los primeros logros de civilización. Todos ellos son personajes legendarios, eso se pone todo el mundo de acuerdo en afirmarlo.

Esta época, la de los míticos Cinco Emperadores o Soberanos, es relatada usualmente como anhelada Edad de Oro; la de la vida ejemplar a la que se accede mediante las virtudes y el cultivo de los valores cívicos en pro de una vida civilizadora. Aquí, los hechos históricos *tendrían* muy poco valor... Lo que verdaderamente importa es la presencia de estos flamantes monarcas como ejemplo permanente para generaciones venideras. O sea, después de asombrarnos mucho, acabamos descubriendo que las edades míticas de Grecia coinciden en muchos aspectos con esta época legendaria de la China prehistórica.

Aunque no disponemos de ningún testimonio arqueológico que pueda demostrarlo con precisión, los primeros pasos de la civilización en el gran territorio de lo que posteriormente sería China, los dio la dinastía Xia, (1.994- 1.523 a.n.e.), fundada por “Yu el Grande”, una especie de demiurgo que acabó con las inundaciones, haciendo circular al agua a través de canalizaciones que unían nueve provincias – comienza la llamada Edad de Bronce: se trabaja este metal; se conoce el valor del gusano de seda; se empieza a usar la rueda en la agricultura y en la guerra; se emplea ya la escritura simbólica.

Plenamente ya en la Edad de Bronce –los hombres hacen, utilizan herramientas metálicas-, la dinastía Shang que la sucede. Aunque los eruditos tampoco se ponen de acuerdo con la datación del período dinástico que sucede a la dinastía Xia; pero al parecer, los Shang reinan hasta el 1.123 o 1.028 a.n.e. En el Shujing (*Libro de la Historia*), el libro histórico por excelencia, encontramos ya abundante información epigráfica y arqueológica: gran cantidad de huesos de animales y caparazones de tortuga garabateados. Las inscripciones tenían por objeto la constitución de un archivo para así facilitar la ciencia adivinatoria. La forma más antigua de los caracteres chinos se remonta a estas inscripciones en una evolución gráfica ininterrumpida desde los siglos XIV- XI a.n.e.

Huesos y huevos oraculares, práctica ya en vigente en el Neolítico. Sociedad eminentemente agrícola, pues, dedicada al cultivo del mijo y de la soja. Esclavista aún, como la anterior. Sus pobladores viven en chozas o en moradas subterráneas. Sin embargo, las vasijas de bronce, el carro, los útiles para la guerra y la caza, la ciudad amurallada, etc., son típicos de una aristocracia urbana que puede definirse por su participación en la guerra y en los sacrificios. La administración de la ciudad cuenta con un gran número de funcionarios –recaudación y contabilidad de tributos... construcción de edificios públicos y de defensa; vigilancia de las tareas de riego. La religión china se hace ya patente en el culto primordial a los antepasados; además de tener un panteón policromo de divinidades, el sacrificio de seres humanos es una de las características del período Shang. Aunque únicamente perdurará esta práctica de forma ocasional: las personas más cercanas al príncipe y sus concubinas, lo seguirán en la muerte. En la práctica necrológica serán pronto suplantadas las personas por figurillas y muñecos.

Hacia el 1.050, o el 1.025 a.n.e., el soberano Shang es vencido por el duque de Zhou. El reinado Zhou comprende dos momentos políticamente muy diferenciados: los Zhou *occidentales* (hasta el siglo VIII a.n.e.), y los Zhou *orientales*.

La sociedad Zhou estaba jerarquizada en pirámide, era como la cima del régimen esclavista. En la cúspide de esa pirámide, el dominio real, el soberano, “el hijo del Cielo”. Por debajo de él, los príncipes de los diversos estados, así como los diversos señores feudales y sus vasallos. Después los caballeros. Los nobles que en sus muy diversos grados son descendientes de un héroe o de un dios -pues está fundamentada esta sociedad en la obligación de perpetuar el clan, en el culto a los antepasados. Y en último lugar, por lo tanto, el pueblo llano.

No obstante, durante una segunda etapa de este reinado, la pirámide comienza a desmoronarse. En el período de reinado de los Zhou orientales se hace patente la debilidad política del soberano. El poder del rey pasa a ser algo personal y casi exclusivamente emblemático. La debilidad de los soberanos Zhou los irá poniendo gradualmente en manos de los señores feudales. El más fuerte de ellos se convertirá en caudillo o *hegemón*. Este confuso y decisivo período histórico, el de los Zhou orientales,

se suele subdividir a su vez en dos: el período de los Hegemonos (hasta el 441 a.n.e.) y el período de los **Reinos Combatientes** (441-221 a.n.e.). Durante el cual y a falta de una autoridad central, se lucha todos contra todos. Período de grandes matanzas en masa. Los anales históricos nos hablan de una veintena de principados en pugna constante. Aunque, los nobles, los descendientes de un héroe o de un dios, continúan fundamentando su existencia en la obligación de perpetuar el clan a través del matrimonio y el consabido culto a los antepasados -la poligamia sigue siendo frecuente aunque ignorada: el noble contraía nupcias sólo una vez, tomando en un único ritual a la esposa principal y a las secundarias o concubinas.

El primer estado hegemónico fue **Qi**. Luego el de Song, luego el de Jin... Puede hablarse ya, en cierto modo, de una China “unificada” cuando el terrible emperador de Qi adopta este título-rango, derrotando a los señores feudales. En las relaciones políticas de la China pre-imperial, significativamente, cuando un estado cedía su territorio a otro, la transacción se realizaba haciendo la entrega del mapa-imagen de ese territorio –tener la imagen- mapa de un territorio significaba tener dominio sobre él.

III.- Durante esta antigua época feudal paradójicamente se perfilan los paradigmas permanentes del pensamiento y del arte chino en los milenios siguientes. Hay una intensa, variada y rica literatura, una voluntad general de sistematización del pensamiento. Pues esto es muy característico de esta civilización: las únicas encarnaciones verdaderamente perdurables de los momentos humanos eternos son las literarias. La civilización china no albergó su historia en edificios.

Con el trasfondo, por tanto, de una religión aristocrática y de múltiples contiendas militares, la elevación del pensamiento alcanza la categoría de “clásica”. La rivalidad entre la legión de pensadores permite que se conozca este período como el de las “**Cien Escuelas**”. Paralelas a las contiendas militares, las contiendas *intelectuales*, pues. Cada señor feudal quería hacer ostentación de mantener la corte más ilustrada del mundo. Así es cómo florece y se cultiva lo que ha sido muy acertadamente llamado “pensamiento ajedrecista”. Aunque en líneas generales puede decirse que lo que cambia de verdad es el sistema oracular: el Cielo marca la norma de actuación ante cualquier circunstancia de la vida y el monarca tiene que actuar de acuerdo con el mandato del cielo, porque del alejamiento de este principio, sólo se obtienen catástrofes, corrupción y tiranía (*Dao*). Pero se cree también, no obstante, en la decisiva efectividad del esfuerzo humano y en la ética del comportamiento moral, en la virtud (*Dé*).⁽²⁾

Y bien, es precisamente debido a las guerras, a los bruscos cambios sociales y políticos, al desmoronamiento gradual, en suma, del sistema feudal a partir del s. VII a.n.e, que los funcionarios, exponentes de los distintos ámbitos del conocimiento –responsables de la transmisión de los clásicos, de la práctica de ceremonias y ritos, la música, el arte de la guerra, el arte del bien hablar, el de la magia, la numerología, astrología y adivinación...-, tuvieron que abandonar sus bien asentados puestos en las diferentes cortes, deambular por territorios extraños, mezclarse con el pueblo llano, convertirse en eremitas. Faltos de sus medios tradicionales de sustentación, nobles y funcionarios con cargos hereditarios al servicio de las familias dirigentes, se ven forzados a ganarse la vida como *maestros privados*.

El número de escuelas fue tan elevado que los eruditos se refieren a ellas tal como hemos dicho, como las Cien Escuelas. El primer historiador antiguo, Sima Qian, (s.II a.n. e.), establece una clasificación en seis escuelas. De entre las múltiples racionalizaciones del escolástico acontecimiento, contemporáneamente prevalece la del historiador Feng Yu Lan:

- 1.- Los miembros de la escuela *ru*, originariamente letrados (o literatos). Enseñaron los clásicos, la práctica de ceremonias y la música.
- 2.- La escuela de los *moístas*, los caballeros, que dominan el arte de la guerra.
- 3.- La escuela de los *taoístas*, los eremitas o ermitaños, los hombres de conocimiento que optaron por retirarse de la sociedad.
- 4.- La escuela de los *nombres* o de los dialécticos, *que* se origina en polemistas y oradores.
- 5.- La escuela *Yin-yang*, que se origina en los practicantes de artes ocultas: adivinación, magia, numerología.
- 6.- La escuela *legista*, que se origina en los “hombres de métodos”, consejeros privados de los señores feudales.

Un caso aparte lo constituye, como veremos, la introducción no arcaica del budismo en China.

Escuela de los letrados, literatos o escuela confuciana: tradicionalismo, ritos afines a la cultura esclavista:

Los *ru* destacaron por el conocimiento de los rituales. Chamanes, magos y hechiceros se convirtieron en profesores de educación oficial y privada. El uso del carácter *ru*, se extendió gradualmente hasta convertirse en un término específico para designar a los que tenían conocimientos del ritual, historia, música, poesía, matemática, tiro con arco...

Ru era quien se ganaba la vida con su cualificación como maestro de ceremonias y de muchas otras materias. Confucio fue, en rigor, el primer maestro privado, sobresaliente *ru* de su época. Sin textos propios, destacó como *portavoz* de los *ru*, por así decirlo. No mucho tiempo después, la tradición de los *ru* se reclamaba de él, se identificaba totalmente con las doctrinas aclaradas, elaboradas y divulgadas por Confucio.

Kong Qiu, latinizado “Confucio”, (551-479 a.n.e.) nació en un momento muy turbulento de la historia china, hay varias de hipótesis sobre su origen social, pero lo que nos interesa por encima de todo, es que fue, tal como decía él mismo: *un transmisor*. Le debemos la salvación de los textos históricos y literarios más importantes del pueblo chino. Los textos fundacionales. Las generaciones siguientes han llamado a Confucio “Maestro de Maestros”, y aun el “Maestro de Diez Mil Generaciones”: es bien conocida su fascinación por el *modelo*, en rigor, sin ningún principio configurativo identificable. Por la criatura que piensa de manera increíble. Que piensa, actúa, habla. No siendo el único ni el primer autor de la doctrina que lleva su nombre, tuvo el acierto de ser, sin embargo, el primer letrado que reunió discípulos de diferentes principados que le seguían adondequiera que fuese. Huérfano desde muy temprana edad, la dureza y la penuria lo ligaron desde siempre a la gente corriente, de ahí el talante democrático de su pensamiento.

Pretendía ser el consultor y confidente oficial de algún soberano. Recorrió los principados en conflicto en compañía de sus discípulos arriba y abajo, a derecha y a la izquierda, pero ya anciano, regresó en el 483 a.n.e, a su pueblo natal, desalentado por no haber podido poner en práctica sus principios como consejero al servicio de un sabio coronado. Confucio estimó, pues, que había fracasado. Vivió el resto de su vida dedicado al estudio y a la enseñanza.

Su impacto histórico es colosal, ya desde el mismo momento de su muerte, porque es como compilador, comentarista o editor, que su prestigio es enorme. Tras muchos vaivenes y percances históricos, la colección de clásicos reunida por Confucio -quien inicialmente se proponía tan sólo reunir el legado cultural de los Zhou-, consta de unas trece obras, de las cuales, las más importantes son éstas: el “*Shijing*” “Libro de las das”); el *Shujing* (“Libro de la Historia”); el *Chunqiu* (“Anales de primaveras y otoños”); el *Liji* (“Libro de los ritos”); y el *I Ching* (“Libro de las Mutaciones”). A estos cinco libros canónicos, se añaden otros cuatro, elevados a la categoría de “clásicos” por la dinastía Song (960-1279 n. e.), que son: la *Gran Enseñanza* (que forma parte del *Liji*, “Libro de los ritos”); *La Doctrina del Justo Medio* (obra filosófica que trata fundamentalmente de ética); el *Libro de Mencio* (siete libros que recogen la doctrina confuciana más antigua); y el *Lunyu* (usualmente traducido como “Analectas”, la fuente más fiable de dichos del propio Confucio: una colección de anécdotas, máximas, breves parábolas, conversaciones, consejos familiares, etc., compiladas por sus discípulos.

La mayoría de los eruditos opina que la doctrina de Confucio no fue jamás una religión de estado ni una fe exclusiva. Es más bien una filosofía social y política que una religión, aunque, en realidad, la fuente misma de su reforma social y política es religiosa. La política es una extensión de la ética. Es conocida la renuencia de Confucio a hablar de asuntos religiosos: *Si no podemos servir a los hombres, ¿cómo vamos a servir a los espíritus...?* (Analectas XI, 11). Renuencia y aversión, en rigor, por todo tipo de elocuencia: peso específico de las palabras elegidas cabalmente. Pues lo que cuenta no es el impacto de la respuesta veloz sino el ahondar de la palabra en búsqueda de respuesta. De ahí sus silencios paradójicamente afirmativos: existe una realidad de que no podemos afirmar nada.

La suya es una religión preocupada siempre por el comportamiento moral y por el gobierno impecable. El “hombre superior” debe estar siempre pendiente de cómo es la existencia humana concreta, ahora y aquí. El *Tao*⁽³⁾, instituido por el Cielo, (*Tian*), es un poder que no abandona jamás al hombre solitario que defiende la justicia. Actuar conforme el *Tao* es ajustarse a los designios del Cielo, ésa es la única virtud. Conocimiento y la educación, así como la impecable gobernación, vienen del pasado. Y con creces está mitológica y legendariamente ilustrada esa memorable Edad de Oro.

El hombre debe buscar su perfeccionamiento moral. Los principios de esa moralidad son dobles: por un lado, el *ren*, la virtud de la benevolencia, el amor al prójimo – *lo que no deseas para ti mismo, no lo deseas para los demás*. Bondad y altruismo, de ella se siguen todas las virtudes: la “recta senda” que declina todo “interés”, todo “provecho”, cuyo máximo exponente es el amor a los padres -ahí están contenidas todas las relaciones sociales: quien ame a sus padres, tanto como a sí mismo, será un buen súbdito. Y por el otro, el *yi*, la virtud de la rectitud, la equidad, la justicia. El autodomínio y la insistencia en los ritos, en una vida de esfuerzo, estudio y sacrificio, que pone en relación necesaria la benevolencia y la justicia.

La época en la que vivió Confucio era particularmente caótica y él pretendía poner remedio a esta situación de crisis política y espiritual. Para ello es imprescindible que cada individuo actúe según la situación social que le corresponde y sea aplicada, en consecuencia, una exacta correspondencia entre las cosas, los títulos, las funciones y sus actos. Es lo que se conoce como “Rectificación de los nombres”. Rectificar los nombres significa restaurar costumbres, restablecer un orden que ya no existe. En ningún modo es una propuesta formal: la práctica de las virtudes que los partidarios de Confucio deberían acometer es el modo más seguro de restaurar la anhelada Edad de Oro.

Sobre el punto de vista político-moral-educativo de Confucio se han erigido, deliberadamente confucianos o no, los dos mil años de la China unificada, *puesto que, la política efectivamente es una extensión de la ética*. En el convencimiento colectivo, consciente e inconsciente, de que la verdadera cohesión de una sociedad se asegura no mediante las normas legales sino mediante el ritual. Porque el gobierno es de los

hombres, no de las leyes. Y según Confucio, es por la fuerza moral que se gobierna. Las vías para que un gobernante practique el amor y la benevolencia (*ren*) sobre el pueblo, son el *shu* (altruismo, indulgencia); y el *zhong* (conciencia para el prójimo, empatía): *Sé exigente contigo mismo, poco con los demás, así alejarás resentimientos.* (Analectas XV, 14.) Consecuentemente, la autoridad debe pertenecer de forma exclusiva sólo para aquellos que puedan demostrar que están cualificados moral e intelectualmente para ello.

La educación confuciana, humanista y universalista – *un caballero no es una vasija*-, irá socavando el poder de la aristocracia hereditaria. Destruyendo poco a poco el sistema feudal. Y legitimando la instauración del imperio burocrático de los *funcionarios*, la élite intelectual que para tener acceso al poder político ha tenido que competir con éxito en exámenes públicos.

Para concluir debe decirse, no obstante, que quizás sea la doctrina confuciana el único intento serio en todas las civilizaciones por suprimir el ansia de sobrevivir.

Tras la muerte de Confucio, la tradición habla de que unos setenta discípulos continuaron su labor. El primer pensador de esta escuela de letrados o literatos fue Meng (371-289 a.n.e.), latinizado Mencio. Le pasó como a Confucio: se pasó media vida viajando de estado en estado, buscando infructuosamente el gobernante que prestase atención a sus teorías. Finalmente, se retiró a escribir.

Como Confucio, relacionaba estrechamente humanidad (benevolencia o amor), con rectitud. Pero difería es éste sosteniendo la tesis de la bondad innata de la naturaleza humana. El hombre pierde su bondad de corazón al mismo tiempo que aprende a abatir los árboles. Pierde también “la dicha de ser un hombre bondadoso.” Pero puede llegar a ser un “Gran Hombre” poniendo en práctica las cuatro virtudes: Benevolencia, Rectitud, Corrección y Sabiduría. De manera que Mencio resulta aún más moralista que el propio Confucio: representa la corriente idealista del confucianismo: *Al ciudadano del cielo sólo le importan los honores celestes.* Todas las cosas están completas en nosotros mismos. Debemos, incluso, desentendernos de los títulos aristocráticos, de la humana nobleza. Pues la energía vital se conjuga con la rectitud moral y la Ley del Cielo (*Tao*). He aquí el confucianismo hecho mística.

En oposición a Mencio y también pero dentro del confucianismo, Xun zi, el máximo exponente de la escuela realista. Según Xun zi, la naturaleza humana es mala, lo que tiene de bueno es artificial, lo debe a la educación. El espíritu humano tiende a estar sobrecargado de obsesiones, de preocupaciones. De ahí la absoluta necesidad de lograr el vacío mental, la falta de prejuicios. Pues el espíritu sin control es fácilmente cautivado y perturbable. Es necesario aquietarlo para que no se descontrola y sea transparente. El lugar apropiado de cada ser humano en el mundo, su paz y su ventura, dependen

asimismo de esa rectificación de los nombres propuesta por Confucio: sólo de significados de nuevo cuño pueden emanar las reglas objetivas del acuerdo social.

Mo zi y el moísmo:

El maestro creador de la doctrina que con cierto acento irónico ha sido llamada “Política del amor universal”, fue Mozi (550-459 a.n.e.– 480-382 a.n.e.) Y la conocemos como una compilación de escritos elaborada en gran parte por sus discípulos.

Persuadido de que sus doctrinas, y en especial, su crítica de las debilidades del confucianismo, eran el mejor programa para obstaculizar la anarquía social que se había impuesto en su país, creó una escuela que atrajo a muchas personas. Probablemente, desempeñaba un cargo en el gobierno de Song, y viajaba continuamente enseñando sus teorías. Él mismo, la presencia de su persona, insólito *caballero errante*, era de una pulcritud ejemplar: asceta muy exigente consigo mismo, de vida frugal y vestimenta escueta, proponía la doctrina del “amor universal” como remedio para atajar todos los males que aquejaban la sociedad de su tiempo. Pues si bien desde las épocas más remotas de las que se tiene noticia hasta el momento actual, el papel concedido a la familia ha sido muy relevante en la civilización china, Mo zi vio los puntos débiles de esta proverbial lealtad familiar y la condenó. Pensaba que cada individuo debe amar al prójimo sin hacer distinciones. Mo zi se esmeró en mostrar a través de mil y un argumentos que su doctrina del “amor universal” era una política justa. Continuamente confrontaba las desgracias que provoca la discriminación con las innumerables ventajas del amor universal: de la mutua unión nacen realmente los grandes beneficios del mundo.

Mientras que las tradicionales creencias religiosas y el ritual religioso eran perfectamente compatibles con el pensamiento confuciano, para Mo zi, el cielo y los espíritus no sólo no son incompatibles, sino que son esenciales: los espíritus intervienen en los asuntos humanos para premiar los aciertos y sancionar las conductas perversas. Al parecer, Mo zi intentaba devolverle al pensamiento filosófico un componente puesto ya de relieve por Confucio, aunque no suficientemente, pues el Cielo y los espíritus eran más importantes aún en el pensamiento chino que los valores sobre los cuales Confucio ponía el énfasis primordial. Los tres años de duelo, los ritos musicales y la creencia en el destino, fueron considerados, en consecuencia, despilfarros económicos –aunque, de hecho, ya eran impopulares, motivos reales de resignación y de apatía.

El aspecto más relevante del libro de Mo zi y de sus discípulos, no obstante, es superar el código de honor propio de la milicia, no escatimando las condenas de la agresión armada: la guerra, ese mal negocio. Defendía sólo las contiendas defensivas, no las ofensivas. El “estado natural” de cada ser humano ya es de por sí caótico: cada cual argumentando su particular perspectiva de las cosas. Ése es un hábito que tan sólo podía

beneficiar a la anarquía política de esa época, la de los Reinos Combatientes. La postura antibelicista de Mo zi se puso constantemente de relieve en sus largos periplos para evitar todo tipo de contiendas bélicas. Porque, según él, constantemente se demostraba la confusión de los reyes del mundo para saber lo que era justo e injusto. Todos los particulares pareceres, todos los “estándares individuales” debían ceder a la doctrina del “amor universal”, manera única de soslayar la discriminación.

En apariencia soñador e idealista, Mo zi defendía, sin embargo, a través de su idea de que el liderazgo debe ser acatado de forma absoluta -“*sigue siempre al superior, nunca al inferior*”-, un estado absolutista y centralizado.

La escuela del DAO (Tao) o taoísta:

Como todo lo visto hasta ahora nos demuestra, ni la palabra *Tao (Dao)*, ni el concepto, traducido como *La Vía, El Camino, Principio natural de todas las cosas*, etc., son exclusivos del taoísmo. Hecha esta salvedad afirmativa, adentrémonos en la conceptualización, aunque sea provisional, de una de las escuelas filosóficas más interesantes de la sabiduría universal. Pues, frente al confucianismo y el legismo, el taoísmo es una auténtica filosofía, de gran profundidad y radicalidad en sus cuestionamientos, un librepensamiento que supera con mucho el mero maco ético-político. De hecho, el taoísmo, va a representar casi la antítesis, en el plano político, de las dos grandes escuelas, confucianismo y legismo. Éstas hacen del orden social el punto nodal de su discurso, mientras que los taoístas, desde posturas más o menos anarquizantes, resuelven el problema con cuatro pinceladas escépticas y desconcertantes: el mejor gobierno es el que no gobierna.

Aún no se ha resuelto el problema de determinar una biografía e una identidad precisa para el autor del *Tao te ching, Laozi* - “*Canon de la vida y la virtud*”. Éstas son las hipótesis que se barajan actualmente:

- 1) Según la versión del gran historiador chino Sima Qian (145-90 a.n.e.) *Lao zi* fue *Lao Dan*, que vivió al final de la época *Primavera y otoño* (770-476) . *Lao Dan* fue cronista en la corte de los Zhou y coetáneo de Confucio. De este origen legendario del autor del *Tao te ching* participa también el *Zhuang zi*, importante obra taoísta, que utiliza a *Lao Dan* como personaje de eremita visionario.
- 2) *Lao Zi* fue *Taishi Dan*, que vivió durante el período de los Reinos Combatientes (441-221 a.n.e.)
- 3) *Lao zi* fue *Huang Yuan*, otro filósofo taoísta del mismo período histórico.
- 4) *Lao zi* fue *Li er*, aún otro filósofo taoísta, asimismo, de los Reinos Combatientes.
- 5) *Lao zi* es el corolario de toda una prolongada compilación en la que se esmeró toda una escuela de pensadores a lo largo de mucho tiempo. Ésta es la versión que cuenta con más aceptación hoy en día entre los eruditos.

- 6) Recientemente, un importante descubrimiento en una tumba del siglo –IV a.n.e., en Guodian, puso al descubierto la versión más antigua del *Lao zi*, que no se ha podido atribuir a ningún autor en concreto.

A esta complicada cuestión de la autoría, se le añade el problema de las “tres grandes versiones”:

- 1) El *Lao zi* de Guodian, la del siglo –IV.
- 2) Dos versiones del *Lao zi*, las de Mawangdui, siglo -II.
- 3) Las versiones tardías posteriores, entre ellas destaca la de Wang Bi, del siglo III.

Así que parece confirmarse la teoría, mayoritaria, por otra parte, de que el texto básico del taoísmo es una prolongada compilación y elaboración en la que participaron muchos autores, toda una escuela a lo largo del tiempo.

Y aún nos queda por distinguir. Como se acostumbra entre filosofía taoísta (*daojia*) y religión taoísta (*daojiao*).

En los años 340-240 a.n.e., surgen, ligados a los nombres de los tres autores capitales del taoísmo, *Lao zi*, *Zhuang zi* y *Lie zi*, unos tratados que constituyen el fundamento del llamado “taoísmo religioso”. Estos viejos tratados contienen recetas de sabiduría práctica, dichos, aforismos psico-filosóficos e información sobre una escuela de higiene en aquellos tiempos que habla de una serie de pautas encaminadas a prolongar la vida. Escuela que dice asimilarse a la mítica tradición de los inmortales (*Xian*), habitualmente representados con alas. El elixir de la larga vida, el estudio de la alquimia basada en teorías diversas sobre los elementos, así como la leyenda de lugares paradisíacos en el centro del océano son algunos de sus temas predilectos.

Algunos estudiosos creen absolutamente necesaria aquí la distinción *filosofía/religión*, porque sus enseñanzas no son distintas, sino contradictorias incluso. El taoísmo como filosofía enseña la doctrina de actuar de acorde con la naturaleza, de seguirla. El taoísmo religioso, sin embargo, enseña la manera de actuar *contra* la muerte. Tanto en el *Lao zi*, como en el *Zhuang zi*, la muerte es concebida como consecuencia natural de la vida. Y el hombre debe seguir ese curso natural. Pero la principal enseñanza de la *religión* taoísta es el principio y la técnica de cómo evitar la muerte, es decir, cómo lograr la inmortalidad.

Esta distinción, entre *filosofía/religión*, no obsta, sin embargo, para que se considere a Huang di (el mítico y célebre *Emperador Amarillo*), como máximo exponente del taoísmo primitivo, en los comienzos legendarios de China, el gran maestro de la medicina y la alquimia. Modelo de Emperador de la Utopía –que ya *fue*, y de nuevo debe alcanzarse. Personaje asombroso, a quien se le atribuye el primer tratado de medicina, el arte de la guerra y la prescripción de las prácticas sexuales saludables; la progresión

de la humanidad, la invención de la escritura, la cría del gusano de seda, etc. Conoció personalmente a los *inmortales*, quienes le confiaron el secreto de toda maravilla: (...) *cuida tu interior, ciérrate al exterior, que el mucho entendimiento lleva a la ruina (...)* (*Zhuang zi* XI).

Hacia finales de la dinastía Han, como a finales del siglo II de nuestra era ya, la mítica imagen de Huang di quedó estratégicamente vinculada a la de Lao zi, a quien también se le concedió la maestría en medicina y alquimia. Entonces, el *Tao te ching* era más conocido como libro de “*Las sentencias de Huang di y de Lao zi*”, grupo de doctrinas que se dieron a conocer como **Escuela de Huang-Lao**, en las que la nobleza decadente (época de los Reinos Combatientes, s. IV), ácrata tal vez, erigió la figura de un ideal, intimista, radical, de un *Lao zi* eremita, quien amablemente cedía el paso a la de *Huang di*, el mítico héroe de los nuevos terratenientes, político pragmático, relativista *comme il faut* ... En esta transformación simbólica de figuras míticas, se puede observar cómo se estaba imponiendo ya la socialización demárquica, jerarquizada y populista de los *han*, la etnia más numerosa de China.

Así pues, la *Escuela de Huang-Lao*, cuando los nuevos legistas luchaban contra confucianos, el nuevo orden que pugna por imponerse con su “imperio de las leyes” contra las costumbres sacralizadas del orden establecido, los sacrosantos ritos, el duelo de tres años, etc., los nuevos legistas, decimos, adoptan *de nuevo* un rostro taoísta, y Huang di, el mítico taoísta primitivo se convirtió no sólo en el político ejemplar, sino en el más excelso exponente de la nueva (¿*revolucionaria*...?) teoría política del primer gran imperio chino, el de los Han (s.II de n.e.)

No obstante -aunque parezca que abogemos por el diablo unas cuantas líneas más-, digamos también que son muchos los que niegan el origen del taoísmo en la escuela de Huang-Lao, en el mítico emperador amarillo de la edad primitiva, etc., y afirman que sus orígenes hay que buscarlos en los *yin shi* (literalmente: letrados ocultos, escondidos). Fue en el período de la primavera y otoño, (s. –VIII), cuando empezó a derrumbarse el sistema esclavista, algunos miembros de la pequeña nobleza, ahora arruinados, empezaron a convertirse en *yin shi*. Descontentos con la realidad social de su tiempo, alejados de la corte, desinteresados de la política. Nobles arruinados que se vieron obligados a trabajar, y que encarnan no sólo los intereses de la pequeña nobleza esclavista, sino también los del campesinado.

Quizás es por todo ello, podríamos decir a modo de conclusión, a causa de la ambivalente lectura del texto filosófico -ora pragmática y revolucionaria, ora intimista, radicalmente metafísica-, que el taoísmo representa la antítesis del confucianismo y del legismo.

Al igual que Confucio proponía su ideal de “hombre perfecto” a reyes, a toda persona interesada en recibir su instrucción, Lao zi incita a los gobernantes a comportarse como

verdaderos taoístas: a seguir el modelo ejemplar, el del Tao. Ya que la mejor manera de evitar la arbitrariedad está propuesta por la simplicidad y la espontaneidad del mismo Tao.

Ya desde el primer capítulo del libro estamos alertados: el Tao es inefable, no puede ser nombrado, abarcado o expresado: “(...) *El Tao que puede expresarse no es el Tao permanente (...)*” (I, 1).

El Tao es la realidad-proceso de la que emerge el cosmos ⁽⁴⁾. A esa cosa, confusamente formada, la Madre del Universo, “el absoluto” carente de deseos y afanes... Materia prima, anterior al Cielo y a la Tierra, la llama Lao zi, a falta de una palabra mejor, **Tao**: “(...) *El Tao es vacío, más su eficiencia nunca se agota (...)*” (II, 6). El Tao es la gran unidad, la unidad que trasciende los contrarios, la ausencia de dualidad: “(...) *Ser capaz de conocer el comienzo de la Antigüedad, a eso se le llama Tao (...)*” (III, 1) . Y dice Zhuang zi: “(...) *De la imposibilidad, nacen las posibilidades, y viceversa (...)*” (II,4). Tal es, pues, la teoría de la interdependencia y de la relatividad de los patrones.

El núcleo de la filosofía taoísta es la suprema simplicidad. Regresar al Tao, fuente de todos los ideales, no la sociedad: “(...) *Sólo siendo ecuánime, se puede ser universal (...)*” –etimológicamente, *Tao te ching* significa: “*paso recto de la mente al corazón*”.

(*Tao -Dao-*, se traduce con múltiples términos: paso, camino... O bien, como principio natural, intelectualmente inalcanzable.

Te -dé-, es ética, virtud-poder, virtualidad, “manera natural de ser”, aptitud...

Ching es canon.)

En contra del resto de escuelas filosóficas que propugnan algún tipo de acción social, el taoísmo, inversamente, propugna la no-acción, el no hacer nada (*wu wei*). En el Lao zi leemos: “*Lo más débil mundo cabalga sobre lo más fuerte que en el mundo hay. El no-ser penetra donde no hay el menor resquicio. Por eso conozco yo el provecho de no actuar, pocas cosas hay en el mundo que le puedan comparar (...)*” (X, 2).

La no-acción es un conocido mandamiento taoísta. ¿Qué significa exactamente? No hacer nada contra el curso natural de las cosas, no hacer nada que no sea espontáneo y natural. Ausencia de toda actividad volitiva, intencional o forzada. *Wu wei* significa, pues, el arte de no entrometerse con la mente, de dejarla que se mueva a su libre albedrío, sin forzarla ni reprimirla, autorizando todas las tendencias de la mente, libre en su perfecta imparcialidad.

El gran, magistral, el más cumplido representante del taoísmo y *maestro* del taoísmo es Zhuang Zhou (360 ó 365 a.n.e.-290 ó 286, en Meng, estado de Song). Zhuang Zhou Intento mostrar en sus luminosos escritos la equivalencia de los contrarios, o mejor

dicho, su interdependencia. Y hallar la vía intermedia hacia lo absoluto mediante la dialéctica. No desperdició oportunidad de presentar mediante sus características y pasmosas parábolas multitud de situaciones cotidianas en las que la mente lógica pierde su utilidad.

Como es habitual, los investigadores no se ponen de acuerdo a la hora de atribuirle la íntegra autoría del tratado que lleva su nombre, *Zhuang zi*, elaborado entre los siglos IV y III a.n.e. Algunos creen advertir una multiplicidad de autores aun dentro de capítulos aislados. La obra consta de treinta y tres capítulos, de los cuales, al parecer, sólo los siete primeros fueron escritos en su mayor parte por él.

El *Tao* se articula en las naturalezas particulares mediante una capacidad denominada *te*. *Te* se traduce normalmente como “virtud”, pero no en el sentido moral, sino como “virtualidad”. Participamos en el *Tao* poniendo en práctica nuestros modos de ser, capacidades o aptitudes más propios o naturales en nosotros. En esta práctica espontánea y natural radica precisamente la felicidad. El individuo es feliz, según Zhuang Zhou, cuando esta práctica personal es completa y libremente cultivada. Cumplir con lo que forma parte de la naturaleza, es el origen de la felicidad: *el Cielo*. Mientras que someterse a lo que se considera *humano* en cada época, es principio de lo negativo y del sufrimiento. Así, pues, cada especie tiene su propia naturaleza, cada ser humano, su propia personalidad. Únicamente en el despliegue de nuestra propia naturaleza, de nuestra propia personalidad, encontramos la felicidad. Hay que dejar siempre que la naturaleza siga su curso. En el *Tao*, en su poder ordenador y vitalizador (*te*), todo se logra. El hombre en su torpeza, lo único que hace es impedir y desorganizar, esto es, malograr, esa acción maravillosa. En consecuencia, debemos aprender a tratar cada cosa, cada animal, cada hombre como lo que es.

Axioma del taoísmo es que el hombre debe estar en armonía con las leyes fundamentales del Universo, nunca contra ellas. Que todo esfuerzo sea un error no significa que toda actividad sea mala, sino que *toda lucha por intentar lo imposible es un grave error*. Así que es capital la ponderación, la moderada comprensión de lo que es posible y pertinente, y lo que no lo es. Si de algo sirve la razón, es precisamente, para dispersar las emociones; y éstas últimas, a su vez, nos advierten de cuán ignorantes somos de las leyes del Universo. Hay que diluir, consecuentemente, la diferencia entre “yo” y “el mundo”: una vez que el sabio ha desterrado la ignorancia, la necesidad de brillar para el mundo, se requiere disolver la percepción de sí mismo, y entonces el sabio, “bloque sin tallar”, habrá conquistado “la puerta de las maravillas”.

Lo más importante que el *Zhuagn zi* aporta al taoísmo se puede expresar con la palabra “relativismo”: darse cuenta de que todas las cosas son relativas es, por así decirlo, la piedra de toque fundamental de su filosofía. Eso es precisamente lo que nos revela su célebre su parábola del sueño de la mariposa: “Una noche Zhuang Zhou soñó que era una mariposa. Una mariposa que revoloteaba, que volaba de un lugar a otro contenta e

ignorante de ser Zhou. Zhou despertó a deshora y vio asombrado que era Zhou. ¿Zhou había soñado que era una mariposa? ¿O era una mariposa quien ahora estaba soñando que era Zhou?” (II, 7.)

El *Zhuang zi* se sitúa así más allá del bien y del mal. Diferencia inexistente según el Tao. El único medio de sortear las dificultades que van surgiendo en la vida es renunciar a acumular riquezas y a adquirir notoriedad y prestigio: “(...) *La mente del hombre perfecto es como un espejo, deja que todas las cosas vengan y vayan sin acogerlas. Responde a los demás, sin esconder jamás nada.*” (VII, 6.)

El verdadero sabio es el hombre perfecto, aquél que ha alcanzado la felicidad y no tiene nombre. Es feliz porque trasciende la dualidad, no posee ego: “*El hombre perfecto no tiene yo, el hombre espiritual no tiene éxito, los grandes sabios no tienen nombre.*” (I, 1) Es precisamente, por tanto, en el *Zhuang zi* donde encontramos la expresión más perfecta del Tao: “(...) *El Tao se aposenta en la vacuidad. La vacuidad es abstinencia mental.*”, nos dice Iñaki Preciado Idoeta, uno de los más certeros, a nuestro parecer, de los múltiples intérpretes de esta doctrina.

Cerramos este complicado capítulo sobre el origen de la escuela taoísta llamando brevemente la atención sobre una cuestión principal que aún puede invertir el sentido de la diversidad de interpretaciones: ¿es el *Zhuang zi* una evolución, un desarrollo del *Lao zi*, o más bien a la inversa? La verdad es que ambos textos parecen recopilaciones de muchas cosas. Las citas del *Lao zi* no serían citas en realidad, sino sentencias esenciales al taoísmo, transmitidas tradicionalmente desde tiempos antiguos, y que tanto en el texto de *Lao zi* como en el de *Zhuang zi* se comentan como base de esta doctrina...

La escuela de los dialécticos, lógicos o “de los nombres”:

Polemistas, disputadores, argumentadores, lógicos, sofistas, etc., son algunas de las denominaciones que han recibido los componentes de la Escuela de los Nombres en épocas antiguas. Según se lee en el texto de *Zhuang zi*, pretendían mediante argumentos paradójicos, famosos por aquel entonces, “*probar que lo imposible es posible, afirmar lo que otros niegan (...) confundir la mente de los hombres y mudar su ánimo. Eran capaces de cerrar las bocas de los demás hombres pero no de mudar sus corazones. Son los límites en los que está encerrado el dialéctico.*” (XXXIII, 8).

Los más destacados representantes de esta Escuela Son Hui zi y Gongsun Long, ambos del s.IV a. n. e. La diferencia esencial entre ellos radica en la relatividad de las cosas o en la universalidad de las mismas. Como Escuela no prosperó, pero sirvió de referencia a las otras a la hora de definir conceptos, ganar debates, construir un discurso armado y trascendente (caso del taoísmo); sobre todo a partir de las categorías de *ming* (nombre) y *shi* (actualidad). Aunque los lógicos se debatían por placer, las demás escuelas

fueron *de facto* sus herederos: los confucionistas aprovecharon el valor moral de los términos fijados; los taoístas, el metafísico; y los legistas, su potencial valor político.

Son famosas las paradojas de Hui zi, registradas de este modo en el capítulo XXXIII, 8 del *Zhuang zi*:

“1) Lo máximo no tiene exterior. Se llama Gran Uno. Lo mínimo no tiene interior. Se llama Pequeño Uno. 2) Lo que no tiene grosor, no se puede acumular, pero su grandor se extiende mil li. 3) El cielo y la tierra son igual de bajos, y los montes y pantanos, igual de llanos. 4) El sol, apenas alcanza el cenit, ya declina. Apenas nacen las cosas, ya mueren. 5) La gran igualdad y la pequeña igualdad son diferentes, y a esto se le llama “pequeña diferencia de iguales”. Los millones de seres son completamente diferentes y completamente iguales. A eso se le llama “gran diferencia de iguales”. 6) El sur no tiene límites, pero también tiene límites. 7) Hoy vengo a Yue y ayer había llegado. 8) Los anillos encadenados se pueden soltar. 9) Conozco el centro del mundo, está al sur de Yue, y al norte de Yan. 10) Amad a todos los seres sin excepción. El Cielo y la Tierra son un Todo único.”

El otro gran exponente de esta Escuela es Gongsung Long (320 -250 a.n.e.). Para Gongsung Long, al contrario de Hui zi, todos los conceptos son permanentes y universales, “platónicos”, diríamos aquí. De él se conserva, también en el interior del *Zhuang zi*, su *“Tratado sobre los caballos blancos”*.

Las escuelas cosmológicas. La escuela del YIN YANG:

En el período de los Reinos Combatientes surgieron diversas tendencias de pensamiento que emplearon como modelo y guía de las conductas del hombre a la Naturaleza. Al parecer, relacionadas con el taoísmo naturalista y con el ocultismo, con “el señor de las recetas”. Magos que dominaban las más diversas artes y campos del saber: adivinación, cura psíquica, prácticas sexuales, alquimia, cocina, geomancia, astrología, astronomía, astrología, política, arte, geografía, historia, fisiognómica, calendario, etc. Empleaban drogas, amuletos, talismanes, etc. Habían desarrollado prácticas respiratorias para prolongar la vida; así pues se hace obvia su vinculación con el taoísmo religioso. Aunque de hecho, sus rudimentos teóricos, como los conceptos cosmológicos del *yin* y del *yang*, o la teoría de las cinco fases eran compartidas por todas las escuelas de pensamiento, formaban ya parte de la sabiduría tradicional china desde hacía siglos.

Es de destacar entre todos los pensadores a Zhou Yan (305-240 a.n.e.), asimismo vinculado a la Escuela del Yin Yang, que implantó una especie de naturalismo cosmológico: doctrina del paralelismo entre el mundo humano y el mundo celeste. Explicaba el movimiento del cielo, sea por causalidad recíproca, por el mutuo producirse del principio masculino (*yang*) y el principio femenino (*yin*); sea por el prevalecer, por el modo de cíclicamente relevarse de los “cinco poderes”: metal, madera, fuego, agua y tierra. Cinco poderes, cinco actividades, cinco agentes sobre las humanas

transformaciones históricas. El paralelismo entre el mundo humano y el celeste se explica como “principio de la acción recíproca entre semejantes”.

Para entender el movimiento alterno del yin y del yang, hay que remontarse al principio de realidad que informa todo lo que hay en el cosmos: el *qi* el hálito, la energía primordial. Y es precisamente el control del *qi* a través de la respiración el eje motor de las prácticas taoístas, lo que puede proporcionarle al practicante poderes paranormales, pues el *qi* circula y funciona según un ritmo binario de inspiración-expiración. Una misma y sola energía, *qi*, es lo que está constantemente transformando el cosmos. *Yin* y *Yang* son las formas de actuación de esta energía. Dos símbolos de todos los aspectos opuestos y alternantes, de todos los contrastes del universo. Idea basada en la constatación en el universo de dos principios paralelos pero de distinta polaridad: el día y la noche, la luz y la oscuridad, la vida y la muerte, el calor y el frío.

La doctrina del *Yin* y del *Yang*, se relaciona básicamente con el *Libro de las Mutaciones*. Uno de los libros más enigmáticos del pensamiento chino, cuya autoría se atribuye a Fuxi, el mítico personaje fundador de la primera dinastía china.

La estructura de la obra está organizada en ocho trigramas, constituidos cada uno de ellos por combinación de líneas discontinuas y continuas. La combinación a su vez por pares de los ocho trigramas constituye los sesenta y cuatro hexagramas.

Durante más de dos mil años, el *Libro de las Mutaciones* se ha utilizado en China como libro de adivinación. Y aún se utiliza como fuente de valiosa información de sabiduría taoísta o confuciana ⁽⁵⁾.

La escuela legista o legalista:

La denominación “legismo” o “legalismo” no es muy adecuada sino más bien muy equívoca. Este grupo intelectual exalta, sí, la ley, pero sólo como un medio. En rigor, lo que exalta es la autoridad. La ley sólo es un instrumento, el más eficaz, quizás, para el control por parte del gobierno de todos los ciudadanos. “Legismo” no debe asociarse a jurisprudencia.

Este autoritarismo o totalitarismo, puesto que predicaba que todo individuo se debe ser obligado a vivir, pensar, trabajar y morir –a requerimiento del gobierno-, enteramente *por y para el estado*, sin consideración alguna de los deseos o del bienestar individuales, no tuvo fundador reconocido. Se ha de entender en el contexto de la dinastía Zhou, cediendo gran parte de su poder a los señores feudales, ya que el estado estaba desmembrándose. El legismo trataba de conseguir sus objetivos –destruir la familia patriarcal, institución antiquísima en China; establecer la propiedad privada de la tierra; implantar un poder centralizado mediante leyes fuertes y rígidas-, de la manera más eficaz, la autoridad, por ellos mismos llamada “crueldad”, sin reparar en escrúpulos, y consecuentemente, se hallaba en contradicción con el confucianismo y con el Moísmo. Ya veremos qué tomaron del taoísmo.

La crueldad y el totalitarismo, “las teorías de hombres de métodos” alcanzaron su cenit en la reunificación del imperio por parte de Qi. El poder se ejerció entonces de forma tiránica.

El más importante de los legistas fue Han Feizi, que murió en el 233 a.n.e. El libro que lleva su nombre, *Fenzi*, asevera, en efecto, que todos los hombres son de tal condición que asesinarían a sus superiores y los sustituirían en su disfrute del poder y de las riquezas; los suplantarán después si encuentran la manera de hacerlo con total impunidad. Por eso sus teorías enumeran las tres cosas que debe emplear a fin de conservar perfectamente su posición en el mundo. A saber, éstas son las tres cosas, pues el *Fenzi* recoge los pensamientos de la tradición legista hasta él:

- 1) *Fa*, la ley: el soberano es inteligente como el Cielo, porque actúa completamente de acuerdo con la ley. La ley, las idóneas técnicas administrativas, perfectamente expresadas, permite ser imparcial.
- 2) *Shu*, la táctica: el soberano es un ser divino, el pueblo no tiene por qué saber cómo se lo controla perfectamente.
- 3) *Shi*, autoridad: el soberano tiene absoluta autoridad para hacer acatar sus órdenes.

La coerción y la crueldad eran armas lo suficientemente eficaces como para que el soberano se pudiese dedicar al *Wu wei* que propugnaban los taoístas. El no-actuar taoísta era contemplado, pues, como premio para el soberano capaz de mantener su estado bajo severa vigilancia, conservar su poder, gobernar impecablemente el estado manteniendo su vida y sus privilegios.

El budismo en China:

No se sabe exactamente cuándo el budismo entró en China. Cuenta una bien conocida leyenda que indirectamente lo hizo el emperador Ming Ti, que reinó sólo del 58 al 75. Se le apareció en sueños “un hombre de oro”, naturalmente, era el Buddha Shâkyamuni. O sea que, al parecer, siempre fue bajo los auspicios del estado que se inició una traducción sistemática, notablemente disciplinada de los textos, introduciéndose muchos nuevos sùtras y comentarios en torno a los cuales empezaron a formarse sectas y escuelas

La penetración del budismo en China se vio favorecida por los grandes desórdenes políticos y económicos sucedidos al final de la dinastía Han. En esta situación de crisis social general, el budismo ofrecía soluciones terapéuticas individuales a cuestiones sobre el significado de los tiempos y de la vida misma que no hallaban respuesta en la religión indígena. En parte, porque el budismo, más que una religión *sin* doctrina, es una *ascesis*, preocupada fundamentalmente en destronar como simples ilusiones, todas y cada una de las “objetivaciones de la mente” que nos asaltan.

El confucianismo de la dinastía Han constituía un sistema político muy racional. Sin embargo, la introspección y a vida interior se encaminaban por completo a la práctica del *li* (acción social conveniente), más que a la salvación personal. Así que el monasterio budista se convirtió en el lugar institucional para la plena dedicación a un logro ultraterreno.

A principios del siglo IV –pues los disturbios del fin de la dinastía Han se prolongaron hasta entonces–, hubo una emigración masiva de la clase alta de los Han hacia el sur. Así que, de nuevo en medio del desorden social y político de la época, el budismo fue un oasis relativamente tranquilo de estabilidad religiosa y social. Incluso los guerreros hunos hallaron en el budismo el medio de lograr la legitimación religiosa y de establecer así su identidad política sobre una amplia base cultural que salvaba las tradicionales fisuras sociales.

Muchos eruditos chinos han subrayado la semejanza de perspectivas entre el budismo y el taoísmo: una única y misma verdad. Se utilizan deliberadamente la terminología taoísta para explicar conceptos budistas –ya muchos de los términos técnicos **sánscritos** fueron previamente introducidos con significado taoísta. Así que este modo de interpretar el budismo a la luz del taoísmo ha sido completamente determinante para una forma particular de budismo chino: el Budismo Chan, más conocido por su nombre japonés, Budismo *Zen*.

Budismo Chan, por lo que hace a la escuela autóctona de Budismo chino, pero en términos generales, antes de su implantación en China, pero mucho después de la muerte de Buda, hacia el siglo I a.n.e. , se subdividía habitualmente el Budismo en dos escuelas principales:

1) La “Vía de los Mayores” o *Theravada*: fiel a las enseñanzas originales. Se extendió especialmente en el sudeste asiático, es muy minoritario en China.

2) El “Gran Vehículo” o *Mahaya*, es el budismo “reformado” en el que la devoción hacia el Buda y su filosofía pueden liberar al individuo del *Samsara*. La salvación es un hecho colectivo. La naturaleza “búdica” del individuo se construye con la práctica.

Y estos son los elementos fundamentales de la doctrina budista:

*La intención suprema puede resumirse en la superación de toda *dualidad discriminativa*:

- sujeto/objeto; subjetividad/objetividad.

-conciencia (y los valores intelectuales que ésta crea)/mundo objetivo; espíritu/materia.

Todos estos opuestos no surgen sino de la *vaciedad (sûnyatâ)*, y ahí desaparecen.

*La noción de *Karma* viene a complementar la manera budista de nombrar la esclavitud a la que sin pausa nos somete toda dualidad: todo lo que nos rodea es *Karma*, el Universo entero es una consecuencia de la mente. La mente produce *Karma* y los frutos del *Karma* se pueden extender a vidas sucesivas.

La teoría del *Karma* implica una causalidad encadenada que se define en el Budismo como *Samsara* o “Vía del Nacimiento y Muerte”, y que constituye algo así como la fuente de sufrimiento particular de cada ser.

*La iluminación es la única vía para escapar a la ignorancia o “No Luz” de las infinitas dualidades discriminativas. Al *Karma* o causalidad encadenada antes citada.

El estado de Iluminación o *Nirvana* consiste en la identificación del individuo con la Mente Universal –*extinción*, o más exactamente: la conciencia sólo es perceptible cuando se encarna en un cuerpo, pero que no perece cuando éste muere...

En su expresión más clásica, estos tres elementos básicos se resumen en las “Cuatro nobles verdades”:

1. La existencia del sufrimiento, causado por los lazos que nos atan a la “Rueda de Nacimiento y Muerte”.
2. El origen del sufrimiento: el apego al deseo por la felicidad, posesión; el estar apegado a lo perecedero.
3. La liberación del sufrimiento destruyendo, por tanto, el deseo, odio e ignorancia.

4. La Vía para liberarse del sentimiento consiste en seguir la “Vía del Noble Sendero Óctuple” (*Bashengdao*) :

- a. Correcto entendimiento.
- b. Correcta actitud mental.
- c. Correcto discurso.
- d. Acción correcta.
- e. Conducta correcta.
- f. Esfuerzo correcto.
- g. Atención correcta.
- i. Meditación correcta.

Los conceptos del budismo Mahâyâna sobre la existencia de muchos Buddhas, cada uno con su “paraíso”, y de grandes bodhisattvas, dieron lugar a varias tendencias piadosas del budismo popular. Pues bajo la influencia del folklore indígena, se prometía la permanencia en la “Tierra pura” o en la “Tierra del deleite”, hasta el momento de su disolución, el Nirvana final, en perfecta pureza y en una felicidad sin mancha.

Aunque ensombrecido posteriormente por el confucianismo, el budismo ha dejado una huella imborrable en China. Y, por otra parte, el budismo tal como se lo conoce en el Asia oriental, tiene muchas influencias del pensamiento chino.

Pero volvamos aún por unos instantes a la versión china de esta importante doctrina, el Budismo Chan, traducida habitualmente esta última palabra como “Meditación”. Es

oriundo de China, aunque hoy en día se conoce más bien como una forma japonesa de Budismo, más que china: Budismo *ZEN*. Ya hemos dicho que tiene un sustrato metafísico parecido al taoísmo. Su primer principio es *Wu* “No Mente, no Buda.”), precisamente la palabra con la que se alude al “vacío” en el taoísmo. Y también como en el taoísmo, el Budismo Chan no se deja enredar por las palabras, utiliza expresiones que están más allá de lo racional. Estas expresiones se conocen como *Gong An*, algo así como “problema complicado”, *Koan*, en japonés.

Si el conocimiento del primer principio es el conocimiento del *no-conocimiento*, el método de cultivo personal radica en el “No-Cultivo”. De nuevo este concepto tiene mucho que ver con la premisa taoísta del *Wu-wei*, del actuar SIN actuar. Ya que la actuación por sí misma, libre de la búsqueda de retribución, y ejercida de un modo focalizado, puede traer la iluminación, incluso ejerciendo las tareas menos elevadas. Y la Iluminación culmina con el LOGRO SIN-LOGRO, en el que el individuo hace lo mismo que hacía antes pero no es el mismo que fue.

EPÍLOGO:

Síntesis abstractiva y sistema social. EL PENSAMIENTO CORRELATIVO

En contraste con el pensamiento lógico occidental que se basa en el razonamiento dialéctico y analítico para explicar la causalidad física (calificado usualmente como “pensamiento subordinado” por su énfasis en la causa externa), el pensamiento chino se basa en un tipo de analogía, bautizada como **pensamiento correlativo** (o **sistémico, sincrónico, coordinativo, asociativo**.)

A diferencia del principio de causalidad occidental, el pensamiento basado en el principio de sincronía establece una misma y extensa unidad de ley y sentido para múltiples acontecimientos, colocados unos junto a otros, bajo un mismo patrón, *juntos* simplemente porque suceden a la vez, y los vincula una suerte de **simpatía**. Las cosas están más bien “conectadas” y no “causadas”. La palabra clave de este tipo de reflexión es *li*, orden (*orgánico*). El pensamiento chino, quizás pueda mejor ser así expresado, utiliza la inducción en su simple acepción eléctrica o magnética, el proceso por el cual las cosas que están conectadas, se transmiten fuerza eléctrica o magnética.

Esta forma de razonar se aplica a todo, por ejemplo, cuando se refieren al cuerpo humano, cada órgano es a la vez metáfora y sede de cualidades mentales, morales, emocionales, caracteriológicas (ej.: el par formado por la vesícula y el hígado, en su unidad *yin-yang* representa a la madera, a la primavera, al color verde, a la salida del sol, a la capacidad de obrar y decidir, su reacción emocional es la cólera...) Según los historiadores, estos relatos de correspondencias sistémicas no figuran en fuentes chinas anteriores al s. III a.n.e. Siempre se dan, al parecer, explicaciones socio-políticas de esta circunstancia –se trata, digamos, de un naturalismo domesticado con leyes rituales.

El idioma chino no se apoya sobre edificios conceptuales. No existe la estructura sujeto/predicado que intente decir algo acerca de algo, que explique implícitamente si lo propuesto es falso o verdadero. La identidad se simboliza uniendo dos términos conectados: por *yuxtaposición* –es nuestro muy especial verbo *ser*, inversamente, ausente en la lengua china, lo que permite las lenguas europeas su extraordinaria elaboración ontológica. Así, pues, lo real no puede ser descrito en chino antiguo *teóricamente*. Y carecer de opinión –de subjetividad-, en consecuencia, es imposible.

Otra interesante y rotunda forma de pensamiento correlativo o correspondencia cósmica es la llamada “analogía de estado”, basada en la relación de la situación dinástica y la política imperial, y ciertos aspectos del cosmos –en especial, el cielo-, cosa que rodea a ambos de una aura sobrenatural. Se relacionaba cosmos-cuerpo-estado, y no se trataba de simples conexiones sino de auténticas *resonancias, interdependencias, correlaciones* que permitían hablar de estado-cosmos-cuerpo como de un único sistema complejo. (Ya antes de la dinastía de los Han, la gran mayoría de los filósofos humanistas

vivían del patronazgo de la corte. Con el establecimiento de la dinastía de los Han (206 a.n.e.), que duró cuatro siglos en el poder (hasta el 220 n.e.), se logró la unificación de China mediante las costumbres y las instituciones. El período anterior a la organizadora y sistematizadora dinastía Han, se caracterizó por las terribles guerras (“Reinos Combatientes”, 453-222 a.n.e.)

Este período de guerras incesantes y totales es también, sin embargo, es un período de intensa agitación intelectual conocido como el período de las **cien escuelas** (simplemente, recordamos lo que hemos dicho al principio del *(Cuento chino)*³.) Todo tipo de letrados, filósofos, escribas imperiales heredan el *dao* (el método clave, el camino, la vía... “*un yin, un yang, esto es el Dao (...)*”), y las instituciones de antaño, instituciones que se proponen conservar. Florece una gran diversidad de puntos de vista, la multiplicidad de versiones del *Dao*, expresión paradójica de una realidad única. Y por primera vez en la Historia de China se elaboró una imagen del interior del organismo humano, de sus vísceras e interconexiones, de la salud y de la enfermedad, basado en el pensamiento de las correspondencias sistemáticas que todo lo penetran.

El violentísimo período de los “Reinos Combatientes”, como hemos visto, termina fundándose el imperio en China. Y es su primer emperador, Qin Shihuang, en 221 a.n.e., cuyo reinado dura poco. Tan sólo un lustro después, gobiernan ya los Han, cuyo dominio se extiende durante cuatro siglos. Y a pesar del sucederse las diferentes dinastías, los Han, de hecho, *crearon* la idea y la estructura del imperio chino que ha durado hasta 1.911. Emperador, consejeros y asesores, eso parece ahora, dado el éxito que ha tenido esta fórmula política, rehicieron la cultura, sus simbolizaciones, las correlaciones entre el cuerpo, el cosmos y el estado. Se aseguraron así la perennidad del régimen imperial, sus jerarquías, la sumisión a las instituciones que se necesitaba. Esto es lo que constituye el origen de la civilización china, el que los mismos chinos aceptan en la actualidad.

Es importante destacar que este orden era la preocupación del poder imperial cuya principal *intención* era a la vez ejercerlo y ocultar la naturaleza de este poder, es decir, impedir a toda costa la arbitrariedad y el despotismo. Desde el inicio, el mismo poder se aplica el diseño de los ritos del cielo de cada estación, a conseguir la devoción popular hacia los diferentes emperadores, con lo que en conjunto contribuía a garantizar el orden social.

Quien posee el emblema, actúa sobre lo real:

El símil entre el CUERPO y la concepción social del estado es una clave absolutamente significativa en este pensamiento correlativo. Históricamente, el concepto de cosmos cambia, pero no porque los sabios descubriesen leyes de movimientos -astrales, o de

otros elementos de la naturaleza-, sino porque cambia el orden político. Y este proceso dura en China desde el 255 a.n.e., abolición de la dinastía Zhou, hasta el final del siglo II, cuando la dinastía Han se ha consolidado. Proceso que no era nuevo en China, pero es justamente en este período cuando los sabios y gobernantes, muy preocupados por la autoridad política y la *eficaz* aplicación de las normas, ligaron la estructura *cielo/tierra* con la del *cuerpo* y con la del *Estado*. El resultado fue que macrocosmos y microcosmos se convirtieron en un único pero múltiple sistema de juegos resonantes, incluida la medicina, en la que el emperador era un intermediario indispensable -venía ya desde antiguo, este liderazgo único del “Hijo del cielo” bajo la teoría *yin-yang* que establecía el orden del universo...

La palabra clave ahora, pues, más que *li* (orden) o *cuerpo*, es **resonancia** (*ganying*). Cifra, más que concepto esbozado en el período inaugural del pensamiento chino, y sistematizado por la visión “holista” de los Han, dedicados éstos intensamente a ordenar y clasificar las innumerables innovaciones intelectuales anteriores a ellos, transformarlas en experiencia adquirida, en tradición. Los Han buscan una visión del mundo coherente, un punto de vista panorámico.

Una vez ya establecido, el dispositivo político que supuestamente garantiza el orden del *Dao*, el soberano se limita a garantizar que las “formas” y los “nombres” estén de perfecto acuerdo, a vigilar el buen funcionamiento del orden político ideal. Aparece entonces bajo el aspecto del sabio taoísta (el más “metafísico”, tal vez entre la innumerable heterogeneidad de los letrados que se prodigaron en el pasado: confucionistas, legistas, dialécticos...), y a imagen del mismo *Dao*, el soberano mismo es a la vez centro “vacío” y generador de las infinitas mutaciones del Universo.

En el clásico *Huainanzi*, ensayo de síntesis de toda la especulación antigua desde una cierta perspectiva, la taoísta, cuya influencia impregnaría toda la política de los Han, se expone toda una concepción del origen del mundo, no como creación, sino como despliegue de la realidad en tres tiempos a partir del “soplo original” (*yanqi*): *Dao* > *qi* (límpido/turbio) > *Cielo/Tierra* > *Yang/Yin* (caliente/frío, fuego/agua, sol/luna...). A partir de aquí se elabora toda una cosmología correlativa en la cual explicar e inducir es simplemente localizar en el esquema. Por lo que en el tejido correlativo no hay distanciamiento ni crítica posible: todo está explicado, *dado* de antemano. Es la malla misma del tejido lo que sirve de explicación, sin que en ningún momento se ponga en duda su adecuación a lo real.

Una vez establecidas el tejido y separadas las cosas por “categorías”, se puede proceder por analogía, impulsando el razonamiento de una categoría a otra, es decir, infiriendo un fenómeno que todavía no es desconocido a partir de otro fenómeno parecido que proceda de la misma categoría. Las afinidades o analogías que puedan discernirse en ciertas categorías están en el centro de la *resonancia*. Literalmente, por tanto, **ganying** significa *estimular y responder a estimulaciones*; resonancia

completamente física, pues, esta vibración del *qi*, como la que experimentan los instrumentos musicales, a pesar de que se está hablando de “soplos espirituales”). Y con este tipo de resonancia se explican en la cosmología correlativa todos los fenómenos naturales.

Muy estratégicamente, el abismo que se había abierto entre lo natural y lo humano se ve colmado al colocar la moralidad en el orden cósmico. Estructuras de pensamiento procedentes de ámbitos ajenos originalmente a las escuelas filosóficas se imponen, en efecto, como modelos intelectuales: las de astrónomos, adivinos, médicos, magos, maestros de música, etc. Pensamiento correlativo, pensamiento “**antropocosmológico**”... El pensamiento correlativo celebra, podríamos decirlo así, la unidad del *Cielo* y del *Hombre* característica del pensamiento de los Han, le confiere la potencia de una visión globalizadora. Y aquí cierra su historia -que no ha sido precisamente parca o desvalida: *se consiguió que la armonización ideológica sirviera de base a la unificación política*.

El modelo correlativo se caracteriza, y esto es muy decisivo, por no dar cabida a la distanciamiento, es decir, *al descubrimiento de cómo se descubre*, descubrimiento que no se produciría tampoco en Europa hasta el 1.600. “*En los tejidos correlativos no cabe la dimensión ‘meta’: la consciencia y la humana inteligencia están en un total estado de inmersión que les impide mostrar el universo que los rodea como objeto de conocimiento*”, nos advierte la historiadora del pensamiento chino, A. Sheng . Especialmente importante esta matización porque en la cosmología correlativa el hombre lee no sólo los principios estructurales, sino también las líneas de conducta que debe seguir. Es, pues, tan descriptiva como prescriptiva. Orden socio-político jerarquizado y regulación natural del Universo van en todo momento a la par.

Este saber activo que es la **etiqueta emblemática**, cúspide y resumen del pensamiento cosmológico, tiende, pues, a representar el Estado como natural; el orden político como orgánico. La política es a la astronomía lo que la medicina y la fisiognómica son al cuerpo humano. Y de la misma manera, por tanto, que perturbar el orden del macrocosmo produciría caos y anarquía, no hay nunca que descuidar el microcosmos, porque eso puede significar desarreglos y enfermedades -la misma palabra, *zhi*, a la vez significa “curar” y “poner orden”.

Sucede con el pensamiento en China como con la pintura de paisaje: los chinos nunca han tenido necesidad de reconstituir o construir la visión de la perspectiva que supone un punto de vista ideal. Siempre han preferido una “perspectiva caballera” en la que el ojo que mira forma parte del paisaje y evoluciona con el él. Atajamos, pues, la tan sesuda y peliaguda cuestión de averiguar el por qué su pensamiento lógico nunca está dotado de un dispositivo sistemático de reglas formales con una sola frase: el lenguaje importa más por su función *prescriptiva, normativa*, que por su función descriptiva, claramente privilegiada ésta por nuestra tradición aristotélica.

Concepción china naturalista del lenguaje, en definitiva, primordialmente preocupada por la generación de modelos de conducta.

ADDENDA:

LA ESCRITURA /LA PINTURA CHINA

La poderosa e indiscriminada mezcla *escritura/pintura* china es, efectivamente, un asunto muy complejo. Quizás podría atajarse con una sola frase: se corresponde con el verbo *graphein* griego, pintar y escribir a la vez. Pero para no caer en la comparación y simple transposición de una cultura en la otra, vamos a distinguir los tres momentos o acontecimientos que normalmente discrimina la mente contemporánea:

I.-El chino como idioma:

El chino es la denominación común de una gran diversidad de lenguas habladas desde hace unos tres mil años en el inmenso territorio que forma la China: todo un continente

La ausencia de un equivalente al verbo *ser* en el idioma chino se ha relacionado con la ausencia de distinción entre adjetivo y sustantivo: no hay predicación. *Ser* es para nosotros, un verbo copulativo. Subrayémoslo, la lengua clásica china no usa verbos copulativos. No hay morfología, por lo tanto: los nombres, adjetivos, verbos se encuentran tal cual en el diccionario –la ambigüedad se evita en el habla a través del contexto y la entonación; y el escrito, a través de la variedad de grafías.

El chino es una lengua *silábico-tonal* –es decir, el chino es una lengua silábica en el sentido de que la sílaba permanece invariable, sea lo que sea lo que la sigue o la precede. La palabra china está compuesta por yuxtaposición de una, dos, tres, cuatro sílabas invariables, transcritas cada una de ellas por un carácter.

Da la impresión de que el chino piensa totalmente inmerso en la realidad, y de que predomina absolutamente en él el pensamiento sobre la acción y la función de esa acción, y no el pensamiento sobre el conocimiento abstracto. En consecuencia, lo real no puede, o de nada sirve, ser descrito teóricamente, en el paralelismo entre sus leyes y las humanas leyes de la razón, la lógica. Como hemos harto dicho a lo largo en este breve ensayo: *el carecer de opinión-subjetividad es imposible*. La lengua china escrita presenta, en contrapartida, una gran ventaja que zanja positivamente este eterno debate entre la lógica y la expresión: la gran ventaja consiste en que en la lengua china representa cada carácter, con su pronunciación y su significado –con lo que, si pierde la batalla de la teoría... ya ha ganado la guerra de la digitalización.

La lengua arcaica china escrita, cuando la escritura no estaba aún normalizada, utilizaba lo que dio en llamarse caracteres prestados, *jie ci*, de sonido semejante pero significados distintos, aunque a veces emparentados. Se buscaba la mayor precisión, aunque a veces se lograba lo contrario: la mayor confusión. Este estado de confusión menguó considerablemente con la introducción de los *KAISHU*, la escritura regular de la mayoría de los escritos, inventada en el siglo I-II bajo el reinado de los Han orientales.

Se discute constantemente, en consecuencia, la correcta conceptualización de **sinograma**, que es la unidad de escritura, el *carácter* del idioma chino. Lo intentaremos. Un sinograma (construcción *fonético-semántica*) es la unidad que etimológicamente describe:

- 1) Un indicio semántico: una imagen de la realidad visual o una idea con relación y contenido –hace mucho, mucho tiempo. Muchos de estos caracteres, indicios semánticos están ya sistematizados por los lexicógrafos: son las CLAVES.
- 2) Simplemente una indicación fonética que nos advierte sobre su pronunciación.

La traducción a nuestras lenguas no es biunívoca: cada célula lingüística china irradia múltiples destellos significativos. Cada traductor lucha con los múltiples significados que adopta un mismo sinograma, de ahí la posibilidad de que se estén constantemente traduciendo y reinterpretando viejos libros clásicos, literarios o científicos, ya que, como hemos dicho, el chino carece de tiempos verbales y de declinaciones, y en la lengua escrita (clásica), se puede prescindir de adverbios, preposiciones, pronombres, conjunciones, y hasta signos de puntuación. En consecuencia, el resultado es más que impreciso, las versiones son con frecuencia contradictorias. A diferencia de las lenguas alfabéticas, no hay correspondencia alguna entre sonido y grafía –no se puede pronunciar una secuencia de caracteres si no se sabe qué significan.

Popularmente, se ha impuesto una transcripción fonética, el *pinyin*. Literalmente, “unir sonidos”. Nunca se utiliza para redactar algo, y aunque se ha convertido en algo muy familiar, las personas mayores siguen teniendo dificultades para entenderla. Este sistema se creó en los años cincuenta del siglo pasado, a petición de la ONU, que admitió a China en su seno y le pidió a ésta que definiese su lengua fonéticamente para usos extranjero, así fue como se institucionalizó una versión del idioma chino en letras latinas.

Que el *pinyin* sea la versión oficial en letras de los sinogramas facilita que, a pesar de sus anomalías, se convierta probablemente en la norma idiomática de la lengua china en todo el mundo. Pero esa simplificación necesaria para combatir el analfabetismo, adoctrinar y facilitar la explotación de ideas, noticias y textos, ha ido depauperando el idioma, cuya versión tradicional conservada apenas en Taiwán y en Hong Kong, se hace inaccesible a las nuevas generaciones chinas.

Una “digrafía”, *caracteres/pinyin*, se presenta como el futuro inevitable de la escritura china.

II.- PINTAR:

Y ahora, durante diez minutos más o menos, vamos a dar un paseo, como dice el título de aquella película antigua, “por el amor y la muerte”: VACÍO/LLENO: EL LENGUAJE DE LA PINTURA CHINA. CONCEPTOS BÁSICOS:

1.-Según la cosmología de la mentalidad china clásica, todo procede del “soplo primordial”, *Qi*, y de los “soplos vitales”; de ahí la importancia de restituirlo, en el arte como en la vida, los soplos. “Animar los soplos rítmicos”, tal parece ser la regla de oro de la pintura.

2.-*Li*, “líneas internas”: la prioridad otorgada a los soplos vitales permite al artista chino trascender el ilusionismo realista. Se trata, para él, no de describir el mundo exterior, sino las líneas internas que estructuran y relacionan todas las cosas.

3.-*I*, “idea, espíritu, deseo, intención...”, algo así como la disposición mental del artista en el momento de la creación. Por eso el refrán: “*El espíritu debe preceder al pincel*”.

4.-*Shen*, “esencia divina”: la creación artística no es más que una simple adecuación entre el hombre y el universo. El genio humano, en su encuentro con el Tao, provoca el misterioso devenir que es el *shen*.

5.-De ahí el complejo trabajo de tinta-pincel: El manejo del pincel es objeto de investigaciones muy refinadas: “ataque frontal”, “ataque oblicuo”, “a contrapelo”, “frotando”, “rozando”, “en movimiento ondulado”, “en cadencia sincopada”, “puntillista”, “*tachista*”, “blanco volador”, “cáñamo estropajoso”, “como un hacha”...

6.-“*Un yin, un yang, eso es el Tao. (...)*”: este nivel concierne al trabajo extensible de la tinta para marcar las tonalidades, y a través de ellas, la distancia, la profundidad. *Chiao*, “negro quemado”: *nung*, “concentrado”; *chug*, “fundido”; *tan* “diluido”; *ch’ing*, “claro”; *tang-nung*, “diluido-concentrado”; *weng*, “profundamente embebido”; *chi-mo*, “tintas superpuestas”...

7.-“Montaña-agua”: nivel que concierne a la estructura de los elementos principales que hay que pintar. Por lo que hace al trazo, el conjunto estructural debe ser encarado como un cuerpo vivo. Así, para un paisaje, se habla del esqueleto (rocas); de venas (corrientes de agua); de músculos (árboles), respiración (nubes)... *ch’i-fu*, “secuencia rítmica del paisaje”; *yin-hsien* “visible-invisible”...

8.- “Hombre-cielo”: este nivel concierne a la muy especial relación “Hombre-Tierra-Cielo” afecta a todo el cuadro, a todo lo que está contenido en el paisaje, más lo que lo desborda, lo que es visto y lo que da infinitamente a ver: *li-wai*, “interior-exterior”; *san-yuan*, “tres perspectivas: perspectiva profunda, perspectiva plana, perspectiva elevada”; *hsiang-pei*, “anverso/reverso”; *yuan-chin* “lejano/próximo”.

9.-Para esta última dimensión, ningún calificativo es adecuado. Hay dos expresiones chinas que denotan exactamente, sin embargo, cómo evaluar el valor de una obra. Para marcar, más allá de todas las nociones de belleza, la cualidad suprema de visión de un arte: *i-ching*, “cualidad del alma”; y *shen-yung*, “resonancia divina”.

III.-Sobre los míticos orígenes de la escritura china:

Ya hemos echado un rápido vistazo anteriormente (I.-*El chino como idioma*), a la perspectiva habitual de los especialistas contemporáneos sobre el idioma chino: descartan la posibilidad de que en su origen hubiese pictografía e ideografía. Su tesis podría resumirse y simplificarse en una sola frase: no hay pictografía alguna desde el momento que se puede hacer un inventario de sus claves.

Sin embargo, el asunto es mucho más complejo, como demuestra el arte de la caligrafía, que aún perdura en nuestros días. Además de las numerosas pruebas paleontográficas, el imaginario chino arcaico es excesivamente grandioso como para no prestar un poco de atención a su particular *daimon*, (“*primitivo argumento de la conciencia*”, según la definición que Heráclito de Éfeso hiciera para el uso de esta palabra en la filosofía griega.)

El arte de la caligrafía china (mal llamado así, “caligrafía”, por los europeos que lo descubrieron y lo conceptualizaron como un arte “decorativo”), como el de la pintura, sobre la que acabamos de atravesar velozmente, sólo se puede dissociar de ella por nuestra necesidad contemporánea de compartimentarlo todo. Se dirige también a los ojos, es un *arte del espacio*. Y es también, no obstante un *arte del tiempo* como la música, y como la danza, desarrolla una secuencia dinámica de movimientos con rítmica palpitación.

Y es que en China, más aún si cabe que en Occidente, la palabra vive y reina en todas partes. El pincel del calígrafo, sismógrafo singular, puede proporcionar recompensas tan multiformes como la propia búsqueda humana: aunque en rigor sea convención para el ascenso social, la caligrafía es también, al mismo tiempo, una ascesis, una locura privada, una disciplina austera, una forma de vida. Paradigma perfecto de la actividad eficiente: método idóneo para alcanzar la integración armoniosa de alma y cuerpo, la clave, en definitiva, de la iluminación suprema.

Pero la caligrafía está íntimamente ligada al idioma chino, a su propia naturaleza. Para poder apreciarla plenamente hace falta un recorrido histórico, cultural, filológico. (Es por eso que para hablar de la escritura china estamos pasando deliberadamente por lo que hemos llamado tres momentos o acontecimientos: puntos I.-, II.-, III.-). Y, al mismo tiempo, sólo al conocer las reglas y mecanismos de la escritura china, se es capaz de reconocer mentalmente los movimientos sucesivos del pincel del calígrafo. En realidad,

con la escritura tienen los chinos, sencillamente, *un arte más*. La caligrafía no tiene parangón en ninguna de las otras grandes civilizaciones literarias. La escritura china misma *es arte*, no necesita de ningún complemento optativo o adventicio para alcanzar ese estatus.

Los primeros caracteres escritos encontrados por los arqueólogos, los *jiaguwen*, se remontan a tres mil setecientos años atrás. Pero por cierto que también esta datación es problemática: hay quien remonta el origen de la escritura al siglo XIII a.n.e., con lo según esta hipótesis, la escritura china sería posterior en milenio y medio a la sumeria y a la egipcia, y prácticamente contemporánea a los proto-alfabetos.

Fuese como fuese la historia neolítica de los seres humanos, en todo caso, unos restos arqueológicos se pueden describir sin demasiada especulación. Se trata de inscripciones oraculares sobre soportes varios (omóplatos de bóvidos, caparazones de tortuga, bronce antiguos), *indicaciones simbólicas*, que imitan las huellas de los animales, pájaros, sobre todo; reproducen la forma visual del objeto designado (*pictografía*); o aluden, por ejemplo, a la materia de la que estaban hechos en ese tiempo (*ideografía*). En conjunto, lo describiríamos como *metalenguaje emblemático*. Y con el tiempo, estas indicaciones simbólicas pasaron a leerse en voz alta.

Ni que decir tiene que esta descripción esquemática del mítico origen de la escritura china es también, sólo puede ser, “mítica” e “hipotética”. Lo verdaderamente capital, sin embargo, es que la escritura china es anterior al habla. Los *jiaguwen* son emblemas. Son los emblemas de un pensamiento antropocéntrico-naturalista.

Con la unificación de todas las diversas nacionalidades tras el período bélico de los Reinos Combatientes, la escritura china se sistematizó. El naciente Estado ordenó sus miles de caracteres a fin de erigir un código común. Hasta tal punto que, a finales del período Han, siglo III ya de nuestra era, puede decirse que por fin la caligrafía como medio de auto-expresión y de desahogo para la sensibilidad individual empieza a desarrollarse plenamente, a considerarse como tarea artística. Rápidamente, ocupa la primera posición artística, seguida de la pintura, en las condiciones cualitativas que siempre la han caracterizado: combinación suprema de sencillez y primitivismo de lo transmitido, más espléndida y refinada ejecución. Practicada usualmente como ascesis espiritual, en realidad, el calígrafo no tiene demasiado espacio para la iniciativa. Puede decirse que es un camino espiritual porque, paradójicamente, la auto-expresión alcanza su plenitud cuando la negación de uno mismo es completa.

Llegamos, pues, al punto clave del arte del calígrafo que lo es también de la sabiduría china: el “ser” sólo puede captarse en su vaciedad, sólo puede delinearse la forma

ausente, del mismo modo que un sello tallado sólo muestra su forma real a través de un vacío, es la ausencia de la materia lo que revela su diseño. Y en expresión escueta, estrictamente filosófica: el vacío es la condición de posibilidad de toda huella.

Un caballero puede llegar a comprender, por lo tanto, la armonía universal, cultivando las tres artes que la sabiduría china considera de su elemental vocación: captar el principio armónico y unificador de todas las cosas; poner el mundo en orden con él; ajustarse, pues, al ritmo dinámico de la creación. Un caballero cultiva el arte a fin de plasmar su propia personalidad, ninguna de sus actividades puede constituir una actividad profesional especializada. Es por eso que lo que hoy se describe convencionalmente como *pintura china* (paisaje a tinta monocroma ejecutado con un pincel caligráfico), ya que, como hemos visto, la pintura *organiza* el espacio, esgrime una doble potencialidad: los principios estéticos y expresivos de la pintura tienen un carácter poético; los principios estéticos y técnicos de la poesía tienen un carácter pictórico.

Los pareados formalmente perfectos de la pintura china pueden simplificarse e ilustrarse a efectos didácticos, con el hábito de diseñar y organizar los interiores chinos: colgar frases paralelas a ambos lados de una pintura o cualquier otro ornamento central. Las imágenes (de la pintura, de la escritura) no desarrollan un discurso, sino que organizan juntas el espacio.

El uso de frases paralelas no es el único medio por el que la poesía se aproxima al medio pictórico. Casi se puede afirmar que el poema chino entero está, por antonomasia, constituido por *yuxtaposición* de imágenes. Así, en el siglo XX, Ezra Pound, la gran figura del imaginismo poético europeo, percibió acertadamente que el poema chino no se desarrolla en un hilo discursivo, sino que centellea en un *continuum* de pequeñas imágenes –como los fotogramas sucesivos de una película, diríamos aquí. Lo que se ofrece al lector no es una explicación sino una experiencia real.

¿Me preguntáis por qué vivo en las montañas?

Yo sonrío callado, cerrado el corazón.

Las flores del duraznero, el agua silenciosa

Me llevan a otro mundo, que no es el de los hombres.

(Li-Po, s. VIII)

(La poesía antigua era cantada. Tardará siglos en independizarse de la música. El desdoblamiento se produce lentamente. Y hasta que tal cosa se produce, el poeta procura guardar ritmos quebrados para dar la ilusión de composición musical.)

Y, asimismo, la perspectiva física de la pintura china revela ya su naturaleza literaria al primer contacto. La pintura china parece instalada en la forma del “rollo”, lo cual ya

la relaciona históricamente con la familia de los libros. El letrado chino dice “escribir una pintura”. Papel, tinta y pincel bastan para ambos, pintor o escritor. Mencionemos de nuevo en una sola y significativa cuestión de las múltiples posibilidades y potencialidades sobre las que estamos pasando a vuelapluma: la *función activa*, el papel que desempeñan los *espacios en blanco* en la pintura, en los dibujos de los caracteres, *entre* los caracteres, música más allá de las palabras.

Y es que la intención del pintor chino en todo momento es transparente: la composición pictórica se desarrolla *en el tiempo* como un poema, como una obra musical. Empieza con una obertura; pasa por una sucesión de movimientos, ora lentos ora rápidos. Proporciona momentos de descanso, acumula tensiones, alcanza un punto culminante y concluye con un *finale*.

Así que poetas, pintores (¡y músicos!), están vinculados en la creación cósmica. La idea de un Dios Creador, exterior a SU creación es totalmente ajena a la cosmología china-*Natura naturas* el latinismo de nuestra biológica y muy limitada idea de “naturaleza”, es quizás el término más apropiado para esta compleja cuestión. Un arte es excelente cuando consigue una apropiación material de la realidad, la conjura, ejerce una especie de *poder operativo* –a diferencia de la intención artística occidental de *imitación* de la naturaleza, que persigue el *efectismo*.

Y así es como la pintura, que lleva la voz cantante, podríamos decir, en la expresión artística antigua. Si primero, en la etapa arcaica tiene poderes mágicos, cuando la magia madura y se convierte en religión, casi podría decirse que la pintura se convierte en China en la encarnación más verdadera de la religión misma: la búsqueda de la armonía cósmica, de la comunión con el mundo que caracteriza a este **antropocentrismo natural** – y es precisamente en las teorías cosmológicas del *Qi* donde encontramos las mejores descripciones de la relación entre creación artística y creación cósmica. Cuando un cuadro está cargado de *Qi*, de *dinamismo vital*, hay intercambios de corrientes entre las formas, *su interacción hace vibrar el vacío*.

Volvamos a la caligrafía, no obstante, el arte más supremo del pincel en China. La caligrafía nos demuestra la primacía de la expresión sobre la invención en la cultura china. En todo caso, en el arte chino, *la primacía la ostenta la interpretación y no la invención*. Para el artista la cuestión es no prescindir de los estereotipos sino de cómo manejarlos a fin de transmitir a *corriente* a través de ellos. Y es precisamente el vacío el mejor conductor de esa *corriente*. Porque más allá de las palabras, de las formas, de los sonidos que toma prestados, lo que el artista persigue es un enfoque intuitivo, directo, de la realidad, algo que ninguna perspectiva discursiva nos puede proporcionar, *encarnar*.

En conclusión, las cuatro artes principales de la China clásica –poesía, caligrafía, pintura (por medio de un pincel calígrafo), y música de *qin* (cítara de siete cuerdas), no las practican profesionales sino aficionados pertenecientes a la clase ilustrada. Desarrollo metódico, sí, esto es lo que prevalece, pero los criterios éticos de cómo transmitir idóneamente la energía, de armonizar la “vida interior” con el cosmos, guían y dictan el proceso: *“¿Quieres saber cómo pintar el cuadro perfecto? Es fácil. Procura ser perfecto y límitate luego a pintar espontáneamente.”*

NOTAS:

(1): REALIDAD/FICCIÓN:

Sobre el gran problema de las discriminaciones... como es bien sabido, diferencias culturales:

El par *ficción/realidad* funciona para la mente contemporánea como un par de palabras complementarias, en paralelo casi podríamos decir a otras parejas de opuestos de significación fluctuante como *subjetividad/objetividad*.

Según los diccionarios *ficción* es "cosa inventada, imaginada, producto de la ilusión."

Puntualicemos:

a- La **realidad** no es más que una **ficción verosímil**, en constante transformación como es sabido, poliédrica, fluctuante segundo a segundo, según las necesidades de cohesión del grupo social.

b-La ilusión personal atraviesa continuamente las diferencias entre *realidad/ficción*, y es, por así decirlo, la **fuerza de la creación** la que hace posible tal travesía. Y esa travesía es libre, porque desobedece las reglas de cohesión del grupo social

c-La llamada "**realidad virtual**" es un buen ejemplo de la imprecisión de los límites, el nivel de *ficción / realidad* en el que yo me muevo precisamente *ahora...* Internet no fue previsto por ninguna novela ni por película alguna de de ciencia-ficción. Lo que significa, cuanto menos, que el potencial novedoso, imaginativo, ilusionista, creativo de la realidad es excepcional.

d.- INTIMIDAD-CREACIÓN: "*¡Que alguien le baje los humos al carro de la realidad!*", se está en silencio gritando cuando uno se arroga a la vez escritura y pensamiento.

El estado de ánimo en el que consigo crear algo, alcanzo **la intimidad**, lo que "ficciono" es real, y ni qué decir tiene, la frágil frontera entre los significados opuestos *realidad/ficción* desaparece.

Es en la vida cotidiana donde el problema deviene aún mucho más importante. Al fin y al cabo, frente a un libro, frente a una pintura, o escuchando música, es fácil discriminar dónde empieza la realidad, dónde se acaba la ficción. Sin embargo, pongámonos ante un ejemplo complejo: la pandemia actual. Bajo la forma de "virus biológico" se está ensayando una nueva forma de control social -la población es excesiva ya en el planeta-, que consiste en la vigilancia cibernética, en la hiperconectividad, el automatismo, en la globalidad hiperbólica...

(...) Los primeros días, antes de que el ánimo se acostumbre, miraba por la ventana y me maravillaba de cómo el ritmo productivo del capitalismo global se había detenido de golpe en su espiral paroxística; me aterrorizaba comprobar cómo la política muestra su impotencia constitucional. ¿Se está imponiendo un estado policial al estilo chino, un estado ciber-autoritario? ¿Todo el mundo obedientemente dominado trabajando en la tele-república de su casa...? (...) Como nos enseñó Michel Foucault, la primera tarea de toda política es lograr que cada cuerpo asuma la ficción de su "yo".

(...) Como la Historia nos demuestra, las epidemias son laboratorios de innovación social (...) ¿Qué está pasando? (...)

Está pasando que la delgadísima línea de separación entre *realidad / ficción* revela de manera espectacular e impresionante cómo no está garantizada por nada ni por nadie –la “ciencia”, la “filosofía”, cualquier grado de “sabiduría” ... no son sino “ficciones”, hipótesis especulativas, más o menos verosímiles, muchas veces acompañadas de esforzadas ascesis vitales, que pretenden darle un “sentido” a la existencia humana.

(Toda esta complejidad entre *realidad/ficción* incluye, problematiza, expone... *ejemplifica muy pormenorizadamente* ensayo **(CUENTO CHINO)**³, y por eso el extravagante título éste, que pretende ser a toda costa expresivo.)

(2): ADIVINACIÓN y CHAMANISMO:

La adivinación (sistema oracular) era una de las técnicas ocultistas propias de los *fangshi*, ejecutable tan sólo por iniciados. Grosso modo, su tarea podría resumirse así:

1.-La espatulomanía y uso de la milenrama, técnicas muy en boga a finales de la dinastía Zhou. Se usaban huesos de ciervo y de buey y caparazones de tortuga. El método consistía en interpretar las grietas que se producían al calentarlas con fuego. Esto en casos de importancia mayor. En casos de importancia menor, se utilizaban los tallos de milenrama echados y desperdigados al azar. Se interpretaban los dibujos comparándolos, acercándolos a los de *El libro de los cambios*.

2.- La actinomanía y la astrología era un tipo de adivinación reservado en exclusiva para los asuntos de Estado (guerras, cosechas, etc.). Servía para saber cómo y dónde sepultar fallecidos. Era esencial tener en cuenta varias cosas: la forma de los montes del lugar, la dirección de los vientos, la altura de los edificios y la dirección de los caminos y puentes.

3.-La fisionomanía, es decir la interpretación tras los rasgos físicos de quien buscaba la adivinación -incluye la conocida quiromanía.

4.-La oniromanía, que consistía en la interpretación a partir de los sueños, método no muy extendido a pesar de la gran preponderancia de lo onírico en la mentalidad china arcaica.

5.-La onomanía, que consistía en la interpretación del carácter (o caracteres) del nombre de quien buscara adivino.

6.- Finalmente la ornitomanía, o adivinación por interpretación de las aves.

La alquimia, muy diferente de la de la tradición occidental, brota de dos fuentes de pensamiento genuinamente chinas: por un lado, de la praxis de las primeras chamanas chinas, y por el otro, de los primeros pensadores de la naturaleza, con Zhou Yan (370 – 250 a.n.e.).

La alquimia era sobre todo una macrobiótica que supeditaba la fabricación de oro a la obtención de la inmortalidad. Y para ello fueron fundamentales el uso del cinabrio y del mercurio; las técnicas de ingestión de elixires; las de respiración; las de fornicación normativa. Dieta y meditación.

Muy en especial, la alquimia china nos sitúa sobre una forma completamente distinta de la nuestra de concebir el par conceptual *vida/muerte*. La primera gran diferencia radica en el hecho de que si el alma es una e indivisible para el mundo occidental, no existe tal cosa para el pensamiento chino. Dicho de una forma muy concreta: donde muchos veían muerte y fracaso de la alquimia, otros veían los huesos, la carne, el cadáver dejados atrás por un ingeridor del mágico compuesto que había logrado traspasar los límites de la vida, pero se mantenía unido a sus elementos espirituales, y, por tanto, se había convertido en inmortal. Entre otras cosas, lograr la inmortalidad implicaba abandonar lo exclusivamente humano, transformarse en un ser de una ligereza propia de la luz, y ascender al Cielo, al firmamento.

Son los dos elementos espirituales, *hun* y *po* los que dan cuenta del hombre. Mientras que *hun* se caracterizaba por ser esencialmente “aire”, dirigir las esencias “mentales” del hombre, regresar al aire, puesto que aire es, flotaba tras la muerte del hombre, gobernaba los instintos y la humana naturaleza. *Po* se describía como el elemento que dirigía las emanaciones de la carne y de los huesos- Era esencialmente “tierra”, y en la tierra se hundía tras la muerte del hombre. Gobernaban las emociones de cada hombre. Su número era variable según las épocas. Pero, por lo general, eran tres *hun* y siete *po*. Así pues, la vida, la muerte, las enfermedades y las curaciones estaban en función de la conjunción, amalgama, asociación y unión de estos diez elementos en el soporte de carne y huesos. Y la muerte era explicada como disjunción o disipación de tales elementos.

Muy importante: de la creencia en la parte *hun* del hombre, deriva, por tanto, la piedad *post mortem*, y la existencia del culto a los antepasados, con sus arquitectura *ad hoc*.

Los ***fangshi*** eran las personas exclusivamente dedicadas a las artes ocultas: adivinación, encantamientos, astrología, hombres del tiempo; astutos personajes duchos en elocuencia, tradiciones populares, expertos en riego, en sanguijuelas; ingenieros de caminos, arquitectos, decoradores, herreros, canteros, metalúrgicos y sobre todo, alquimistas. Además de ser expertos en todas estas artes, los *fangshi* eran médicos, magos y viajeros a tierras extrañas, es decir, poseedores de una vasta erudición, concededores de los porqués vedados a la gran mayoría.

Pero los *fangshi* fueron por lo general mujeres. Sí, primacía femenina casi en esta parte de la cultura. Eran llamadas *wu*, esas chamanas. Las chamanas son siempre asociadas con los conocimientos de botánica medicinal y como poseedoras de la prerrogativa de subir y bajar del Cielo. Así que formaban parte de lo que hoy llamaríamos el *corpus* oficial de los oficiantes rituales del Estado.

A los *fangshi* se deben, finalmente, numerosas obras escritas de dos tipos: las de los primeros textos de los cuales luego saldría la ficción en la literatura china; y la de obras biográficas semi-históricas y descripciones geográficas de tierras ignotas.

Las raíces ideológicas de las costumbres ocultistas parecen encontrarse en lo que se ha llamado “magia homeopática”, en la que las personas pueden hacer que lo semejante atraiga a lo semejante. Por ejemplo, la tradición de construir dragones de barro, costumbre que deriva de la creencia de que siendo el dragón un animal de las nubes, a las nubes ha de atraer, las nubes los han de seguir allí donde estén, y con ellas, la lluvia.

A todo esto, unas líneas sobre el *Cielo*. El *Cielo* concernía mucho más de lo que nosotros entendemos por tal. *Cielo* era también la Naturaleza, el Cosmos y todos sus fenómenos atmosféricos. En muchas ocasiones nos encontramos en los textos antiguos con las abstractas palabras: *Por designio del Cielo*. Y es que el *Cielo* tenía sus leyes. En suma, tan designio del *Cielo* era que los soles y las lunas vayan hacia el oeste, como que los ríos fluyan hacia el este o que haya necesariamente un cambio de dinastía. Y tales cambios vienen simbolizados por el cambio de los árboles en un sueño premonitorio. Así que hablaremos por último también de los sueños.

Hay una unidad semántica entre los sueños y todas las historias, evidentemente. Por ejemplo, el descontento del *Cielo* con una dinastía y la necesidad de su renovación, es anunciado, tal como hemos dicho, por el cambio de los árboles que llevaban centenares de años poblando sus tierras. Pinos, cipreses y robles, significativamente convertidos en *catalpas*, árboles de adorno.

(3): TAO (ó DAO):

Etimológicamente, *camino, recto camino, vía verdadera...* No obstante: llamar *taoísta* a una corriente no significa, como vemos, que sea la exclusiva practicante del *dao*. El vocablo *dao* existe desde antiguo: ruta, camino, método, forma de acción, principio o norma de las acciones humanas, vía... en sus acepciones literales y metafóricas, y también como verbo: andar, hablar, expresar, etc. Cada tendencia de pensamiento tiene su *dao, camino* o *vía* que estructura su experiencia, pues no se trata de llegar a ningún estado de conocimiento, sino de *saber andar la vía*. Hecha esta precisión, deben distinguirse, no obstante, dos grandes tendencias en el pensamiento chino:

1) SABER CÓMO: así el confucianismo relaciona lo humano con su manifestación visible. Del conocimiento a la acción. Es evidente su preocupación política.

2) EL TAOÍSMO: privilegia lo *potencial*, lo anterior a lo visible. El hombre participa en la generación del mundo.

Dao se ve completado con *De* (ó *te*) en el título del célebre poema de Lao Zi (*Tao te Ching*); *La virtud* es el conocimiento humano de las leyes de la naturaleza. El cielo es la ley natural, dice Zhuang Zi, el más importante de los escritores taoístas.

(4): “VACÍO”:

En el desarrollo de las líneas filosóficas griegas, aunque no es un tema especialmente frecuentado, puede decirse que el *vacío*, no equivale a *ausencia*, algo *vago* o *inexistente*, de ninguna manera es sinónimo de “nada” El *vacío* no es porque no es corpóreo, pero al mismo tiempo, *no deja de existir*. Es lo que posibilita el movimiento.

Ahora bien, en el taoísmo filosófico es una noción operativa y central, que puede traducirse como “utilidad”, a veces como “función”. Precisamente, la determinación de la “**vacuidad**” del TAO, es lo que diferencia múltiples corrientes en el taoísmo.)

El símbolo básico es el vacío central de la rueda, componente básico, lo que le permite moverse, rodar, funcionar:

Treinta y dos radios convergen en el cubo de la rueda,

Y merced a su no-ser (vacío)

El carro cumple su misión.

Modelando la arcilla se hacen las vasijas,

Y merced a su no-ser,

Las vasijas cumplen su misión.

Horádanse los muros con puertas y ventanas,

Y merced a su no-ser,

La casa cumple su misión.

Y así del ser depende la utilidad,

(LAO TSÉ, *Tao te ching*, XI,55,

LAO TSÉ, *Los libros de Tao*, p.331, edición y traducción de

Iñaki Preciado Idoeta, TROTTA, “Pliegos de Oriente”, Madrid, 2.006.)

Por lo general, sin referirse específicamente al taoísmo, En China, el concepto de “vacío” es plural, y tiene más de un ideograma para expresarse –como no podía ser menos, también aquí se demuestra que el discurso chino, sobre lo que sea, no cesa de nutrirse por el animismo. Destacamos los más importantes:

a) **Chong**, *fluido*, por excelencia.

b) **Cou**, significa *converger*, y también, *intersticios dérmicos o musculares*. De ahí: **Cou li**: *espacios intersticiales, espacio y textura*, donde circula rítmicamente aquello que hace y mantiene los flujos **-li**, principio universal ordenador de los patrones en la naturaleza.

Muy significativo ejemplo de todo ello, la definición china de *salud-enfermedad*, la *Insuficiencia de qi*: el cuerpo propio es percibido a través del movimiento de *qi* y de la respiración. Este movimiento es muy importante, ya que para formar una corriente armoniosa, equilibrada, los hábitos *yin-yang* deben fluir sin chirridos en el espacio vacío para ello determinado, ello les permite la interrelación dinámica. Este fluir es la salud. No la ausencia de energías sino el paso tranquilo y regular de las mismas en el organismo. Quien está sano no percibe síntomas, sólo cuando aparece la enfermedad-desarmonía, se hace consciente de la disfunción, la *insuficiencia, xu*, para el médico.

c) Hay todavía un ideograma para *vacío, kong*, aquél con el que se identifica la bóveda celeste. El espacio de la bóveda celeste, lo que la hace útil. Vacuidad no es de ninguna manera ausencia, o algo que no exista, sino todo lo contrario, aunque a veces no sepamos decir su contenido.

Confluencia de vacío con pleno, esa predominante superficie blanca y vacía de la bóveda del cielo que da gran sensación de plenitud.

(5): CONCEPTOS FUNDAMENTALES DE LA TEORÍA YIN-YANG -Síntesis común.

La cosmología es común a todas las corrientes de pensamiento filosófico-religioso. Pretendemos resumir aquí los fundamentos teóricos de esta sabiduría china tradicional, a través de la exposición elemental de seis de sus conceptos básicos ("*Universo*", *Qi*, *Xing*, *Yin-yang*, "*Vacío*", *Wu xing*).

***UNIVERSO:**

Hay que precisar en primer lugar que en el pensamiento arcaico chino se utiliza la palabra "**UNIVERSO**", en un sentido muy especial: El Universo es un organismo formado por multitud de sub-sistemas interrelacionados, "casualidades", sincronías, paralelismos... es, en rigor, un "MULTIVERSO". De aquí, el enfoque sistemático constante entre los integrantes de la naturaleza - cielo, tierra, hombre, y todo lo que en ellos haya. Para los chinos, como para los griegos arcaicos, la nada no existe, es el magma inicial de posibilidades lo que existe, todo es, *todo deviene* en la masa inicial de potencialidades. En China, el caos-cosmos se explica por medio de dos cielos que muestran los dos modelos de universo, distinción establecida por Fu Xi, el legendario emperador:

CIELO ANTERIOR: fuente de la vida y de todas las energías innatas.

CIELO POSTERIOR: todas las energías adquiridas ocupando su tiempo y su espacio.

Por lo tanto, ¿qué nos dice la observación atenta, minuciosa y sincrética del entorno natural?

NO HAY NADA QUE SEA INMUTABLE PERO TODO SE REPITE.

Pero, ¿de qué modo se repite todo? El pensamiento chino antiguo ostenta una manera muy especial de otorgar preeminencia, protagonismo singular al “caos”, no escindiendo nunca el “caos-cosmos”. Como resultaría del todo imposible intentar dar cuenta de la heteróclita diversidad de la cosmología mítica, -pues los mitos chinos, como los griegos, intentan también describir el origen del mundo a partir del caos-, resumiremos, en contrapartida, cinco **ideas directrices** que parecen orquestar la heterogeneidad de los mitos:

- a) IDEA de la “TIERRAS, LOS MARES, LOS RÍOS...”: para los chinos, la expresión “entre los cuatro mares” equivale a “mundo”.
- b) IDEA DE “NATURALEZA-CULTURA”: que resulta del operar, del razonar mismo del *pensamiento correlativo* o *correspondencia sistémica* que da cuerpo al universo y a las descripciones mítico-cosmológicas.
- c) IDEAS DE “MUERTE”, “TRANSFORMACIÓN” “CICLO BIOLÓGICO”: como en Grecia, y muchas otras civilizaciones, la vida se desarrolla a partir de un huevo cósmico. Los ciclos biológicos se crean con la muerte del primer ser que lleva a la diferenciación de energías. El nacimiento del mundo humano está absolutamente vinculado a la muerte, a la transformación.
- d) IDEA DEL UNIVERSO COMO UN SER VIVO: *el zoomorfismo no conlleva matices negativos*. Los seres mitad hombre, mitad animal, figuran entre los de mayor categoría.

Así, por ejemplo, *Pan Gu*, el ancestro de todos los seres humanos, que cuando cerraba los ojos, se hacía de noche y de día; al inspirar, producía la tempestad; y al expirar, venía la tormenta. *Pan Gu* comienza como gusano que sale tras un complicado proceso de padecimientos, de la oreja de la esposa del Emperador Celestial. El gusano pasa a ser una calabaza que se transforma en el perro *Pan Gu*, que al derrotar al enemigo del Emperador, casa con la hija de éste conservando, sin embargo, su cabeza de perro. Los tres hijos y una hija que concibe la pareja dan lugar a toda la estirpe humana.

Y así también, en ciertas versiones legendarias, *Huang Di*, uno de los tres emperadores celestiales fundadores de la estirpe china, nace de la fusión espontánea de las energías *yin-yang* en la auto-creación del mundo.

e) IDEA DEL CAOS PRIMORDIAL INDIFERENCIADO COMO FUENTE:

La *fente*, el origen es un tema básico del pensamiento chino. El caos primordial permanece siempre en el trasfondo tanto como *fente potencial*, como origen de todas las malas consecuencias que acarrearán las malas acciones.

* *Qi*:

Se representa con un sinograma complejo por medio del cual los chinos transmiten fundamentalmente la idea de **energía y acción**. Siguiendo un ritmo binario, entra y sale, se incorpora y se expulsa; metabolismo y anabolismo; construcción y deconstrucción; inspiración y expiración... Se sintetiza con lo que aporta la respiración y la alimentación. La combinación de un elemento concreto (la alimentación) y otro inconcreto (el aire respirado), da origen a otra de las denominaciones de *Qi*: los dos principios **yin-yang**. Ésa sería su más simple definición por lo que hace a nosotros mismos, algo "perceptible", material y físico: el aliento expirado en las temperaturas extremas... Una definición simple, decimos, porque en verdad, *Qi* es el principio vital universal, regula, equilibra y coordina todas las actividades.

Hay que hacer unas cuantas precisiones, sin embargo, a nuestra esta simplicidad teórica:

1) Con *Qi* dan los chinos vida concreta y física a todo, porque *Qi*, que da vida a todo, origina *yin-yang*, el opuesto complementario. Pero no es fácil la definición de "energía", como tampoco la de "materia". *Qi* es un elemento principalísimo de la cosmología china: el soplo armonizador que partiendo de lo indeterminado alcanza el múltiple infinito de lo manifiesto, porque anima todo el universo. No hay nada en este "multiverso" que no sea energía vital. Pues lo material lo físico, lo mental, lo emocional, lo moral no funcionan independientes, forman parte de la energía unificadora y organizadora del orden vital en todos sus niveles. El Universo, por lo tanto, no se ve como abstracción sino como concreción, aunque su existencia no pueda objetivarse muchas veces sino a través de múltiples energías.

2) Las más antiguas inscripciones chinas oraculares, la de la dinastía Shang (-1.600-1.100 a. n. e.), hablan de **feng**, viento.

Se considera que el viento fue la primera expresión de una ordenación dinámica del espacio que incorporaba la regularidad en la naturaleza y se convirtió en una de las divinidades a las que se concedían sacrificios. El viento podía representar además, de causar enfermedades y de gobernar el mundo, la maldición o venganza de los antepasados, con los que se estaba en comunicación. Se explicaban así la fiebre, los dolores y los padecimientos.

El viento representaba la parte violenta de la naturaleza, la fuerza, pero también aquello que circula y determina características no sólo en su influencia física sino también en su aspecto conductual y moral. *Feng* figuraba en el centro del análisis chino de la personificación y de la encarnación. Por ejemplo, *feng* en su primera acepción de fénix macho, pájaro fabuloso de feliz augurio, representa la llegada del *yang* como inicio del movimiento. En otras acepciones, *feng* significa *ventilar*, lo que no requiere muchas explicaciones, pero también quiere decir *aire, estilo, costumbre, paisaje, escena, noticias, información*, etc.

- 3) Pero el origen de la palabra *Qi*, no obstante, sigue siendo difícil de rastrear. Su aparición se registra durante el período de los Reinos Combatientes (-481- 222), y no antes. No figura en los textos oraculares ni en las inscripciones más antiguas. Los textos de los Reinos Combatientes y lo de la dinastía Han todavía utilizan indistintamente *Qi* (aliento) y *feng* (viento), términos, pues, semánticamente superpuestos.

Poco a poco, tras no pocas confusiones, *feng* se introduce en *Qi*, en su ordenada representación de las cuatro estaciones. Y queda *feng*, especialmente en medicina, como desorden y enfermedad. *Qi* mostraba la regularidad cósmica. Y dado que el viento persistía como causa de la causa de la enfermedad, se mostraba así también, pues, que la regularidad no era más que un ideal.

Se ha llamado también a *Qi*, *energía estructurante, energía configurativa*: aptitud motriz fisiológica, capacidad orgánica *estructurante*, no sólo del cuerpo, sino también del alma, de la mente, del espíritu. *Qi* es el elemento fundamental del que están formados los seres: predecible regularidad y constante caos, por eso concluyen los médicos clásicos chinos diciendo siempre que el viento es el jefe de todas las enfermedades.

Hechas estas precisiones, lo fundamental es afirmar de nuevo que *Qi*, una de cuyas acepciones es *todas las cosas*, es el Uno que se dividirá en dos: *yin-yang*, el juego favorable o negativo de energías. Con tal ideograma los chinos transmiten la idea de hálito y acción, con un ritmo binario. En el cuerpo humano se sintetiza con la respiración y la alimentación. La combinación de un elemento concreto (la alimentación), y de otro inconcreto (la respiración) da origen a otra de las denominaciones de *Qi*: *los dos principios*.

Si *Qi* es algo físico, “perceptible”, es entonces la idea, noción, sensación que se comparte en todas las culturas: el *pneuma* en la medicina griega; es también *energon*, aunque no sepamos definir con precisión qué es la energía. Es la virtualidad generadora y ordenadora de la *physis*. Es la *psique* de Galeno, la realidad elemental de todo lo que existe, paradójicamente, el alma.

También los chinos ahondan a su manera este concepto: el cuerpo es el *Qi* en su presentación más concreta, y para lograr su fusión con el *Dao* debe afinarse hasta llegar a la sutileza del *Shen*, la presentación espiritual. Cada órgano del cuerpo humano tiene su *Shen*... la *dynamis*, que, como sostenían los griegos, se pone en marcha a través del *pneuma*.

Pero regresando a la concepción del Universo en la China clásica, que no presenta "creación" sino desarrollo de la realidad a partir del soplo original, hay que hacer referencia aún a *ganying*, fenómeno puramente vibracional de *Qi*, algo así como una "acción a distancia", que es la resonancia cósmica, la simpatía, el conmovier, el influenciar, ingrediente esencial del pensamiento correlativo chino. Es como la "memoria" que los seres múltiples y separados guardan de su comunión original antes de que el mundo se manifestara, pues la resonancia no es más que la trasposición del *dao* al mundo de la multiplicidad y de la finitud.

***XING:**

El mundo para los chinos antiguos no empezó como creación sino como despliegue de la realidad. *Qi*, Uno, el soplo original, da lugar a Dos, el *yin-yang*, el primer par de opuestos complementarios con el que se inicia la infinita diferenciación de los seres que siguen un proceso de transformación siguiendo oposiciones binarias. Con el *yin* y el *yang*, comienzan las concreciones. Las esencias del *yin* (lo pesado y espeso, la tierra), y del *yang* (lo puro y lo liviano, el cielo) se dispersaron para dar lugar a los infinitos seres. El aliento cálido de *yang* dio lugar al fuego y a su esencia, el sol. El aliento frío de *yin* dio el agua y su esencia, la luna.

En la civilización china la cultura está antes que el pensamiento, lo precede. La *naturaleza* es más bien la fuente que el objeto de la especulación. La presencia cotidiana de las nubes, el río, las montañas... no hay que domesticarla, sino controlarla. No está "ahí fuera". El hombre forma parte de ella: el cuerpo es entidad orgánica e inmaterial a la vez -asimismo en la Grecia antigua, no se distinguían dos estructuras, anatomía y fisiología. A la *physis* pertenecía tanto el *soma* como la *psique*, formando una unidad.

En muchos textos clásicos, se menciona el *tiandi* (cielo-tierra) y se está hablando claramente de naturaleza. Porque ambos hálitos forman un todo unitario. El mundo está formado por un solo y único principio que recorre la totalidad. El *tiandi* es el entretejido de ambos que produce y arbitra todos los seres.

Dentro de la cosmología, se describe la función cósmica, el movimiento funcional del universo con la pareja *liqi* de opuestos complementarios. La actividad humana se desarrolla dentro de una euritmia entendida como cósmica (ordenada), expresada por el concepto de *liqi*. *Li* es el principio para toda manifestación de la vida en sí. Los seres

se ordenan en el *dao* y toman sentido en *liqi*, al que se piensa en la búsqueda china del sentido, *la inteligibilidad del universo parece alcanzar su eficacia en el accionar humano en armonía con los procesos de la naturaleza*. Además de vena (del cuerpo, de la madera, del jade), el ideograma de *li* significa dirigir, reglamentar, disponer, acomodar, pacificar, establecer el orden, artículos, leyes, verdad, razón, principio... dado que entender es buscar la razón de las cosas y de los seres, comprender sus líneas de fuerza, su disposición interior, su composición natural que nos lleva a dirigirnos, comportarnos, según el sentido común.

Liqi rige la naturaleza, y puede traducirse como *orden cósmico*. Principio de orden que expresa un movimiento de evolución/evolución. *Li* introduce la variedad de manifestaciones. Es la evolución. *Qi*, la energía en sus infinitas transformaciones, vuelve a un centro único, es involución también. Retroceso y avance simultáneo en el Uno, la eternidad, pero secuencial, aquí en la tierra, como la semilla (*qi*) de la que nacerá el árbol en primavera (*li*), puesto que *li* es patrón orgánico a todos los niveles.

(*Li*, principio estructurante y necesario de todas las cosas. Nuestras nociones de causa y efecto conducen a la concepción de ideas, mono-lineares, segmentarias y carentes de referencias, menos explicativas que la de *orden*. En la familia, en la práctica mística, en la organización social, la China antigua siempre mostró un gran interés por el orden, el ordenamiento, supremo bien de la armonía.)

***YIN-YANG:**

La unidad antinómica más conocida del pensamiento oriental.

Ya en el 300 a.n.e., el concepto de *yin-yang*, al que los naturalistas chinos tenían identificado como principio dualístico, figuraba en la literatura filosófica -aunque sin formar sistemas correlativos.

La representación más simple y dinámica de este principio dualístico la encontramos en los trigramas del *I Xing, El libro de los cambios*. *Yin* se expresa mediante un trazo partido, mientras que *Yang* se representa con un trazo continuo:

_____ YANG

___ __ YIN

Es necesario hablar, aunque sea sucintamente, del valor argumentativo, explicativo y sintético de los opuestos complementarios en el pensamiento chino: los pares o parejas del pensamiento chino se componen de razonamientos lógicos concretos que ayudan a entender la realidad como entramado. Esta forma de pensamiento chino *en espiral, por oposición y analogía*, al contrario que la occidental, lineal, por abstracción y deducción,

se aplica a todos los campos teóricos y prácticos; la mezcla no crea malestar sino que se acepta como herramienta. El arco y la flecha, las dos hojas de una tijera y multitud de otras parejas concretas o sutiles, no son sino representación y producto de un sistema de pensamiento que establece antagonismos y complementariedades.

El resultado de las parejas, los dos polos de este par, es mucho más que la suma de los dos elementos que la componen. El pensamiento chino se apoya en la *sincronía*, y eso da como resultado las *conurrencias*, las *correlaciones* –haciendo una aventurada comparación, este principio equivaldría a la escisión de la realidad que en Occidente se hace entre *ser/no ser...* pero nosotros salimos perdiendo, evidentemente.

Este procedimiento de contraposición de dos términos, que permite establecer la entidad de cada uno de ellos, no es exclusivo del pensamiento chino, por supuesto, existe, ya lo hemos dicho, en todas las culturas. Por ejemplo, en el pensamiento griego arcaico, tenemos una muestra excelente en el pensamiento de Heráclito de Éfeso (S. V a. C.), en *el pensamiento del instante*, que se expresa siempre mediante opuestos complementarios: “*Todo es deficiencia y saciedad.*” No se trata de reducir los términos a uno solo, sino de lograr la comprensión de la totalidad de lo que se quiere explicar.

Uni-dualidad se llama esta forma de comprender la oposición y la complementariedad de todos los sistemas o estructuras. *Pensamiento generativo*, y no causal, con el que se tejen relaciones continuas entre el todo y las partes.

Cualquier pensamiento implica su opuesto.

La realidad es indivisible.

No hay verdad absoluta sino sólo dosificaciones.

El movimiento circular es el fundamento mismo de la vida en el universo.

La contradicción lógica es dialéctica porque en el intercambio de ideas se van eliminando oposiciones hasta llegara la unidad de criterio.

Este enfoque de pensamiento ya estaba presente en la China de los Shang (s. XVIII-XIII a.n.e.): se consideraba al mundo como un conjunto de dualismos donde lo bueno y lo malo en cualquiera de sus manifestaciones (cosechas, batallas, augurios... los vivos y los muertos), se veía como cúmulo de posibilidades inextricablemente entretejidas. Éste es el supuesto origen teórico del principio *yin-yang*. Se les consultaba a los antepasados y éstos respondían mediante inscripciones en huesos oraculares, que eran presentadas al rey o a sus adivinos para que interpretasen el augurio. *Se buscaban las regularidades porque lo predecible definía la regularidad.*

Lo uno que deviene dos (o múltiple), en cierta forma constituye el misterio central de todas las místicas y de sus filosofías. No obstante, los modos de pensamiento binario

son universales, los chinos no son únicos en ese sentido. En la Grecia arcaica, por ejemplo, del caos nacen Urano (el cielo), y Gea (la tierra).

Con el pasar del tiempo, esta aceptación biodinámica de la creación como tal “vía creativa”, fue reducida al modelo mecanicista del positivismo. Su excelso representante, Augusto Comte, zanjó la cuestión en occidente sosteniendo que oposición significa “negación de contrarios” y ya no “dinámica de las complementariedades”. Y, sin embargo, para el pensamiento chino la contradicción no se piensa irreductiblemente, es alternativa, pues no hay verdad absoluta, sólo proporciones, dosificaciones. Los opuestos complementarios admiten el más y el menos, es en la alternancia donde toma cuerpo la estructura de toda la realidad. Por ejemplo, para los chinos, el resultado de los acontecimientos, el “efecto” se explica como dinámica y acabada integración de dos fuerzas simultáneas, la instantánea interacción de una fuerza activa *yang*, y una fuerza constructiva *yin*. De manera que para los chinos lo anterior no es la “causa”, sino el efecto. Acciones acumuladas en el pasado, allí es donde hay que buscarlo. Todo lo material, incluido el cuerpo humano, es expresión visible de acciones invisibles que se fueron acumulando anteriormente: así al desierto, se llega por un prolongado proceso de desertización. La enfermedad es el resultado de desórdenes funcionales de duración más o menos prolongada en el organismo. La noción de *Qi*, con su dinamismo potencial da forma y sentido a las diferentes formas de energía. Debemos vincular el *yin-yang* con el *Qi*, nociones fundamentales del pensamiento chino.

Se atribuye a la categoría *yang* (etimológicamente, *cara soleada de una colina*), toda una serie de características y fenómenos asociados a la luz, al movimiento, la expresión y la expresividad: cielo, luz, arriba, izquierda, mediodía, abundancia, progreso, exceso, dinamismo, disminución, expulsión, excreción, exterior, superficie, consumo, masculinidad, el Sur. (Ancho, duro, grande, claro, puro, ligero, mañana, solsticio de verano, fuego, calor, energía, el color blanco, *función*.)

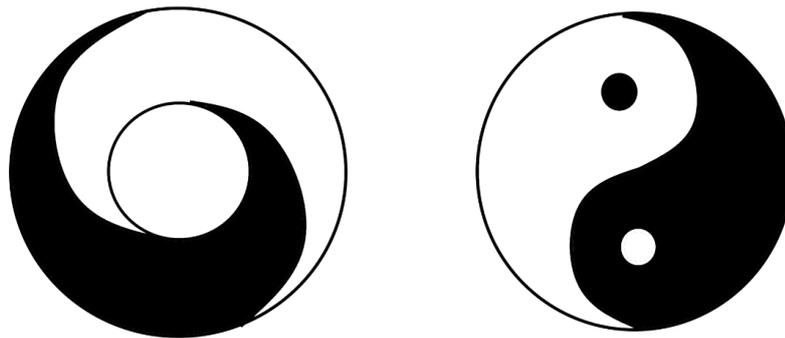
Entrañas *fu* –intestino grueso, y delgado, vesícula biliar, estómago, vejiga y *sanjiao*; cara posterior del cuerpo –espalda-; zona superior del cuerpo –cabeza; superficie del cuerpo, piel y glándulas sudoríparas; *qi*, pulso rápido, pulso flotante –en el funcionamiento orgánico del cuerpo humano, todo lo que se mueva, secrete, desplace, procese, incorpore, aumente, retarde, dependerá de la energía *yang*.

Se relaciona con el *yin* (etimológicamente, *cara umbría de una colina*), todo lo que se relacione con la sombra, luna, humedad, calendario lunar, cara norte, feminidad, genitales externos y su anatomía, malicia, interior, oscuridad, sustancia, aumento, frío, solsticio de invierno, medianoche, reposo, retención, ultratumba, fantasmas, el Norte. (Tierra, abajo, derecha, lo opuesto, descenso, interior, descenso, declive, pasivo, reposo, insuficiencia, débil, estrecho, blando, corto, pequeño, pesado, corto, turbio, impuro, tarde, agua, materia, forma, el color negro. Vísceras *zang* –corazón, hígado, bazo, pulmón, riñón, pericardio-; cara anterior del cuerpo –abdomen; zona inferior del cuerpo

–pies; músculos, tendones, huesos, sangre y fluidos, pulso lento, pulso hundido. En el conjunto del organismo del cuerpo humano, *lo* que metabolice, incorpore, procese, aumente, retarde, dependerá de la energía *yin*.

Simbología:

La energía *yin-yang* se representa por una imagen muy simple y muy aclaratoria:



Negro= *yin*. Blanco= *yang*.

La ilustración de la izquierda indica el caos previo al orden cósmico. La luz se mueve desde dentro y es lanzada al exterior en un dinamismo espiral que busca el orden. Esta luz dinamiza los elementos y los va ordenando, con lo que se llega a la imagen de la derecha, el círculo –la esfera- donde todo está contenido, en su posición universal y atemporal. Posición que variará según lo que se quiera expresar y valorar. Queda claro que uno contiene el germen del otro: dentro de *yang*, late el germen de *yin*, y viceversa.

“CUATRO IMÁGENES”:

En este apareamiento de contrarios complementarios, donde el uno no excluye al otro -no lo *supera*, no lo *rebasa*, sino que más bien son los dos mutuamente imprescindibles para poder existir-, se ponen de manifiesto cuatro posiciones básicas, son las llamadas *cuatro imágenes*, en las que es un muy significativo contrapunto el *ojo-germen* - creciente o decreciente-, del signo contrario en el momento en que el grafismo expresa la culminación de la energía:

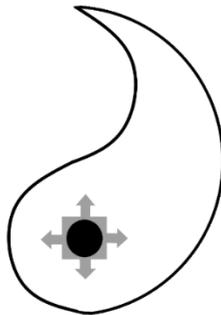
TAIYANG (o YANG mayor)



El *yang* alcanza su plenitud cuando el *yin* está en máxima decadencia. (Representa el solsticio de verano o el mediodía.

SHAOYIN (o YIN menor)

El *yin* está creciendo dentro del *yang*, y éste decrece progresivamente.



Representa el otoño o el crepúsculo.

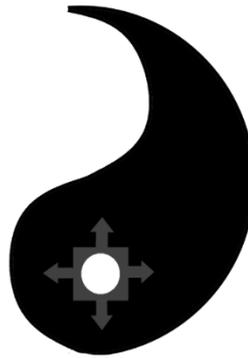
TAIYIN (o YIN mayor)

El *yin* alcanza su plenitud cuando el *yang* está en máxima decadencia.

Representa el solsticio de invierno y la medianoche.



SHAORYANG (o YANG menor) El *yang* está en crecimiento, el yin decrece.



Representa la primavera y el amanecer.

Si se ha comprendido cómo el apareamiento de los opuestos complementarios *yin-yang* **no** es más que, o tanto como, la forma expresiva de la energía vital *Qi*, se comprende fácilmente que hay que volver a *Qi* para ampliar las características de ambos, tanto de *yin-yang*, como de *Qi*. Pues *Qi* por naturaleza, no tiene forma propia pero puede adoptarlas todas, y por tanto, no hay sitio, por diminuto que éste sea, donde *Qi* no esté; y son casi infinitas las subdivisiones y nombres que adopta la energía base, incluyendo el soplo original que recibimos de nuestros padres en el momento de la concepción; hálito que en ese momento se mezcla con la energía cósmica ambiental, y también con todas las pequeñas energías que cubren todos los elementos constitutivos del organismo humano, hasta el punto más recóndito del cuerpo llevándole la energía *yin-yang* que le corresponde. Y todo esto en movimiento de *fases*, enlazado, por supuesto, con el movimiento cíclico y general de la naturaleza, de una estación climática a la siguiente. También el reposo es expresión del movimiento, su necesaria pausa.

Si *Qi* se mueve y llega a todos los rincones del organismo, y para lograr ese fin entra, sale, asciende, desciende, construye y deconstruye; con ese movimiento se expresa la vida, y la existencia cesa cuando ese movimiento cesa. Así, cuando dormimos, *yinqi*, la energía *yang* circula con menos evidencia. Como cuando hacemos la digestión, en cambio, es de predominio *yangqi*.

La energía conserva el movimiento de los hálitos cuya desarmonía causa la enfermedad. El racimo de hálitos que recorren el cuerpo humano vivo, se particulariza, se vectoriza en trayectos, meridianos o canales, por los que también circula energía perversa, *xieq-xleqi* se opone a *zhengqi*, la energía verdadera, recta, resultado de la buena salud; armonía entre el interior y el exterior, que representa también la constitución-dotación del organismo al nacer.

Qi nutritivo de los alimentos; *qi* del aire respirado; *qi* de los *zang*, órganos macizos; *qi* de los *fu*, entrañas huecas; *qi* de la sangre, *qi* de los meridianos... Todas estas formas de

una misma energía se relacionan entre sí. *Yin* es el sustrato material de la energía. *Yang* el impulso, la fuerza dinamizadora. Valores interdependientes, pues.

***WU XING:**

La racionalidad china no emerge de mitos -como sucedió en Grecia, que luego se afirmó *racionalmente* oponiéndose a ellos-, sino del **espíritu ritual**. De ahí que *li*, el principio de orden universal, no es una plantilla esquemática y racional del hombre colocada sobre el universo desde el exterior, sino su nervadura misma, que hay que conseguir objetivar, desentrañar, para seguir sus dictados, tanto en lo social como en lo individual.

En este contexto verbal hay que entender la importante correlación de las *Cinco Fases* que hacen posible los sistemas numerales. En los últimos siglos en China a.n.e., con la *filosofía natural* que se va formando, a fuerza de intentar toda posibilidad de pensamiento, se hace evidente la necesidad de ordenar el caos a través de categorías que conectan los fenómenos del mundo físico con actividades humanas:

UNO - La unidad, el soplo original, causa primera y fin último.

DOS - La dualidad que divide el soplo original, en la pareja *yin-yang*, la polaridad.

TRES - La trilogía *cielo-hombre-tierra*, la posibilidad de hacer.

CUATRO - Las cuatro estaciones que modulan el soplo original, imágenes recíprocas.

CINCO - La organización que los soplos imponen alrededor de un centro para su interacción, su movimiento.

Las cinco fases, *Wu xing*, en sus desplazamientos (rotación) establecieron las cuatro estaciones y el centro, formaban parte de una amplia teoría que explicaba el cambio – acciones de cambio- en el cosmos a partir de los cinco planetas visibles, a ojo desnudo, en el cielo: Marte, Venus, Saturno, Júpiter y Mercurio. Planetas a los que se consideraban deidades: con tan sólo invocarlos se pondría orden en el caos.

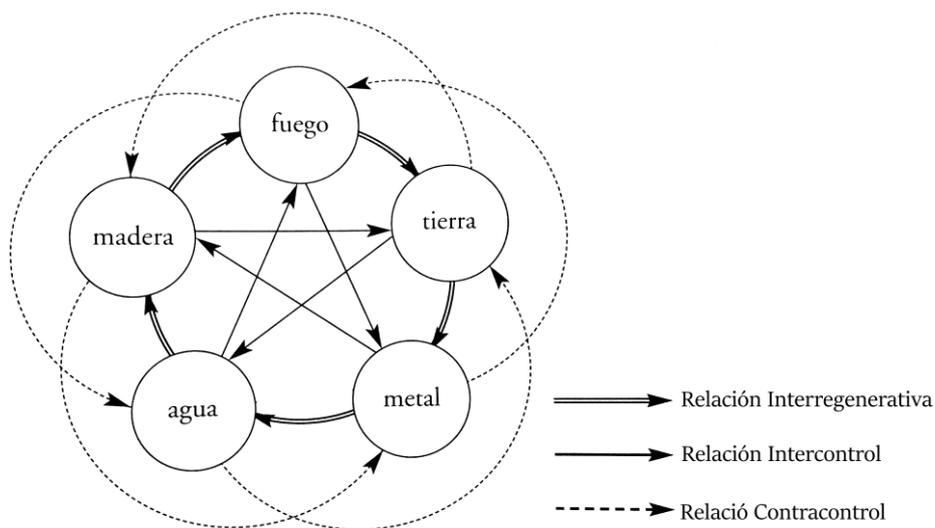
Wu xing fue concebido en términos de atributos funcionales (*dinamismos*): el agua empapa, desciende y produce lo salado; el fuego asciende, arrasa y produce amargos; la madera se curva o permanece recta y produce ácidos. El metal obedece y cambia, produce acritud; la tierra toma las semillas y produce cosechas y dulzura.

Cada ciclo ocupa su lugar y su tiempo; tiempo y lugar que le imprimen las reglas maestras de sus transformaciones. Es incuantificable.

(Si *WU* es cinco, *XING* significa moverse, caminar en fila o en columna, también significa temporalidad. La acepción más antigua de la palabra *xing* era *intersección, cruce*, y se interpretaba como cruce de caminos, de ahí *wu xing*, cinco fases, cinco traspases de energía, en el caminar de la energía de los cinco planetas: Marte, Venus, Júpiter, Mercurio y Neptuno.)

Fase, traspaso de la energía en una determinada dirección. Nos acercamos a la fisiología humana, fundamentándola *cosmológicamente*.

Históricamente, la teoría *wu xing* se elaboró a lo largo de distintas épocas y no tuvo el mismo significado. Su origen se remonta, al parecer, a VII siglos a.n.e., pero entonces los cinco agentes no son hálitos, sino sustancias-elementos, una concepción ésta, afín a la griega de elemento-sustancia. Sin embargo, la teoría se metamorfoseó en la concepción dinámica del pensamiento chino: el cuerpo está siempre haciéndose y deshaciéndose. Los hálitos no son exclusivos del hombre, al contrario, el hombre participa de un movimiento general de soplos común a toda la naturaleza. De ninguna manera son sustancias elementales, elementos fijos estables, son, con la mayor precisión posible en su enunciación, *simbolismos de movimientos*. No se trata de los componentes del universo, de sus componentes básicos. Lo que cuenta es el comportamiento de estos cinco elementos, cómo se mueven y procesan, cómo se interrelacionan e influyen recíprocamente. Y este concepto se aplica a la filosofía, la música, la medicina, la estrategia militar, la astrología, la astronomía, la química, la geomancia, la política, el protocolo, la dietética... Son innumerables los procesos que en el universo se llevan a cabo pero el pensamiento chino los redujo a *cinco arquetipos* cuyo característico comportamiento mantiene lazos funcionales (energéticos) con la naturaleza. Estos arquetipos siguen un orden: madera, fuego, tierra, metal, agua.



Los chinos reconocen en el cuerpo un microcosmos que recrea el macrocosmos. *Wu xing* no está compuesto de "elementos" materiales; su dinamismo, su movimiento, contiene un momento en el tiempo y una dirección en el espacio. Estas energías elementales, madera, fuego, tierra, metal, agua –en orden generador siempre -cada una de la siguiente-, *sintetizan toda una serie de atribuciones cuantitativas y cualitativas.*

Movimiento	Madera	Fuego	Tierra	Metal	Agua
Fu (huecos)	Vesícula Biliar	Intestino Delgado	Estomago	Intestino Grueso	Vejiga
Zang (solidos)	Hígado	Corazón	Bazo	Pulmón	Riñón
Color	Verde	Rojo	Amarillo	Blanco	Negro
Estación	Primavera	Verano	Fin de Estío	Otoño	Invierno
Punto Cardinal	Este	Sur	Centro	Oeste	Norte
Sabor	Agrio	Amargo	Dulce	Picante	Salado
Sentido	Vista. Ojo	Habla. lengua	Gusto. Boca	Olfato. Nariz	Oído. Oreja
Tejido	Tendón/Nervio	Vasos	Conectivo	Piel. Vello	Huesos
Emoción	Ira	Alegría	Reflexión	Aflicción	Cabello
Efecto	Acumulativo – Astringente	Desecativo - Fortalecedor	Suavizante	Dispersante - Armonizador	Miedo Retardante

Xing es arquetípico porque atraviesa todos los niveles de la vida. Y tiene representante en todos los niveles de la vida. Un mismo principio atraviesa todos estos niveles de la vida, que son infinitos.

Si para los griegos, cuando las cosas coinciden en sus atributos pertenecen a la misma clase, para los chinos las cosas figuran en una clasificación porque se las piensa influenciándose unas a otras a través de resonancias. Si cambia el clima, todo lo demás cambia también: es la semejanza entre las clases y no la semejanza entre los individuos, lo que interesa ahora –no interesa establecer relación alguna entre un individuo de la clase (pez) con la clase *in toto* (vertebrado acuático).

La observación de los ciclos de la naturaleza ayudó desde antiguo a la múltiple aplicación de los sistemas numéricos. En una cadena de pensamiento correlativo, hay resonancias en el cuerpo humano entre un órgano macizo, una víscera hueca, un punto cardinal, una estación del año, color, característica del clima, nota musical, un sentido,

un sabor, un olor, un humor, un tipo de psiquismo.... La realidad está distribuida tanto en niveles horizontales, como en una cadena vertical de sentido.

En el ciclo anual, el impulso inicial es la primavera, el comienzo del año. La *Madera* representa la expansión, la parte creativa del movimiento. Le sigue el *Fuego* que asciende, quema, llega a su cenit anual en el solsticio verano, o al mediodía, según la referencia que midamos. Luego, la *Tierra* que simboliza la riqueza, la paz, la solidez. Le sigue el *Metal*, silencioso, ominoso, interiorización de la riqueza, época de cosecha; todo vuelve a la tierra, que es donde se esconde el metal, y por fin el *Agua*, que se mueve hacia abajo, y tiene un carácter frío y engendrador, y desde aquí empieza a repetirse de nuevo el ciclo con la *Madera*. Esta sucesión constituye una secuencia generativa directa, cada movimiento engendra la fase siguiente, llamada secuencia madre-hijo. Cada "elemento" favorece, da vida al siguiente. Son ciclos evidentes: el *Agua* favorece la *Madera* (plantas, árboles); la *Madera* es la mañana. La *Madera* da energía al *Fuego*, que es el mediodía, el verano. Sus cenizas se harán *Tierra* en una estación intermedia al final del verano, cuando hace mucho calor, los bochornos al final del verano. El *Metal* es el otoño, la tarde. Y por el último, el *Agua*, que es la energía que prevalece en el invierno y simboliza la noche.

Este pensamiento correlativo habla de "energía" de la *Madera*... en realidad, es la *función* de la *Madera*, la *función* del *Fuego*..., ningún "elemento", en cuanto que símbolo, tiene "energía" propia. A grandes rasgos, puede decirse que desde el período de los Reinos Combatientes, en el que la supremacía la tuvo la conquista y el control, hasta la dinastía Han, fase de orden y engendramiento, el concepto de *Wu xing* fue transformándose, desde un ciclo más antiguo de dominancia, hasta un ciclo más pacífico y organizador, el ciclo generativo.

Los griegos buscan siempre la precisión del discurso para alcanzar el conocimiento, mientras que los chinos, por temor quizás a posibles limitaciones, eluden siempre definir. Y es que a los chinos, les interesa mucho más la función normativa que la descriptiva del lenguaje; cuál será el efecto que una proposición pueda ejercer en el hombre: *el lenguaje como generador de comportamientos*.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA:

- ALBERTI**, Rafael y **LEÓN**, María Teresa, *Poesía china*, Visor, Madrid, 1.960.
- ALLETON**, Vivianne, Edicions de Bellaterra, Barcelona, 2.009.
- BILLETER**, Jean-François, *Cuatro lecturas sobre Zhuangzi*, SIRUELA, Madrid, 2.002.
- CAMPOS VILARDEBÒ**, David y **MIRALLES GARCÍA**, Francesc, *Historia y Filosofía de la Medicina china, M.T.C.*, Escuela Superior de Medicina Tradicional China –materiales académicos.
- CANETTI**, Elias, *La conciencia de las palabras*, F.C.E., Madrid, 1.9.76.
- CHENG**, Anne, *Historia del Pensamiento Chino*, Edicions Bellaterra, 2.002.
- CHENG**, François, *Vide et plein: le langage pictural chinois*, SEUIL, Paris, 1.979.
- GRANET**, Marcel, *El pensamiento chino*, Madrid, 2.013.
- ELLIOT**, J., *Entre el ver y el pensar*, F.C.E., Madrid, 1.976.
- HOLSTEIN**, Alexander, *Cien KOANS del Budismo Chan*, EDAF, Madrid, 2.006⁶.
- JUILLEN**, François, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2.009.
- LAO TSE**, *Los libros del TAO TE CHING*, Edición y traducción del chino de Iñaki Preciado Idoeta, Trotta, Madrid, 2.006.
- LEYS**, Simon, *Breviario de saberes inútiles*, ACANTILADO, Barcelona, 2.016.
- “HUANGDI SIJING”**, (“Los cuatro libros del Emperador Amarillo”), edición y traducción de Iñaki Preciado Idoeta, TROTТА, Madrid, 2.010.
- PELUFFO**, Electra, *Idea del cuerpo en Occidente y Oriente*, MIRAGUANO, Madrid, 2.009.
- PELUFFO**, Electra, *Medicina china (Claves Teóricas)*, MIRAGUANO, Madrid, 2.013.
- ROMÁN**, María Teresa, *Sabidurías Orientales de la Antigüedad*, Alianza Editorial, Madrid, 2017³.
- SAMPSON**, Geoffrey, *Writing Systems*, Hutchinson Australia, 1.987.
- VV.AA.**, *Atlas de Filosofía*, Alianza, Madrid, 2.01⁷.
- WATTS**, Alan, *El camino del Tao*, KAIRÓS, Barcelona, 1.976.
- ZHANG HUA**, *Relación de las cosas del mundo*, TROTТА, “Pliegos de Oriente”, edición y traducción de Yao Ning y Gabriel García-Noblejas, Madrid, 2.001.